

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



**“El provinciano no respeta nada, se meten donde no deben”:
La representación del *otro* en el discurso sobre los espacios
públicos**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE MAGÍSTER EN
LINGÜÍSTICA**

AUTORA

Kristhel Alejandra Alvarado Valladares

ASESORA

Virginia Zavala Cisneros

Mayo, 2019

RESUMEN

En esta tesis, parto de la siguiente pregunta: ¿cómo, a través del lenguaje, se construye el espacio público y a sus usuarios? Para responderla, analizo los discursos relacionados al caso del ingreso de decenas de personas a la pileta de Chorrillos el 1 de enero de 2017. Tomando los principales postulados de la Psicología Discursiva (Edley 2001 y Wetherell y Potter 1992), de los estudios de raza y racismo (Callirgos 1993, De la Cadena 2004, Portocarrero 1992), y de los trabajos sobre espacios públicos (Delgado 2011; Vega Centeno 2017, 2016, 2015), analizo la data de tres plataformas diferentes: textos periodísticos de la prensa peruana, comentarios de usuarios en la red social *Facebook* e interacciones entre estudiantes universitarios en grupos focales. El hallazgo central de la tesis es la identificación de un discurso derracializado, en mayor o menor medida de acuerdo con la plataforma revisada, que tiene como objetivo “desciudadanizar” a ciertos sujetos que son otrificados por considerarlos una amenaza a la vida en sociedad. Así, se justifica la exclusión social del *otro* no solo en los espacios públicos, sino en la ciudad. Estos *otros* son racializados a partir del uso de categorías como la falta de “cultura”, el desconocimiento de las normas sociales o el vivir/provenir de zonas alejadas de la ciudad. Demuestro, entonces, que, cuando se debate sobre el acceso a los espacios públicos, también se están debatiendo cuestiones sobre la raza. De esta manera, busco contribuir en la creación de vínculos interdisciplinarios, pues, en la última década, en el contexto peruano, cada vez se registran más casos de prácticas de segregación que se justifican a partir de una retórica con trasfondo racial.

AGRADECIMIENTOS

En principio, quiero agradecer a Virginia Zavala, mi asesora, cuyas observaciones me permitieron desarrollar esta tesis. Su interés, paciencia, apoyo constante y lectura minuciosa fueron fundamentales.

Asimismo, debo manifestar mi gratitud a Luis Andrade y Gabriel Ramón por sus precisos comentarios y sus recomendaciones bibliográficas, los cuales enriquecieron la versión final de este trabajo. De igual manera, quisiera reconocer los aportes de Mari Fernández y Carolina Arrunátegui, quienes revisaron versiones iniciales de la investigación.

Deseo también reconocer el valioso apoyo que recibí de la PUCP a través del Fondo Marco Polo y del Programa de Apoyo a la Investigación para Estudiantes de Posgrado (PAIP-2017).

Agradezco a mi familia, mis padres, hermano, tío y tía, por ser un soporte permanente en los diferentes rumbos que va tomando mi vida. Especialmente, a mi madre, Vilma, porque mis logros siempre serán los suyos. A ella le dedico esta tesis.

Además, agradezco a mi otra familia, mis amigos. Yadira, Marco y Manolo, compañeros de pregrado que continúan presentes en mi vida. Anahís, Gildo, Oswaldo y Zagal, nuevos compañeros con quienes viví la experiencia de la maestría. La amistad que guardo con todos ellos me permitió enfrentar cada nuevo desafío.

Al uno y la luna llena, cuando todo cambió.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO	9
1.1. Análisis del discurso desde una perspectiva crítica	9
1.1.1. Psicología Discursiva	9
1.1.2. Discurso desde la Psicología Discursiva	12
1.2. Raza y racismo	13
1.2.1. Racismo cultural y discurso	14
1.2.2. Estudios sobre racismo en el contexto peruano	17
1.3. Espacio público	19
1.3.1. Estudios sobre el espacio público en el contexto peruano	20
CAPÍTULO 2: METODOLOGÍA	23
2.1. Prensa	23
2.2. Red social <i>Facebook</i>	24
2.3. Grupos focales	27
CAPÍTULO 3: ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS SOBRE EL ESPACIO PÚBLICO Y SU VÍNCULO CON EL RACISMO	30
3.1. Reportando el evento: representación desde el discurso de la prensa	31
3.1.1. La piletta como espacio ornamental	32
3.1.2. La piletta como espacio público	37
3.2. Reaccionando frente al evento: conceptualización del espacio público desde el discurso en un espacio virtual	41
3.2.1. “Las piletas están para poder mirarlas”: la piletta ornamental que fue dañada	43
3.2.2. “Las piletas son espacios públicos, es para todos”: la defensa del acceso a la piletta 46	
3.3. Reaccionando frente al evento: la racialización de las (“malas”) prácticas en el espacio público	48
3.3.1. “Pueblo carente de cultura, de educación, de principios y valores”: ¿categorías racializadas?	49
3.3.2. “Alejados de la ciudad”: el lugar de residencia/procedencia como índice principal de raza	55
3.4. Posicionamientos identitarios de estudiantes universitarios respecto del evento	64
3.4.1. “Si lo vieran como nosotros lo vemos, entonces no lo harían”: respuestas categóricas y construcción identitaria negativa para los <i>otros</i>	65
3.4.2. “Si pasa, pasó”: posicionamientos ambivalentes	72
3.5. “Desciudadanizando” a los <i>otros</i> : operaciones ideológicas en el discurso derracializado	76
CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES	79
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	82
ANEXOS	91

INTRODUCCIÓN

“El racismo es una forma de mirar al otro,
pero también de mirarse a uno mismo”
(Callirgos 1993: 155)

El 1 de enero del 2017, decenas de personas ingresaron a una pileta¹ ubicada en el distrito de Chorrillos², en Lima (Perú). Las fotos de dicho suceso fueron publicadas por usuarios en redes sociales, quienes cuestionaron lo sucedido apelando a un uso “inadecuado” del espacio público: una pileta cuyo fin, al parecer, fue trastocado al ser empleada como una piscina. A partir de ello, diversos portales de noticias reportaron el suceso y lo difundieron a través de sus plataformas virtuales, páginas web y páginas de *Facebook*.

Figura 1: Fotografía del evento



Tomado de: *La República* 2017

En general, el debate que surgió se enmarcó en el uso del espacio público y, de manera particular, en la existencia de una forma “apropiada” de emplearlo. Este no es un debate nuevo en el contexto peruano, pues se han registrado, en los últimos años, diversos conflictos relacionados con el espacio público. Específicamente, se han ido implementando medidas restrictivas hacia personas que, supuestamente, son ajenas al lugar. Algunos casos conocidos son los del parque El Olivar, las zonas recreacionales como *skateparks* en Miraflores, las playas privadas en el sur de Lima, las urbanizaciones enrejadas, entre otros. En dichos ejemplos, la discusión se centra en individuos que son representados como usuarios no legítimos del espacio. La retórica que legitima estas prácticas segregacionales está amparada principalmente en

¹ De acuerdo con la Municipalidad de Chorrillos, la pileta forma parte del Complejo Turístico de Agua Dulce. En este, se encuentran “la Alameda de Agua Dulce, la pileta monumental, la escultura en homenaje al amor, y una gran cobertura de área verde” (2016: 24).

² El distrito de Chorrillos se encuentra ubicado en la costa peruana, a una distancia de 20 km. del centro de la ciudad de Lima. Respecto al territorio, Chorrillos presenta una zona urbana con áreas residenciales de sector socioeconómico A y B, pero también una zona periférica, donde se encuentran numerosos asentamientos humanos.

justificaciones vinculadas con las “diferentes costumbres” que tienen las personas que proceden de distritos de la periferia, un argumento que tiene un trasfondo mayor. Así, son otrificados, racializados y esencializados, y, finalmente, excluidos.

Ahora bien, el espacio público no solo es un espacio material, sino también es una realidad discursiva desde la cual se materializan ideologías raciales. Señalo esto, pues, en el contexto peruano, la construcción racial del Perú ha sido paralela a la construcción espacial (De la Cadena 2004, Orlove 1993). De esta manera, se erige un objeto de estudio relevante: los diferentes discursos que circulan sobre los espacios públicos, y la existencia de un nexo entre este discurso y las ideologías raciales presentes en el imaginario colectivo peruano. En ese sentido, los discursos relacionados con el evento descrito al inicio constituyen un caso a analizar sobre las representaciones tanto del espacio como de sus potenciales usuarios. Por tal motivo, es relevante explorar lo que se dijo sobre el evento de la pileta de Chorrillos en tres plataformas distintas: la prensa, las interacciones virtuales en una red social y las interacciones entre estudiantes universitarios en grupos focales.

Considerando la premisa básica del enfoque construccionista que señala que el lenguaje construye la realidad (Burr 2003), el presente estudio tuvo como propósito responder una pregunta principal: ¿cómo, a través del lenguaje, se construye el espacio público y a los sujetos que ingresaron a la pileta? A partir del enfoque de la Psicología Discursiva, un enfoque construccionista del análisis del discurso, se analizó la data proveniente de las tres plataformas, y se buscaron similitudes y diferencias que arrojaron las diferentes estrategias discursivas y retóricas empleadas por la prensa peruana, por los usuarios de *Facebook* y por los estudiantes universitarios. De manera más particular, se buscó dar cuenta de qué manera la prensa reportó este evento, y los posicionamientos identitarios que asumieron los usuarios y los estudiantes al discutir lo sucedido.

Un hallazgo, que es transversal a la tesis, es la presencia de un discurso más o menos derracializado, dependiendo de la plataforma analizada, que se emplea para hablar del evento y para otrificar a los sujetos que ingresaron a la pileta. Por un lado, acerca de cómo se reportó el evento por parte de la prensa, resaltó el repertorio interpretativo que enfatiza el carácter ornamental de la pileta y focaliza las acciones negativas que cometieron estos *otros*, como dejar basura. Así, se evidencia una visión hegemónica presente en los diarios analizados que representa a la pileta como una construcción que, si es tocada por los *otros*, es dañada. Por otro lado, respecto de cómo se reaccionó frente al evento, se halló que las “malas” prácticas en el espacio público son racializadas por los usuarios de *Facebook* y los estudiantes universitarios a partir de categorías como el lugar de procedencia (sea distrito o región), la “cultura” y el civismo. Estas tres categorías están derracializadas, pero, como se fundamentará en la tesis, en el contexto peruano, han sido históricamente asociadas con lo racial y esto se observa en las interacciones revisadas. Esto demuestra que estamos frente a un caso de racismo cultural, una forma de racismo que se transforma constantemente y que, ahora, se vincula más con el respeto de las normas sociales, pues es un argumento más potente

ideológicamente. Por último, se observaron las diferentes posiciones de sujeto que los usuarios y los estudiantes de los grupos focales asumieron al discutir el evento. Mientras que la mayoría establece una distancia estricta entre ellos y los *otros*, algunos muestran una posición más ambivalente, pues empatizan con los *otros* y los justifican. Esto último se vincula con uno de los rasgos centrales del racismo en el Perú: en el marco del mestizaje, el racismo constituye “una relación de uno consigo mismo” (Portocarrero 1992: 187).

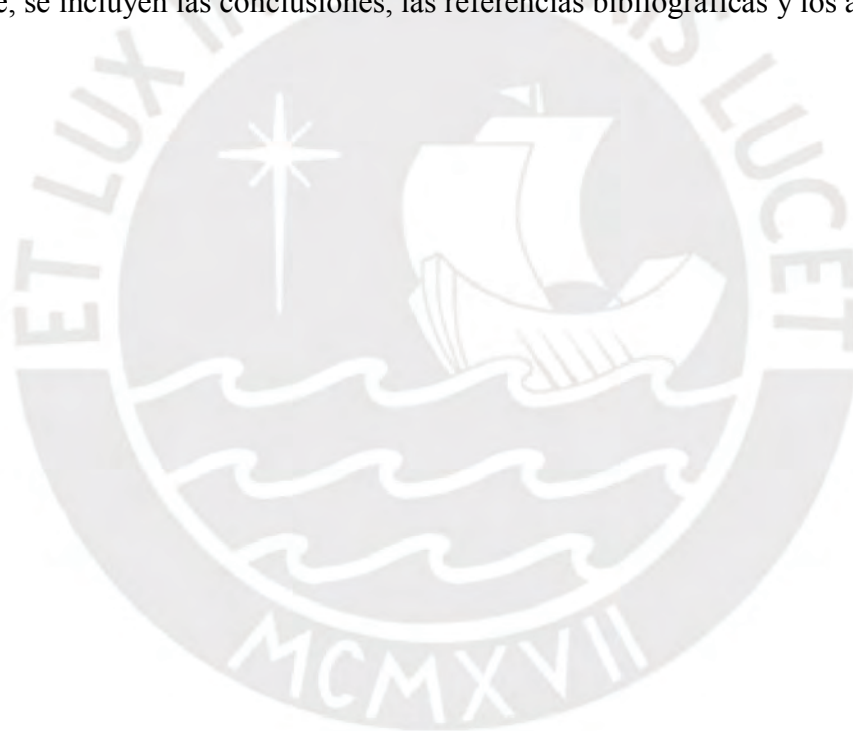
Estos hallazgos sirven para elaborar una conclusión que se relaciona con el carácter performativo del lenguaje. Estas formas de representar a los *otros* como sujetos racializados funcionan para descuidanizarlos, es decir, para mostrar que no son ciudadanos legítimos y que, por ende, no deben acceder a los espacios públicos y deben mantenerse “en su lugar”. Para ello, se ponen en marcha operaciones ideológicas como la esencialización de los *otros* o la universalización de los intereses de las clases dominantes a través del discurso de las normas sociales y su importancia para la convivencia. Así, finalmente, se legitiman y normalizan las prácticas de exclusión social no solo por parte de los habitantes, sino por las autoridades.

Si bien este estudio se encuentra enmarcado en el área de la sociolingüística crítica, específicamente el análisis del discurso, he recurrido a estudios de las ciencias sociales acerca de temas como la raza, el racismo y el espacio público. Así pues, considero que esta tesis contribuye a establecer un vínculo entre estos campos de estudio. Existen autores que ya han demostrado el nexo entre racismo y espacio en el Perú a través de la noción de racialización de la geografía (Ames 2010, De la Cadena 2004, Méndez 2011, Orlove 1993). Asimismo, se han presentado estudios que exploran prácticas discriminatorias hacia usuarios de los espacios públicos en Lima (Bensús 2012; Vega Centeno 2017, 2015). Sin embargo, no he hallado trabajos que, desde el análisis del discurso, den cuenta de cómo a través del lenguaje se racializan ciertas prácticas en el espacio público y cómo se difunde un discurso derracializado que legitima relaciones de dominación y exclusión social, aspectos que esta tesis trabajará.

Por último, resulta de vital importancia que, como autora de la presente tesis, dé cuenta de que, a través de mi análisis, no intento relativizar las críticas hacia acciones particulares de los individuos que ingresaron a la pileta, como el dejar basura, o condenar estrictamente ciertas prohibiciones que se implementan en diferentes espacios públicos de Lima. Por el contrario, mediante esta tesis, trato de evidenciar que, en ocasiones, el discurso que critica las apropiaciones del espacio público o justifica las restricciones segregacionistas contiene un trasfondo racial que esencializa a los *otros*. Son estas justificaciones las que deben cuestionarse y criticarse. Frente a estas, tomo una postura de completa oposición.

El presente trabajo se divide en tres capítulos. En el primero, expongo el marco teórico empleado que se desprende, a su vez, en tres secciones. En principio, se explica el análisis del discurso desde una perspectiva crítica, con especial énfasis en el enfoque de

la Psicología Discursiva cuyas principales nociones teóricas se han aplicado en la data. Luego, se presentan dos conceptos fundamentales, raza y racismo (y el racismo cultural), y se realiza una breve reseña de estudios sobre racismo en el contexto peruano que resultan relevantes para esta tesis. Finalmente, se desarrolla el concepto de espacio público y se mencionan estudios sobre la constitución de espacios públicos en el contexto peruano. En el segundo capítulo, se encuentran los lineamientos metodológicos que se tomaron en cuenta para llevar a cabo el análisis. Se presentan las etapas seguidas para la recolección y sistematización de la data de las tres plataformas: prensa (textos periodísticos), red social *Facebook* (comentarios de usuarios) y grupos focales con estudiantes (transcripciones de las interacciones). El tercer capítulo muestra el análisis aplicado a los discursos sobre el espacio público y su vínculo con el racismo. El capítulo se organiza en cuatro secciones: la representación desde el discurso de la prensa al reportar el evento, la conceptualización del espacio público en el discurso de usuarios de *Facebook*, la racialización de las (“malas”) prácticas en el espacio público y los posicionamientos identitarios de los estudiantes universitarios al discutir el evento. Finalmente, se incluyen las conclusiones, las referencias bibliográficas y los anexos.



CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO

En esta sección, se expondrá el marco teórico, así como algunos estudios relevantes para la investigación. Todo lo anterior estará agrupado en tres áreas: (1) análisis del discurso desde una perspectiva crítica, con especial énfasis en la Psicología Discursiva; (2) raza y racismo, y estudios sobre el racismo en el contexto peruano; y (3) la noción de espacio público y su relación con la exclusión social.

1.1. Análisis del discurso desde una perspectiva crítica

El análisis del discurso es un campo de estudio que presenta una variedad de enfoques que responden a principios teóricos o metodológicos. Según Jørgensen y Phillips (2002), desde el construccionismo social, existen tres grandes enfoques para el análisis del discurso: la teoría del discurso de Laclau y Mouffe, el Análisis Crítico del Discurso (ACD) y la Psicología Discursiva. Si bien el ACD es el enfoque más popular dentro del campo de la Lingüística, la Psicología Discursiva brinda nociones teóricas relevantes para el estudio del discurso y la interacción social, aspectos importantes en la presente tesis.

1.1.1. Psicología Discursiva

En las últimas décadas, desde las ciencias sociales, los estudios del discurso se han alejado de las concepciones más tradicionales para darle mayor énfasis a la performatividad del lenguaje (es decir, *qué se hace con el lenguaje*). En este marco, la Psicología Discursiva brinda nuevas formas de mirar y aproximarse a fenómenos sociales en el sentido de que aborda la relación constitutiva entre la acción social y el uso del lenguaje (Augoustinos y Tileaga 2012).

La Psicología Discursiva surge como crítica a la perspectiva cognitivista que dominaba la Psicología Social, desde la cual se priorizaban los procesos cognitivos y se entendían como causantes de determinadas visiones o representaciones del mundo que, a su vez, se reflejaban en el lenguaje. En cambio, la Psicología Discursiva, que tiene una base construccionista, es un conjunto de aproximaciones a la psicología social cuya principal preocupación es la naturaleza constitutiva social del lenguaje (Augoustinos y Every 2007a: 234). Este enfoque tiene como principal postulado que se trate al lenguaje escrito y el hablado como construcciones del mundo orientadas a la acción social (Jørgensen y Phillips 2002). Es decir, se analiza qué se hace con el lenguaje (acciones sociales como negar el racismo) y cómo se usa en contextos o situaciones sociales específicos (en una conversación cotidiana, un discurso, etc.). En ese sentido, el foco está en el rol del lenguaje en interacciones sociales cotidianas, por lo que este ya no sería concebido como un canal o un medio, sino que se prioriza el rol performativo del lenguaje: crea y reproduce significados, moldea nuestras percepciones, y construye representaciones de la realidad. Al enfatizar la naturaleza performativa y orientada a la acción del lenguaje, se busca dar cuenta de que estas construcciones del mundo se forman en interacciones y responden a intereses particulares. Asimismo, la Psicología Discursiva señala que las

formas de entender el mundo están moldeadas social e históricamente, y no son producto de procesos cognitivos individuales.

Para ilustrar lo anterior, se pueden emplear como ejemplo los estudios sobre el racismo. Bajo la perspectiva de la Psicología Social, el racismo es un aspecto de la cognición. Sin embargo, el racismo no puede ser entendido como el producto de mentes individuales aisladas, sino que se construye a través de interacciones sociales, por lo que sería una práctica social (Durrheim, Greener y Whitehead 2015: 85). De esta manera, la Psicología Discursiva presenta un enfoque más apropiado para su estudio, lo cual se ha demostrado en estudios fundacionales, como el de Margaret Wetherell y Jonathan Potter (1992) sobre el discurso racista en Nueva Zelanda, que contribuyeron a la consolidación de este enfoque a partir de aportes teóricos y metodológicos. En esta tesis se verá, cómo las formas de hablar sobre el evento y los sujetos involucrados son similares, pues se han compartido y han sido heredados cultural e históricamente.

Repertorio interpretativo, dilema ideológico y posición de sujeto

Los conceptos teóricos básicos que se suelen emplear en estudios que siguen la perspectiva de la Psicología Discursiva son los siguientes: *repertorios interpretativos*, *dilema ideológico* y *posición de sujeto* (Burr 1995, Edley 2001, Wetherell y Potter 1992). Estas tres nociones serán empleadas en el análisis de la data en los diarios, en las interacciones de los usuarios de *Facebook* y de los estudiantes en los grupos focales. A continuación, se explicará cada concepto.

En primer lugar, el concepto de repertorios interpretativos, usado por primera vez en la Psicología Social por Margaret Wetherell y Jonathan Potter, se define como “agrupaciones discernibles de términos, descripciones y figuras del discurso a menudo ensambladas alrededor de metáforas o imágenes vívidas³ (1992: 90)”. Dichos repertorios son caracterizados como los “bloques de una conversación”⁴, ya que sirven para construir versiones de eventos/acciones del individuo y de las estructuras sociales. Por su parte, Edley (2001: 198) indica que los repertorios interpretativos son formas relativamente coherentes de hablar acerca de objetos y eventos en el mundo. A través de estos repertorios interpretativos, los individuos justifican versiones particulares de los eventos y, a su vez, excusan o validan su propio comportamiento para evitar críticas y mantener una posición de credibilidad en una interacción (Burr 1995). Asimismo, estos repertorios no deben entenderse como propiedades o características individuales de sujetos específicos, sino que son compartidos social y culturalmente (forman parte del sentido común de una comunidad). Por ejemplo, en el presente trabajo, se observará que, en los textos de los diferentes diarios que se revisaron, en general, resalta el repertorio interpretativo que destaca el carácter ornamental de la piletta, un espacio que es vulnerado por sujetos que realizan actos

³ Traducción propia de “broadly discernable clusters of terms, descriptions and figures of speech often assembled around metaphors or vivid images”.

⁴ En el análisis del discurso, de acuerdo con Wetherell y Potter (1992), la “metáfora de la construcción” es importante, ya que enfatiza el rol que tiene el discurso en la construcción de objetos y sujetos.

negativos como dejar basura y que debe ser protegido por autoridades como el Serenazgo. Esto muestra que hay una forma compartida de reportar un evento como el de la pileta.

La Psicología Discursiva enfatiza el rol performativo del lenguaje y apunta que el objetivo de esa performatividad es dar cuenta de nuestra conducta dentro de un marco moral que responde a reglas de conducta de una cultura local particular (Burr 1995). Las personas negocian sus posiciones dentro de este orden moral y buscan mostrarse como creíbles, confiables y morales. De acuerdo con esta premisa, los individuos ofrecerán explicaciones y justificaciones sobre su accionar, para lo cual emplearán repertorios interpretativos. Así, por ejemplo, en los comentarios de usuarios de *Facebook*, se halló que ellos se valen del repertorio de la pileta como construcción ornamental que fue dañada por *otros* para justificar que se restrinja el acceso al espacio.

En segundo lugar, el concepto de dilema ideológico fue introducido por Billig y otros (1988). Ellos contribuyeron a los estudios sobre las ideologías al señalar que estas no necesariamente son ideas integradas, coherentes y estables; por el contrario, también pueden ser inconsistentes, fragmentadas y contradictorias. Así, se puede afirmar que “el sentido común se organiza normalmente a través de temas contrarios y tiene un carácter claramente dilemático. Discusiones, conflictos y la articulación de posiciones contradictorias, ya sea en el discurso racista o en otros ámbitos, se proponen como algo estándar en la conversación cotidiana”⁵ (Wetherell y Potter 1992: 176). Tal como se explica, no hay un significado unitario para el sentido común. Así, podrán coexistir dos repertorios interpretativos sobre un mismo objeto o evento, los cuales pueden presentarse en el discurso de los individuos. Un principal dilema ideológico identificado en la data es el relacionado con determinar quiénes y cómo son aquellos individuos que ingresaron a la pileta. Mientras que algunos usuarios generalizan y señalan que las personas que suelen comportarse de esa manera viven en las zonas periféricas de la ciudad, otros, que en principio defendían dicha representación, empiezan a cuestionar esas generalizaciones y señalan que “no son todos, pero sí la mayoría”.

La noción de dilema ideológico está vinculada estrechamente con la noción de poder (Zavala 2016: 212). Los repertorios interpretativos que circulan sobre un objeto o evento compiten entre sí para formar parte de la visión hegemónica de una comunidad. Por ello, habrá algunos que se encuentren más consolidados, y que incluso se asuman como verdades, que otros. En la data, el repertorio interpretativo que se consolida como el hegemónico es el de la pileta como construcción ornamental. El objetivo de representarla así es justificar la exclusión de los *otros* del espacio público a partir del daño a dicha construcción. Sin embargo, también se observa la presencia, en menor proporción, de un segundo repertorio que desafía al primero: la pileta como espacio

⁵ Traducción propia de “common sense is normally organized through contrary themes and is frankly dilemmatic in character. Argument, conflict and the articulation of contradictory positions whether in racist discourse or in other arenas, are proposed as the standard stuff of everyday talk”.

público funcional al cual todos deben poder ingresar, es decir, el espacio público como derecho ciudadano.

Por último, la noción de posición de sujeto es fundamental en la tesis, pues se han analizado diferentes formas de interacción entre individuos (usuarios de *Facebook* y estudiantes universitarios) quienes, eventualmente, toman alguna posición particular respecto de lo que se discute. Edley (2001: 198) define, de manera sencilla, las posiciones de sujeto como “ubicaciones” dentro de una conversación. Son identidades que se manifiestan a través de repertorios interpretativos específicos. Como señalan Wetherell y Potter (1992: 79), un sentido de la identidad y la subjetividad se construye a partir de recursos interpretativos que están disponibles y que circulan en nuestra cultura. En ese sentido, puede afirmarse que los repertorios no solo representan a eventos u objetos en el mundo, sino que también revelan algo sobre el sujeto que enuncia. Por ende, un aspecto importante del estudio del discurso racista es examinar las construcciones del yo y del otro (Wetherell y Potter 1992: 78). Así, en la data, se observó que, en los grupos focales con estudiantes, al preguntarles si ellos hubieran ingresado a la pileta, unos asumieron una posición más categórica sobre el evento (se presentaban a sí mismos como individuos “correctos” que no tendrían esas conductas de los *otros*), mientras que estudiantes de otro grupo focal asumían una posición más ambivalente (se mostraban a sí mismos como individuos que reconocían una conducta “inadecuada”, pero empatizaban con los *otros* y los justificaban).

1.1.2. Discurso desde la Psicología Discursiva

Desde la Psicología Discursiva, el discurso es entendido como el uso situado del lenguaje o como lenguaje usado en texto y habla cotidianos (Wetherell y Potter 1992). Otros autores como Potter señalan el compromiso de la Psicología Discursiva por estudiar el discurso asumido como textos y habla que son prácticas sociales (Potter 1997: 188). Tomando en cuenta lo anterior, el discurso no puede ser estudiado como un fenómeno abstracto descontextualizado, sino que es “ocasionado”. Es decir, el propósito y el sentido solo podrán entenderse a partir de ese uso particular y en ese contexto social específico. Asimismo, de acuerdo con este enfoque, los discursos no describen el mundo exterior, sino que *crean* un mundo que resulta real o verdadero para los individuos (Jørgensen y Phillips 2002). Entonces, la “realidad” se construye a través del discurso. En resumen, la Psicología Discursiva considera tres aspectos teóricos del discurso: está situado, está orientado a la acción y es una construcción (Potter y Edwards 2001: 104).

Por otro lado, cabe exponer también una de las definiciones más difundidas desde el Análisis Crítico del Discurso: Fairclough entiende discurso como “el uso del lenguaje en tanto una forma de práctica social” (1995: 13). Esto no es contradictorio con la visión de la Psicología Discursiva; por el contrario, los psicólogos discursivos indican que el lenguaje es una forma de práctica (Edley 2001, Potter 1997).

Fairclough (1992) explica la noción de discurso a partir de un modelo tridimensional: texto, práctica discursiva y práctica social. En primer lugar, el discurso debe entenderse como *texto*, dado que se analizan aspectos lingüísticos como el vocabulario, la gramática, la cohesión y la estructura del texto. En segundo lugar, el discurso es *práctica discursiva*, porque involucra procesos de producción, distribución y consumo, que varían según el tipo de texto (una noticia escrita, una conversación cotidiana, un discurso público). En tercer lugar, es una *práctica social*, puesto que se reproducen las ideologías y las relaciones de poder. Las tres dimensiones deben ser concebidas como un todo: el discurso como objeto formal (*texto*) es el resultado de un proceso de elaboración (*práctica discursiva*) que responde a cierta ideología (*práctica social*) (Arrunátegui 2010: 22). De esta manera, el ACD también se consolidará a partir de estas tres dimensiones: análisis de los textos (orales o escritos), análisis de las prácticas discursivas y análisis de eventos discursivos entendidos como prácticas socioculturales (Fairclough 1995).

Esta forma de analizar el discurso, desde el modelo tridimensional, es aplicable también en la Psicología Discursiva, lo cual me permitió aproximarme a la data. Este enfoque busca entender cómo el discurso —desde sus tres dimensiones: texto, práctica discursiva y práctica social— funciona, por ejemplo, en la prensa, en la red social *Facebook* y en los grupos focales para lograr acciones sociales. Prestar atención al texto me permitió reconocer, tomando en cuenta las estrategias textuales y retóricas, ciertos patrones en la forma de hablar sobre el evento; a su vez, a través del análisis de la práctica discursiva, presté atención a la producción del texto analizado, ya sea un texto periodístico informativo o de opinión, o una interacción virtual o “cara a cara”, y las implicancias que tiene ello; y, en cuanto a la práctica social, pude explicar que lo que dicen los individuos tiene que ver con las ideologías raciales asociadas al espacio público que funcionan para mantener relaciones de dominación.

1.2. Raza y racismo

Si bien la noción de raza, en un inicio, fue asociada con aspectos biológicos, esta debe entenderse realmente como una construcción histórica y social. Es decir, ha ido evolucionando a través de la historia y de acuerdo con diferentes contextos sociales y políticos. La raza, como construcción social, y las identidades racializadas construidas para ciertos sujetos, tienen efectos negativos en las prácticas sociales cotidianas, como en el acceso a servicios públicos, oportunidades de trabajo, entre otros (Zavala y Back 2017: 12). Por ello, la atención no debe situarse en definir con exactitud lo que es la raza, sino en analizar qué es lo que *hace* la raza, es decir, cuáles son sus implicancias en el discurso y en la sociedad. Asimismo, no debe pensarse que la raza es solo una dimensión de clasificación social. Por el contrario, es un sistema ideológico e institucional que busca reproducir la desigualdad y dominio entre grupos de individuos (Bucholtz 2011: 167). Así, el racismo será definido como “un modo de dominación social que se funda en identificar diferencias entre la gente, diferencias que son integradas en una jerarquía que va de lo superior (lo moral, sabio y hermoso) hasta lo inferior (lo perverso, ignorante y horrible)” (Portocarrero 2009: 13). Estas diferencias,

argumenta Portocarrero, son naturalizadas, de modo que son percibidas como insuperables e inherentes a los sujetos.

Dado que, en los últimos años, se ha discutido sobre el rol de la cultura en el pensamiento y la práctica racista, es importante distinguir las diferentes tendencias que se siguen en los estudios sobre raza y racismo: a) biológica, b) cultural, c) biológica-cultural, d) síntesis de la segunda y tercera tendencia (Gotkowitz 2011). La distinción entre estas tendencias también es relevante para este trabajo, ya que permite enmarcar el discurso racista evidenciado a partir de cómo la raza es concebida por los individuos.

La primera señala que el racismo está necesariamente vinculado con una ideología de inferioridad biológica. Esta es la línea de pensamiento que se mantuvo hasta aproximadamente mediados del siglo XX⁶. La segunda tendencia surge durante los años 60 en el marco de la lucha por los derechos civiles y es una de las que predominan actualmente en trabajos académicos. Esta línea de pensamiento concibe el racismo como cultural: se enfatiza el rol de la cultura como base de las prácticas y pensamientos racistas. Tras la Segunda Guerra Mundial, se empezaron a denunciar y desacreditar expresiones de supremacía biológica, por lo que el racismo clásico tuvo que transformarse en uno que estuviese basado en diferencias culturales. La tercera tendencia supera esta división binaria, y señala que la raza y la cultura están tan interrelacionadas que es inviable separar un racismo biológico (primera tendencia) de un racismo cultural (segunda tendencia). Se propone entonces que el racismo representa una combinación de ambas ideologías.

La cuarta tendencia, que es la que se seguirá en el presente trabajo, es una síntesis de las dos últimas. Es decir, se reconoce que el racismo siempre ha sido una combinación de lo biológico y lo cultural (tercera tendencia), pero que en las últimas décadas se ha producido una transformación histórica que le ha otorgado un papel más central a lo cultural. De esta manera, las alusiones biológicas han perdido fuerza, pero aún están enraizadas en el discurso y el pensamiento racista. Esto se corresponde con los distintos tipos de discursos analizados en este estudio: las referencias a categorías biológicas, es decir, que refieren a fenotipo, son mínimas; sin embargo, estas aún subyacen en los argumentos empleados, que tienen como eje principal aspectos relacionados con el lugar de procedencia, la “cultura” y hasta el civismo.

1.2.1. Racismo cultural y discurso

Las tendencias que abordan el carácter cultural del racismo son las que, ahora, predominan en los estudios. Actualmente, en el siglo XXI, la cultura es la figura dominante del racismo que se ubica en el centro de la práctica y la retórica racista

⁶ Si bien las investigaciones académicas actuales no se basan en esta forma de racismo “clásico”, aún existen personas que defienden esta ideología y que la distinguen de las siguientes tendencias. De hecho, debido a esta visión, muchos sugieren que la ausencia de categorías raciales biológicas genera una ausencia de racismo; es decir, que, si no se usasen términos raciales, ya no habría racismo (Zavala y Back 2017).

(Gotkowitz 2011: 9). Por ello, es importante ahondar más en lo que se ha denominado *racismo cultural*. Esta forma de discriminación se origina a partir del rechazo hacia las prácticas abiertamente racistas, dado que “una vez refutados sus fundamentos biológicos, [el racismo] se transformó en un racismo cultural, que dice no discriminar a las personas por lo que son sino por lo que hacen, logrando la aceptación social de esta forma de discriminación” (Vozzi 2011: 4). En efecto, se evidencia cómo persiste el racismo en el discurso cuando se desplaza lo racial y se echa mano de lo cultural, de modo que el racismo se mantiene vigente, aunque solapado. Así pues, Manrique señala que “aunque el discurso racista tiene como núcleo duro la convicción de que las diferencias sociales se fundamentan en la biología, la construcción de la imagen del otro incorpora siempre elementos extrabiológicos” (2013: 133). Dentro de estos elementos, se encontrarían la etnicidad, la lengua, la vestimenta, los hábitos, la clase, etc. De este modo, se dejan de emplear términos peyorativos o explícitamente raciales, se encubre el racismo, y se justifica la exclusión social, pero a partir de prácticas culturales.

Por otro lado, esta forma de racismo “tiende a establecer desigualdades de acuerdo con condiciones sociales [...] que más tarde se instalan como diferencias culturales naturalizadas” (Cruz 2011: 142). Entonces, la discriminación se establece a partir de las categorías sociales, como la cultura, la educación, los valores, etc., que se asumen como características naturales, innatas, permanentes de la persona marginada. Esta forma de racismo es central en la realidad peruana: lo racial se ha ido desplazando y continúa haciéndolo hacia diferentes categorías como la clase (Vich y Zavala 2015), la ortografía (Brañez 2012), la cultura (Zavala y Zariquiey 2007), la educación (De la Cadena 2004), la geografía (Orlove 1993), y otras como la etnicidad, la lengua, etc. El caso analizado en esta tesis también es un ejemplo de racismo cultural, pues los individuos en su discurso tratan de borrar lo racial empleando significantes que aparentemente están derracializados como “conocer las normas”, “buena crianza”, entre otros.

Ahora bien, resulta importante resaltar que, a través del *discurso*, se promueven formas de desigualdad social: “en la sociedad moderna y contemporánea (‘tardía’) el discurso adquiere un rol esencial en la reproducción y en el cambio sociocultural” (Fairclough 1995: 5), pero también en los procesos de construcción del conocimiento y la configuración de las identidades. Asimismo, respecto de un fenómeno social particular como el racismo, el discurso también repercute en las estructuras sociales, ya que no solo “expresa sino también construye y confirma prejuicios y de esa manera contribuye a la reproducción del racismo” (van Dijk 2001: 2).

Hoy en día, las prácticas abiertamente racistas son, en su mayoría, rechazadas por la población, son consideradas “políticamente incorrectas”, por lo cual es común identificar en el discurso formas de encubrir, negar o mitigar ese racismo. Estas estrategias funcionarán como una forma de mantener una imagen íntegra —la de una persona que no es racista. Esto se observa claramente en expresiones de descargo de responsabilidad como “no tengo nada contra los negros, pero...” (van Dijk 2009: 207); “no va a sonar bien [...], pero es que a veces es mejor que sea así” (Zavala y Zariquiey

2007: 361); o, en mi propia data, “no es racismo; si vienen de otros lados, deben aprender a respetar el lugar que visitan”. Investigadores se refieren a este fenómeno como un “nuevo racismo”, que niega ser racista, en contraste con el “racismo tradicional”, que era abiertamente racista (Augoustinos y Every 2007a: 239). A partir de ello, en los últimos años, se han acuñado otros conceptos relacionados con el estudio del discurso racista como *race talk* (Bucholtz 2011). El principal objetivo de los estudios que usan estos conceptos es analizar las estrategias discursivas que se emplean en el discurso para negar el racismo y para justificar ciertas visiones sobre ciertos grupos.

Por un lado, según Bucholtz (2011), el estudio del *habla racial* (*race talk* en inglés) permite descubrir las estrategias retóricas que mantienen los discursos cuyo objetivo es “guardar las apariencias”. Por ejemplo, en el estudio que realiza en una escuela secundaria norteamericana, la autora identifica tres estrategias discursivas: 1) la evasión de temas raciales a partir del borrado de la raza (no se usan términos raciales), 2) el rechazo aparente del racismo y 3) el desplazamiento de la raza hacia otras categorías como la clase y la cultura. Siguiendo esa misma línea, Augoustinos y Every (2007b) dan cuenta de ciertos patrones discursivos recurrentes cuando se discuten temas “sensibles” como la raza o la inmigración. Estas formas de hablar funcionan, como ya se ha mencionado, con la finalidad de no ser percibido como alguien prejuicioso o racista. Son principalmente cinco patrones discursivos: 1) la negación del racismo, 2) la exposición de puntos de vista personales sobre los *otros* de manera racional o fáctica, 3) la autorrepresentación positiva y la representación negativa de los *otros*, 4) la derracialización discursiva y 5) el uso de argumentos liberales, como la libertad, la igualdad y el progreso, para fines “no liberales”.

Es de especial interés lo que Bucholtz (2011) denomina “desplazamiento de la raza”, y lo que Augoustinos y Every (2007b) definen como “derracialización discursiva”. Ambas nociones refieren a una forma de hablar de la raza, pero sin mencionarla y, en su reemplazo, emplear otras categorías: “las categorías raciales son atenuadas, eliminadas o sustituidas, y las explicaciones raciales son omitidas o desenfáticas”⁷ (Augoustinos y Every 2007b: 133). Como se verá en la data, esta es una estrategia bastante recurrente en el discurso de los individuos: en la mayoría de casos, ellos evitan usar términos explícitamente raciales, pero emplean categorías que, en el contexto peruano, han sido progresivamente racializadas como lo son la “cultura” y la geografía. Por otro lado, también resulta relevante ahondar en cómo ha evolucionado la negación del racismo y cómo esta puede llevarse a cabo de forma colaborativa, es decir, se niega el racismo en nombre de otras personas (Condor y otros 2006; Durrheim, Greener y Whitehead 2015). Esto también se corroboró en la data cuando algunos usuarios de *Facebook* defienden a otros cuando han sido acusados de ser racistas en sus comentarios.

⁷ Traducción propia de “racial categories are attenuated, eliminated, or substituted and racial explanations are omitted or deemphasized”.

1.2.2. Estudios sobre racismo en el contexto peruano

Al explicar el concepto de racismo, específicamente racismo cultural, se torna necesario también mencionar los trabajos que abordan este complejo sistema, principalmente aquellos que parten de la sociedad peruana. Desde las ciencias sociales, son muchos los autores que han trabajado ampliamente el tema del racismo en el Perú (Callirgos 1993; De la Cadena 2004; Manrique 1999; Portocarrero 1992, 2009; Quijano 2000), un país en el que actualmente aún se perciben las jerarquías y distancias sociales. De igual modo, existen estudios recientes que abordan el racismo en contextos particulares como en los ámbitos de lo empresarial, la salud, la educación, la prensa, las redes sociales, etc. A continuación, se presentarán algunas nociones fundamentales y hallazgos relevantes sobre el racismo en el contexto peruano.

Al hacer una revisión histórica del racismo en el Perú, Portocarrero (2009) reconoce principalmente tres etapas en las que el racismo se fundamenta de manera distinta⁸. La primera etapa corresponde a la época colonial, en la que el racismo tenía una base religiosa: así, los españoles por ser cristianos se posicionaban como superiores a los indios que adoraban a ídolos. La segunda etapa, que pertenece al siglo XIX hasta mediados del XX, se relaciona con lo que se denominó “racismo científico”, que defendía la idea de que “las razas son grupos humanos que comparten un patrimonio genético que define sus capacidades intelectuales y morales” (2009: 21). Así, se estableció que la raza superior era la blanca. La tercera etapa surge con el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando se desacreditan estas ideas (seudo) científicas. Ahora, el racismo se fundamentaría en lo estético: los rasgos asociados a lo blanco serán tomados como los más bellos.

Paralelamente a estas dos últimas etapas, en el Perú, al igual que otras regiones latinoamericanas, surgió el mestizaje como proyecto histórico. Si bien hubo resistencia, varios constructores de la nación propusieron que el mestizaje era la alternativa al problema racial del país (De la Cadena 2004: 31). En efecto, nuestro país se ha consolidado como nación mestiza: “el mestizaje ha sido considerable desde el mismo establecimiento del orden colonial; al punto que hoy en día la mayoría de los peruanos se definen racialmente como mestizos” (Callirgos 1993: 125). Sin embargo, cuando el racismo coexiste con el mestizaje, se complejiza la situación, dado que el mestizo se convierte en un sujeto ambiguo que no es ni blanco ni indio o negro. De esta manera, la objetivación del discriminado es casi imposible, pues quien discrimina no puede distanciarse del sujeto discriminado. En un contexto como el peruano, el discriminar a alguien por “indio” implica negar una parte de la propia identidad (Callirgos 1993, Manrique 1999, Portocarrero 1992). Esto último es una de las características centrales del racismo peruano.

⁸ Esta periodificación de Portocarrero (2009) no es la única que se ha desarrollado sobre la evolución del racismo en la historia peruana. Sin embargo, coincide significativamente con las propuestas de Zapata y Rojas (2013), y Callirgos (1993).

Ahora bien, en los últimos años, se han llevado a cabo diversos estudios cualitativos, que exponen cómo el racismo aún pervive en la sociedad peruana. Por ejemplo, Kogan, Fuchs y Lay (2013), en su estudio sobre las diferentes formas de discriminación en las empresas de Lima Metropolitana, señalan que “es crucial notar que en el discurso de los entrevistados el origen social (clase), la ocupación, las conexiones, y las características físicas (dentro de las cuales el color de la piel es solo un aspecto más) suelen aparecer *imbricados* cuando se habla de ‘discriminación racial’ o ‘racismo’” (Santos 2014: 13). Es decir, se reconoce que el racismo no involucra solo características fenotípicas. Del mismo modo, en un estudio dentro del ámbito de la salud, se halló que el racismo también era asociado por los entrevistados con la discriminación por razones socioeconómicas o étnicas (Valdivia 2003). Por su parte, Vich y Zavala (2015: 220), en entrevistas con empresarios jóvenes de las clases altas limeñas, señalan que los entrevistados usan en su discurso la categoría “falta de educación” (educación entendida como capital cultural asociada al estilo de vida de las clases altas y no a la escolaridad formal) como argumento estratégico para legitimar la desigualdad.

Desde la perspectiva del análisis del discurso, se han registrado algunos trabajos importantes sobre racismo cultural en el contexto peruano que abordan categorías como la educación, la clase, la etnicidad e, incluso, la ortografía (Arrunátegui 2010, Brañez 2012, Wong 2014, Zavala y Zariquiey 2007). A pesar de ello, no se han producido estudios sobre el racismo cultural en el discurso sobre el acceso a los espacios públicos. En ese sentido, esta tesis busca ser una contribución teórica y analítica a los trabajos ya generados, pues los hallazgos coinciden en un aspecto importante con los estudios mencionados: el uso de un discurso aparentemente derracializado para representar a los *otros* como sujetos inferiores. Así, se mantienen relaciones de dominación y poder, y se excluye a los *otros*.

Uno de los estudios fundamentales sobre este tema es el de Zavala y Zariquiey (2007), quienes analizan el discurso racista de dos sectores de la población: la clase alta y la clase media. Sobre el primer grupo (personas de clase alta limeña, de entre 45 y 60 años), por ejemplo, los autores afirman que la idea central del discurso es que “no estarían discriminando el color de la piel de los *otros* sino, más bien, ciertas características culturales que se conciben como ‘inferiores’ a las de la élite” (2007: 344), mientras que el segundo grupo (jóvenes universitarios de clase media limeña) “asume una visión dinámica de la cultura que le permite aferrarse a la posibilidad de ascenso social” (2007: 358). En muchos casos, estos jóvenes discriminan a personas que presentan los mismos rasgos fenotípicos que ellos, pero se valen de criterios sociales como la educación. Señalar estos hallazgos es esencial, debido a que la data analizada en esta tesis corrobora que se representa a los *otros* como sujetos inferiores por su forma de comportarse en el espacio público. Asimismo, al igual que con el grupo de clase media, habrá usuarios de *Facebook* que, si bien se reconocen como parte del grupo discriminado (los *otros*), buscan distanciarse de ellos al hacer referencia al conocimiento de las normas sociales.

Otro antecedente relevante para esta tesis es el trabajo de Arrunátegui (2010), que da cuenta de cómo la prensa escrita peruana legitima el racismo cultural en su discurso al representar negativamente a los pueblos amazónicos en el marco de un conflicto ocurrido en el 2008. En este estudio, se verifica cómo los diarios echan mano de representaciones negativas sobre los indígenas amazónicos, los *otros* que son inferiores: son sujetos “salvajes” y “manipulables”. Así también se reproduce un pensamiento paternalista desde el cual se posiciona a los *otros* como sujetos que deben ser cuidados y guiados por el Estado. En ese sentido, Arrunátegui propone que “los discursos de la prensa peruana reactualizan el discurso colonial sobre el amazónico (el ‘salvaje’, el ‘niño’, el ‘exótico’) y lo hacen desde una posición que pretende ser neutral y no política” (2010: 69). Del mismo modo, en la data de esta tesis, se corroboró que el discurso tanto de usuarios de *Facebook* y de estudiantes universitarios presenta similitudes con los imaginarios sobre el sujeto “indio”: alguien cuyo lugar inherente es la sierra, alguien que representa un obstáculo para el progreso, y alguien que se caracteriza por tener costumbres diferentes e inferiores.

1.3. Espacio público

El concepto de espacio público es propio del ámbito del urbanismo, pero también en las últimas décadas ha pasado a tratarse desde las ciencias sociales y la filosofía política. En un inicio, esta noción refería de manera amplia y genérica a espacios abiertos en la ciudad y, en la actualidad, se suele confundir con espacios verdes o como sinónimo de calle. De manera muy sencilla, Takano y Tokeshi definen espacio público como “aquel territorio de la ciudad donde cualquier persona tiene derecho a estar y circular libremente (como un derecho); ya sean espacios abiertos como plazas, calles, parques, etc.; o cerrados como bibliotecas públicas, mercados, etc.” (2007: 17). Por su parte, Borja (2003: 124), uno de los teóricos actuales sobre el espacio público, indica que el espacio público supone dominio público (físicamente accesible), uso social colectivo (permite las relaciones sociales entre individuos) y multifuncionalidad (adaptable a las necesidades sociales).

En el contexto peruano, los espacios públicos como componente fundamental de la ciudad y el acceso a estos como un derecho ciudadano son temas que forman parte de un debate relativamente reciente (Vega Centeno 2015), al igual que lo es el surgimiento de movilizaciones sociales en defensa de los espacios públicos (Lozada 2018). Los estudios más recientes que provienen de las ciencias sociales dan cuenta de la inestabilidad del espacio público en Lima y de su vínculo con la desigualdad. La presente tesis busca integrarse y contribuir a la producción actual sobre este fenómeno.

Si bien las definiciones sobre espacio público suponen el libre acceso de los individuos a estos, en las últimas décadas, como consecuencia del modelo de desarrollo urbano adoptado, las iniciativas de privatización de los espacios y la ideología de la inseguridad ciudadana, se han instaurado ciertas prácticas restrictivas. En ese sentido, cabe señalar que el espacio público no debe pensarse solo desde su carácter morfológico, sino que también debe concebirse como el lugar donde las relaciones de poder se manifiestan. Al

respecto, Salcedo señala lo siguiente: “El espacio público post-moderno es un lugar de expresión y ejercicio del poder, pero es experimentado como tal solo por los oprimidos; para el resto, tal como en la modernidad, es el espacio de construcción ciudadana y diálogo social” (2002: 17). Esto se materializa cuando las clases dominantes se apropian o restringen el espacio, lo cual acentúa la exclusión social.

En ese sentido, autores como Delgado (2011: 12) advierten que circulan retóricas que legitiman el disciplinamiento moral de los habitantes de la ciudad, lo cual promueve la exclusión social de ciertos individuos. Estas retóricas muchas veces acompañan a la planificación urbana y a los discursos institucionales sobre el espacio público y el comportamiento (esperado) de los individuos en este:

[...] el espacio público pasa a concebirse como la realización de un valor ideológico, lugar en el que se materializan diversas categorías abstractas como democracia, ciudadanía, convivencia, civismo, consenso y otros valores políticos hoy centrales [...]. Por descontado que en ese territorio corresponde expulsar o negar el acceso a cualquier ser humano que no sea capaz de mostrar los modales de esa clase media a cuyo usufructo está destinado (Delgado 2011: 10).

Así, se empiezan a instaurar discursos sobre las “buenas prácticas ciudadanas” (un “saber estar” y “saber hacer”), que formarían parte de lo que el autor refiere como ideología del “ciudadanismo”, para regular el comportamiento de los usuarios en el espacio público. Sin embargo, estos discursos no están dirigidos a todos los ciudadanos en general, sino solo a los sectores marginalizados y estigmatizados de la sociedad, quienes son las principales víctimas de estas prácticas restrictivas.

1.3.1. Estudios sobre el espacio público en el contexto peruano

La constitución de los espacios forma parte del proceso histórico y cultural particular de cada comunidad. En un contexto como el peruano, la distribución geográfica de los habitantes ha sido influenciada, y lo sigue siendo, por factores económicos, raciales, entre otros. Así, sobre este proceso de constitución de los espacios y su relación con la raza, De la Cadena señala lo siguiente:

La construcción racial del Perú moderno corrió paralela a un proceso político de construcción espacial, en la medida en que las razas eran asignadas a unos espacios geográficos jerarquizados según los esquemas evolucionistas (Gupta y Ferguson 1992; Fabián 1983). Reflejando tropos de progreso, integración y obstáculo (Orlove 1993b), los espacios modernizados de la costa figuraban en mejor posición que la sierra. (2004: 38)

A partir de estos procesos de construcción racial y geográfica es que se configura, por ejemplo, la sierra como el lugar natural del indígena. Asimismo, se asientan imaginarios sobre la civilización y su relación con los espacios geográficos: la costa será el espacio donde la tarea civilizadora ya está cumplida, mientras que las zonas más alejadas de la costa, como la sierra y la selva, son los espacios hacia donde la civilización y el

progreso deben extenderse. Estos imaginarios también han sido identificados en la data de la presente tesis.

Ahora bien, estas oposiciones geográficas también se hacen patentes en la ciudad de Lima. Sobre esto, Vega Centeno (2016: 126) hace una revisión general sobre cómo se han constituido los espacios públicos en Lima durante cuatro periodos históricos. El primero corresponde a la época colonial, en la que se presentaba una marcada segregación racial en términos residenciales, pues se conformaron guetos destinados a indios y negros libertos. Hacia 1700, debido al crecimiento demográfico, convivían varios sectores sociales en una misma zona residencial. Por ello, en los espacios públicos, se producían encuentros sociales, pero que estaban marcados por el color de piel y la vestimenta.

La segunda etapa corresponde al periodo entre el final del siglo XIX y mediados del siglo XX, cuando se produjeron cambios morfológicos por la expansión urbana de la ciudad de Lima. Se invierte en vías de comunicación, así como en alamedas, plazas y grandes parques públicos. Por su parte, Majluf comenta que, en Lima a partir de 1850, surge una preocupación por el ornato público: colocación de estatuas, enrejado de las plazas, empedrado de plazas y calles, colocación de relojes públicos y de pilas de agua, arreglo de jardines, instalación de bancas. Así, el discurso del ornato público se instauró en el discurso oficial del Estado (1994: 11-12)⁹. Sin embargo, estos espacios continúan siendo los lugares donde la élite afirmaba su posición social. Por ejemplo, Majluf anota sobre las plazas y las bancas que se instalaron en los espacios públicos que “el paseo público no se visualiza como un espacio para el pueblo sino como un espacio de sociabilidad para la burguesía” (1994: 19).

La tercera responde a la otra mitad del siglo XX, cuando Lima se configuró como una ciudad metrópoli por su crecimiento espacial y demográfico. En esta etapa, se desarrolla la inversión privada en formación de urbanizaciones, y el fenómeno de la apropiación de terrenos y la conformación de barriadas. Si bien se inauguraron parques y avenidas importantes en distritos como Lince y Miraflores, otros espacios de zonas más populares fueron deteriorándose por el comercio ambulatorio y la falta de mantenimiento.

Por último, la etapa posterior al terrorismo, de 1993 en adelante, estuvo caracterizada por la aparición de centros comerciales. Así, los espacios públicos se empiezan a asociar con la capacidad de consumo en diferentes distritos de la ciudad. Por otro lado, debido al aumento de la percepción de inseguridad ciudadana, se empieza a habilitar rejas y tranqueras que impiden el libre acceso a los espacios.

Al hacer este repaso histórico, pareciera que las relaciones de poder presentes en los espacios públicos durante la Colonia y el siglo XIX han sido superadas. Por el contrario,

⁹ Majluf comenta que “el discurso del ornato le sirve al Estado para apropiarse del espacio urbano, para ordenarlo y controlarlo” (1994: 20).

una característica transversal a las cuatro etapas, y que continúa siéndolo en la actualidad, es que el espacio público es un escenario en el que se afirman las diferencias y las jerarquías sociales. Esto se corroborará en la presente tesis al revisar los discursos asociados a la presencia de ciertos individuos en los espacios públicos.



CAPÍTULO 2: METODOLOGÍA

En esta sección, se presentarán los lineamientos que se siguieron para la recolección y la sistematización de la data analizada en esta tesis, que es de carácter cualitativo. Los datos recogidos provienen de tres espacios: 1) diarios peruanos, 2) páginas de la red social *Facebook* y 3) grupos focales con estudiantes universitarios. Se decidió trabajar con tres plataformas distintas con el objetivo de identificar patrones discursivos no solo en un tipo de data, sino para identificar cuáles son las semejanzas y las diferencias que podría arrojar cada plataforma.

El recojo de datos en cada plataforma fue consecutivo. Primero, se seleccionaron los textos periodísticos de las páginas web de diferentes diarios que reportaron el evento. Luego, se buscaron las páginas de *Facebook* de tres de esos portales de noticias para recolectar los comentarios de los usuarios en cada publicación que se hubiera realizado sobre el evento. Finalmente, se llevaron a cabo cuatro grupos focales con estudiantes universitarios para poder recoger sus impresiones sobre el evento. En estos grupos focales, se les mostró un texto periodístico, imágenes y algunos comentarios de *Facebook* de la data que ya había sido recolectada. A continuación, se detallarán los pasos seguidos para cada tipo de fuente.

2.1. Prensa

En el caso de la prensa, el interés radicaba en contrastar cómo se había reportado el evento en cuestión desde diferentes medios periodísticos. Para ello, se siguieron dos etapas: (a) recolección y sistematización de la data, y (b) selección y análisis cualitativo.

Por un lado, (a) la recolección y sistematización se realizó a partir de los siguientes pasos. En un principio, se seleccionaron tres portales de noticias reconocidos a nivel nacional: *El Comercio*, *Trome* y *Perú 21*¹⁰. Según la Sociedad de Empresas Periodísticas del Perú (2016), el diario *Trome* es el más leído en Latinoamérica, su lectoría promedio es de dos millones de personas y está dirigido a los sectores socioeconómicos C, D y E. Por su parte, *Perú21* está dirigido a los niveles socioeconómicos A, B y C y su lectoría promedio es de doscientas mil personas. Por último, *El Comercio* está orientado a los sectores A y B, y su lectoría promedio redondea las quinientas mil personas. En conjunto, los tres periódicos ocupan algunos de los puestos más altos en cuanto a lectoría y circulación en el país. En ese sentido, es relevante analizar cómo, desde estos diarios, se representa este evento en particular.

Estos portales de noticias tienen versiones impresas; sin embargo, se prefirió recolectar las noticias que aparecieron en sus portales web, ya que el evento en cuestión no fue reportado en todas las ediciones impresas. En efecto, se rastrearon los textos periodísticos que se publicaron virtualmente; dicha cobertura fue principalmente del 1 al

¹⁰ Estos tres diarios pertenecen al Grupo El Comercio, cuya área de prensa comprende los siguientes diarios: *El Comercio*, *Perú21*, *Trome*, *Gestión*, *Depor*, *Publimetro*, *Ojo*, *Correo* y *Bocón*. Así, se puede afirmar que estos periódicos siguen, de cierta manera, una misma línea editorial.

9 de enero del 2017. Al notar que la cantidad de artículos era reducida, se decidió expandir la búsqueda de noticias en otros portales conocidos como *La República*, *Ojo*, y *Útero*¹¹. Asimismo, resultó pertinente distinguir que existen dos tipos de género periodístico en la data: notas informativas y columnas de opinión. En la siguiente tabla, se presentan los textos periodísticos organizados por medio.

Tabla 1: Textos periodísticos recogidos para el análisis

Portal	Titular	Fecha
<i>El Comercio</i>	Chorrillos: serenos cuidaron que personas no se bañen en pileta	08/01/17
	Poncio Piletas, por Jaime Bedoya (columna de opinión)	09/01/17
<i>La República</i>	Polémica en Facebook por el uso de pileta como piscina en Chorrillos	02/01/17
<i>Perú 21</i>	Serenos resguardan pileta en Chorrillos luego de que personas ingresaron a bañarse	08/01/17
	Mariana Alegre: La revolución moja sus pies en una pileta (columna de opinión)	08/01/17
<i>Trome</i>	Chorrillos: la pileta de la Costa Verde es la "piscina" más grande de Lima (¿y la más sucia?)	02/01/17
	Divertidos memes sobre los bañistas en la pileta de Chorrillos	03/01/17
	Julieta Rodríguez: Ania Gadea usa foto de pileta en Chorrillos y le da la razón a gaucha	03/01/17
	Facebook: Organizan fiesta en la pileta de Chorrillos tras polémica por bañistas invasores	04/01/17
<i>Ojo</i>	Chorrillos: utilizan pileta de la Costa Verde como piscina	02/01/17
	Chorrillos: así luce hoy la pileta de la Costa Verde tras ser usada como piscina	08/01/17
<i>Útero</i>	Los veraneantes bañándose en una pileta de Chorrillos nos dejaron esta lección (columna de opinión) ¹²	02/01/17

En cuanto a (b), en primera instancia, se revisó cada uno de los artículos para determinar qué aspectos resaltaban y si existían patrones recurrentes. El objetivo fue identificar repertorios interpretativos en el discurso de la prensa. En términos del análisis, se recurrió a herramientas teórico-analíticas como el sistema de transitividad (Halliday y Matthiessen 2004) y la representación de actores sociales (van Leeuwen 1996), entre otros.

2.2. Red social *Facebook*

Con la finalidad de indagar sobre las diferentes formas en que los individuos reaccionaron frente al evento, se procedió a recolectar comentarios de usuarios en la red social *Facebook*. La metodología del estudio consistió también en dos etapas: (a) recolección y sistematización de la data, y (b) selección y análisis cualitativo.

¹¹ *La República* y *Ojo* también son portales de noticias que cuentan con versiones impresas, y *Útero* es un blog independiente de noticias. Los tres tienen portales web.

¹² Si bien *Útero* se autodenomina como un blog periodístico, muchos de sus textos, específicamente el que se ha seleccionado, se asemeja al género periodístico de la columna de opinión.

Primero, respecto de (a), se seleccionaron tres portales de noticias cuyas páginas oficiales en la red social *Facebook* presentan las más altas cifras de suscritos¹³ entre sus similares: *El Comercio* (3 millones aproximadamente), *Trome* (750 mil aprox.) y *Perú21* (42 mil aprox.). Como se mencionó anteriormente, estos portales de noticias son los más reconocidos a nivel nacional. Asimismo, tomando en cuenta los datos mostrados, se puede evidenciar que el alcance que tienen sus páginas de *Facebook* es también elevado y que sus subscriptores pertenecen a diversos niveles socioeconómicos.

En cada página de *Facebook* de los diarios, se localizaron las publicaciones relacionadas con el evento en cuestión y se recolectaron los comentarios de los usuarios. Los datos obtenidos se organizaron de acuerdo con el portal de noticias y la publicación (había más de una publicación en cada portal). Además, se tomó en cuenta si alguno de los comentarios tenía, a su vez, comentarios de respuesta, es decir, si había interacción entre usuarios. Es necesario también indicar que no se incluyeron los comentarios que solo contenían íconos, risas o mención a otra persona (etiquetado). De este modo, se logró recolectar los comentarios con la información más relevante posible.

Al revisar las tres páginas de *Facebook*, se identificaron siete publicaciones entre las fechas 2 y 9 de enero de 2017 que presentaban gran respuesta de los usuarios. El evento sucedió el 1 de enero y fue el diario *Trome* el primero en difundir dicha noticia en su portal de Facebook (2 y 3 de enero). Por otro lado, *El Comercio*, casi una semana después, publicó información sobre la noticia (8 y 9 de enero). Sin embargo, ambos recibieron un alto número de comentarios de usuarios. Por su parte, *Perú21* también tardó en reportar la noticia (8 de enero); aquí se registró el menor número de comentarios. Todos los datos mencionados se muestran en la Tabla 2.

Tabla 2: Datos generales sobre la recolección de comentarios en *Facebook*

Página de <i>Facebook</i>	Título de la publicación	Fecha	Subtotal de comentarios	Total de comentarios ¹⁴
<i>El Comercio</i>	25 serenos cuidaron que personas no entren a pileta	08/01/2017	53	101
	Los serenos resguardaron la pileta ubicada cerca del puente peatonal que da acceso a la playa	09/01/2017	192	353
<i>Perú 21</i>	Serenos resguardan pileta en Chorrillos luego de que personas ingresaron a bañarse/¿Crees que el público debe tener la posibilidad de darse un chapuzón en la pileta?	08/01/2017	156	221
	Lee la columna de Mariana Alegre	08/01/2017	23	29
<i>Trome</i>	¡Bañistas usan pileta de la Costa Verde como piscina! ¿Qué opinas?	02/01/2017	166	246

¹³ Las cifras presentadas corresponden al año 2017, cuando se llevó a cabo la recolección de la data. Actualmente, en el 2019, *El Comercio* cuenta con 1.5 millones, *Trome* con 1 millón y *Perú 21* con 1.4 millones.

¹⁴ El total de comentarios es la sumatoria de los comentarios y, en caso hubiera algún caso de interacción, los comentarios de respuesta.

Chorrillos: la pileta de la Costa Verde es la "piscina" más grande de Lima (¿y la más sucia?) :/	02/01/2017	69	90
¡Bañistas usan pileta de la Costa Verde como piscina! ¿Qué opinas?	03/01/2017	110	148
		769	1188

Las publicaciones (o *posts*) se dividen en dos grandes partes. La primera incluye el título de la publicación, que suele ser un anuncio breve sobre la noticia con el enlace a la versión digital (página web del periódico), una imagen y el titular de la noticia en la versión digital del periódico. La segunda parte corresponde a la sección de comentarios de usuarios (suscritos y no suscritos a la página de *Facebook*). Algunos de estos comentarios, a su vez, presentan respuestas, es decir, se forma una interacción. Estos son de especial interés, ya que muestran diálogos entre usuarios y no solo reacciones aisladas frente a la noticia. En la siguiente imagen, se pueden observar los elementos mencionados, así como una breve interacción entre usuarios.

Imagen 2: Partes de una publicación de Facebook¹⁵



Trabajar con comentarios de usuarios en *Facebook* corresponde al área de estudio de la comunicación digital, de manera más precisa a la comunicación mediada por computadoras (CMC), específicamente al discurso mediado por computadoras (CMD, siglas en inglés)¹⁶, que refiere a todas las formas de actividad comunicativa habilitadas por computadoras en la red (Cameron y Panović 2014: 114). Si bien existe un enfoque más descriptivo de análisis de la comunicación mediada por computadoras, se seguirá un enfoque más sociolingüístico y de análisis del discurso. Los investigadores que

¹⁵ En la imagen, la primera parte se encuentra a la derecha y la segunda a la izquierda. Originalmente, en la página web, la segunda aparece en la parte inferior. Por otro lado, se han tachado los nombres y fotos de los usuarios por razones de confidencialidad.

¹⁶ El estudio del discurso mediado por computadoras (CMD por sus siglas en inglés) es una especialización dentro del estudio interdisciplinario de la comunicación mediada por computadoras. El CMD se distingue por su enfoque en el uso del lenguaje en entornos conectados en la Red y por el uso de métodos del análisis del discurso (Herring 2001: 612).

siguen este enfoque “están más interesados en comprender las prácticas de sus usuarios, las formas en que manipulan los recursos lingüísticos y otros recursos semióticos para comunicarse, negociar relaciones y construir identidades”¹⁷ (Cameron y Panović 2014: 117).

En ese sentido, respecto de (b), la selección y el análisis cualitativo, se procedió a revisar cada comentario de los usuarios, pero con especial énfasis en las interacciones, para determinar qué aspectos resaltaban y si existen patrones recurrentes no solo en la representación del evento, sino en el trabajo de construcción identitaria. Se siguieron pautas básicas para el análisis propuestas por el Discurso Mediado por Computadoras —la estructura lingüística, la toma de turnos, los comentarios asincrónicos, la respuesta a un comentario a través del etiquetado, entre otros (Herring 2001)— y las nociones principales de la Psicología Discursiva —repertorios interpretativos, dilemas ideológicos y posición de sujeto (Edley 2001; Wetherell y Potter 1992).

2.3. Grupos focales

La última fase consistió en llevar a cabo cuatro grupos focales con estudiantes universitarios. Un grupo focal es una técnica de investigación cualitativa que consiste en una entrevista grupal en la que los participantes interactúan sobre la base de un tópico propuesto por el investigador, que generalmente cumple el rol de moderador (Morgan 1997). El tópico, en este caso, era el evento en cuestión: el ingreso a la pileta de Chorrillos por parte de un grupo de personas. Se eligió este método de recojo de data (y no las entrevistas individuales), pues los grupos focales se caracterizan por el uso explícito de la interacción grupal para producir datos y percepciones que no se alcanzarían sin interacción (Morgan 1997). Dado que ya se había llevado a cabo la recolección de dos tipos de data, el interés ahora era comparar el discurso cotidiano en el “mundo real” con el del mundo virtual. Esto responde al rol significativo que cumple la comunicación digital actualmente: “la comunicación digital no se encuentra separada de la vida cotidiana, sino que forma una parte integral de esta” (Cameron y Panović 2014: 113). Al igual que en las plataformas anteriores, se siguieron dos etapas: (a) recolección y sistematización de la data, y (b) selección y análisis cualitativo.

La etapa de recolección implicó, en principio, organizar los grupos focales, lo que significaba determinar el contenido de la conversación grupal y seleccionar a los participantes. Primero, se decidió que cada grupo focal se dividiría en dos grandes momentos: lectura de una noticia sobre el evento (acompañada de imágenes del suceso) y lectura de comentarios de usuarios de *Facebook* (ver Anexo 1). La pregunta básica para cada momento fue *¿qué impresión tienen/qué opinan sobre lo que acaban de leer?* Además, se introdujeron otras preguntas clave como las siguientes: *¿por qué crees que la gente ingresó a la pileta?, ¿cómo crees que son estas personas?/¿qué características tienen?, ¿tú, estando en ese momento, hubieras hecho lo mismo?* A pesar de tener una

¹⁷ Traducción propia de “more interested in understanding the practices of its users, the ways in which they manipulate linguistic and other semiotic resources to communicate, negotiate relationships and construct identities”.

estructura para cada grupo focal y ciertas interrogantes ya establecidas, mis intervenciones como moderadora (preguntas o comentarios breves) durante las discusiones dependieron de hacia dónde iba la conversación de los estudiantes y de los temas que ellos proponían.

Segundo, se seleccionaron estudiantes universitarios que pertenecían al primer semestre de estudios. La principal distinción que se estableció para llevar a cabo los grupos focales fue el tipo de universidad a la que pertenecían: universidad de costo bajo (UCB) y universidad de costo alto (UCA). Esta clasificación se determinó a partir del costo mínimo y máximo por ciclo en cada universidad. La universidad de costo bajo con la que elegí trabajar tiene una pensión única, es decir, no se toma en cuenta el colegio de procedencia del estudiante ni la carrera escogida; se trata de una sola pensión. Por el contrario, la universidad de costo alto tiene actualmente nueve escalas en las que se coloca a los estudiantes a partir de diferentes criterios (colegio de procedencia, ocupación de los padres, carrera escogida, etc.). En ese sentido, la pensión puede variar. Según un estudio del Grupo Educación al Futuro (2017), a partir de datos del 2017, la UCB tenía como costo promedio por ciclo 4 100 soles, mientras que la UCA tenía como costo mínimo por ciclo 5375 soles y como costo máximo 20 475 soles. El costo mínimo de la UCA es mayor al costo de la UCB y el costo máximo es cinco veces más que el de la UCB. En total, se trabajó con 19 estudiantes: 11 de universidad de costo bajo y 8 de costo alto (véase Tabla 3).

A partir de la información que se obtuvo de una ficha de datos que cada participante completó al final del grupo focal (ver Anexos 2 y 3), se identificaron ciertos aspectos de interés. Mientras que los ocho estudiantes pertenecientes a la universidad de costo alto (UCA) provenían de colegios privados, cuatro de los once estudiantes de universidad de costo bajo (UCB) eran de colegio estatal. Sobre los distritos de residencia, fueron variables en todos los grupos focales. Además, más de la mitad (13 de 22) de los padres de los estudiantes de UCB eran migrantes de diferentes departamentos como Arequipa, Huancayo y Huancavelica; en cambio, la mayoría de padres (13 de 16) de los estudiantes de UCA eran de Lima. Finalmente, respecto de la ocupación de los padres de estudiantes de UCA, la mayoría se desempeña como ingeniero(a) o empresario/administrador(a). Por su parte, las ocupaciones de los padres de estudiantes de UCB eran oficios como pintor, soldador, tapicero, chofer; y las madres eran amas de casa, enfermeras o profesoras.

Tabla 3: Datos sobre los grupos focales

Grupo focal	Tipo de universidad	Cantidad de participantes	Fecha
1	universidad de costo bajo	5	19/07/2018
2	universidad de costo bajo	6	11/09/2018
3	universidad de costo alto	4	05/10/2018
4	universidad de costo alto	4	02/11/2018

Antes de iniciar cada grupo focal, los estudiantes firmaron un consentimiento informado que comunicaba que la conversación sería grabada y que se mantendría el anonimato de cada uno. Luego, como moderadora, les expliqué que conversarían sobre un caso, que eran libres de intervenir en el momento que desearan y que el objetivo era recoger sus impresiones sobre el tema. Después, se siguieron los dos momentos ya explicados; en cada uno, los estudiantes recibieron la noticia y los comentarios de usuarios de *Facebook* en una hoja impresa. Finalmente, se les pidió que completaran una ficha de datos sobre ellos y sus padres (ver Anexo 2). A partir de dicha información, se elaboró un consolidado con los datos (ver Anexo 3). Una vez que se completaron los grupos focales, que en promedio duraron 45-50 minutos, se procedió a transcribir las grabaciones. En las transcripciones, se usó un seudónimo para cada estudiante por cuestiones de anonimato.

Por último, respecto de (b), la selección y análisis cualitativo, se revisó cada transcripción para identificar patrones. Se prestó mayor atención a los extractos que iniciaban con la misma pregunta o una similar formulada por la moderadora (yo misma), de modo que se pudieran contrastar las respuestas de los estudiantes. El objetivo fue dar cuenta de la forma en que los estudiantes representaban el evento y a los sujetos involucrados, y las posiciones de sujeto que se desplegaban en la interacción, así como prestar atención a situaciones de (des)afiliación entre ellos. A diferencia de las interacciones entre los usuarios en *Facebook*, en estos grupos focales, los estudiantes tuvieron la oportunidad de elaborar respuestas más desarrolladas en cuanto a extensión y fundamentación. Así, las posiciones de sujeto fueron identificadas con mayor claridad. Para este tipo de data, se emplearon los principios básicos del Análisis de la Conversación (Koike y James 2012), como las nociones de turno y secuencia.

En suma, en este capítulo, se han mostrado las etapas de recolección, sistematización, selección y análisis cualitativo para cada plataforma (prensa, *Facebook* y grupos focales). Emplear tres plataformas ha permitido tener una visión más completa sobre la forma de representar el evento y los sujetos involucrados; sin embargo, no se pretende que esta tesis muestre resultados representativos en términos cuantitativos.

CAPÍTULO 3: ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS SOBRE EL ESPACIO PÚBLICO Y SU VÍNCULO CON EL RACISMO

Este trabajo partió del análisis del discurso de la prensa para revisar cómo, desde los diferentes medios peruanos (*El Comercio, Perú21, La República, Trome, Ojo, Útero*), se representó el evento en cuestión. El discurso de la prensa sigue siendo uno de los más consumidos por la sociedad. Por esta razón, la importancia del análisis del discurso periodístico reside en la capacidad de resonancia social y cultural que tiene (Nash 2005), y el rol que desempeña en la reproducción y difusión de representaciones de los hechos y sus participantes. Sin embargo, también resulta relevante examinar interacciones cotidianas más informales, ya que, en estas, ciertas representaciones de la realidad se adquieren, se comparten y se perpetúan. En ese sentido, el análisis continuó con las reacciones que surgieron a partir del evento y cómo la prensa lo reportó. El primer espacio de reacción fueron las redes sociales, desde las cuales los usuarios están constantemente opinando sobre eventos del “mundo real”: “las tensiones clasistas, étnicas y raciales suelen expresarse en ellas [las redes sociales] y sus manifestaciones pueden ser particularmente violentas en períodos de aguda polarización social y políticas” (Manrique 2013: 115). El segundo espacio de reacción fueron los grupos focales con estudiantes universitarios, desde los cuales se exploró cómo lo que se comparte en un espacio virtual tiene ramificaciones en los discursos que se reproducen en otros contextos.

Estas dos últimas plataformas revelaron distintos grados de tensión. Por un lado, las interacciones de *Facebook* mostraron un alto nivel de tensión entre los usuarios que publicaban comentarios. Esto guarda relación con lo que explican Cresswell, Whitehead y Durrheim sobre las secciones de comentarios de noticias en línea, que se suelen caracterizar por “un potencial mayor de tener interacciones emotivas o conflictivas por el grado mayor de compromiso en los temas que se discuten entre los participantes”¹⁸ (2014: 2514). Por su parte, en las interacciones de estudiantes en los grupos focales, el grado de tensión fue menor, dado que buscaban en su mayoría crear lazos entre sí. Asimismo, la flexibilidad de una conversación grupal permitió reconocer con mayor claridad posiciones de sujeto.

El presente capítulo se divide en cuatro secciones. La primera aborda cómo se representó el evento desde el discurso de la prensa a partir de la identificación de dos repertorios interpretativos (la piletta como espacio ornamental vs. la piletta como espacio funcional). La segunda sección muestra repertorios asociados a la conceptualización del espacio público en el discurso de los usuarios de la red social *Facebook*. En la tercera parte, se discutirá cómo se racializan las (“malas”) prácticas en el espacio público a partir de dos categorías fundamentales: la “cultura”, relacionada con respetar las normas sociales, y el lugar de residencia/procedencia. Por último, en la cuarta parte, se exponen

¹⁸ Traducción propia de “a higher potential for emotive or conflicting interactions, due to the higher degree of investment in the issues at hand among the participants”.

las posiciones de sujeto que asumen estudiantes universitarios en grupos focales respecto del evento.

3.1. Reportando el evento: representación desde el discurso de la prensa

En este apartado, se analizarán los textos periodísticos seleccionados para identificar cómo, en el discurso de la prensa peruana, se evidencian ciertas representaciones sobre el evento¹⁹ que configuran los repertorios interpretativos. Como se mencionó, los repertorios interpretativos son formas relativamente coherentes o regulares de hablar sobre un suceso, un objeto o persona en el mundo. En los artículos analizados, el evento en cuestión se construye de distintas maneras, pero resaltan dos repertorios relacionados con la forma de concebir el espacio —en este caso, la pileta—: 1) la pileta como un espacio ornamental que es dañado por sujetos que no conocen la “verdadera” función de dicha construcción y 2) la pileta como un espacio público que debe responder a la necesidad particular de las personas en ese momento, quienes estarían desafiando la visión más tradicional al ingresar.

Si bien la pileta de Chorrillos se encuentra en lo que se entiende por “espacio público”²⁰ —una avenida principal del distrito— que es de acceso para todas las personas, surgen, en la prensa, visiones opuestas sobre su función. Al representar la pileta como espacio ornamental, se enfatiza el carácter que tiene de adorno para el distrito: sirve para ser apreciada. En cambio, al resaltar el carácter público del espacio, se intenta justificar que los usuarios la empleen de acuerdo con sus necesidades. Por ello, será relevante discutir cómo, desde cada repertorio, se construye una concepción distinta sobre el espacio, lo cual tiene repercusiones en la construcción de identidades diferentes no solo para los que ingresaron a la pileta, sino, como se verá más adelante, para los usuarios de los espacios públicos en la ciudad de Lima.

¹⁹ Para analizar cómo se los representó y con qué acciones se los asoció, se usarán dos herramientas analíticas: la transitividad (Halliday y Matthiessen 2004) y el sistema de representación de actores sociales (van Leeuwen 1996). La primera herramienta es un sistema de recursos lingüísticos que se emplean para representar eventos o fenómenos de la realidad de una manera particular (Eggin 2004). Por ello, se analizan los procesos, los participantes y las circunstancias que se presentan en un enunciado. Esta herramienta es útil en cuanto permite identificar cómo se construye la agencia y la responsabilidad de los participantes en un determinado suceso a partir del tipo de proceso que se elige. Por otro lado, la segunda herramienta, la teoría de representación de actores sociales, busca dar cuenta de cómo se nombra a las personas o grupos (actores sociales) que están involucrados en un hecho y cómo esto influye en la representación de la realidad. Esto se logra atendiendo a la selección léxica, es decir, las palabras empleadas para hacer referencia a alguien.

²⁰ Ludeña Urquiza explica que, en el sentido físico espacial, los territorios que se denominan como “espacios públicos” se distinguen de tres formas: “1) El que corresponde a los espacios públicos verdes (parques, jardines y otros), 2) El dominio de los espacios públicos piso pavimento (plazas, plazuelas, 'loza deportiva', calles, veredas y otros), así como el dominio mixturado de espacios verde/pavimento o tierra de uso público alternativo y a veces impreciso (*rerrain vague*, acantilados, terrenos baldíos y otros), 3) El dominio de los espacios públicos de superficie líquida articulados estrechamente a las funciones de socialización y/o recreación urbana (lagunas, piscinas públicas y otros)” (2014: 92). De acuerdo con estas especificaciones, el área de la pileta de Chorrillos se constituye como espacio público. Incluso, la Municipalidad de Chorrillos clasifica al Complejo Turístico de Agua Dulce, donde se encuentra la pileta, como área verde (2016: 24).

3.1.1. La pileta como espacio ornamental

Este primer repertorio es el que está presente en la mayoría de los textos periodísticos analizados, concretamente en las notas informativas. En general, hay una forma regular de hablar sobre el suceso: una crítica a las personas que ingresaron, ya que la pileta solo debería cumplir un fin ornamental. Asimismo, se encuentra presente la idea de normas sociales quebrantadas por el comportamiento de dichas personas. Al enfatizar lo ornamental, el diario posiciona a estas personas como aquellas que no saben cómo comportarse, ya que transgreden el orden público.

a) Representando a los principales actores y sus acciones: bañistas y autoridades

Tras la revisión de las noticias, se identificó que se hace referencia a dos actores principales: las personas que ingresaron a la pileta, que serán caracterizadas de manera negativa, y quienes la resguardaron, que fueron las autoridades cuyas acciones son retratadas como legítimas. Estas dos representaciones conforman una característica clave del primer repertorio.

Los bañistas, los veraneantes, los ¿invasores?

Respecto de la caracterización que los diarios formularon sobre las personas que ingresaron a la pileta, se identificó que, al nombrarlos, se recurre a términos aparentemente objetivos y, en algunos casos, a categorías más evaluativas. Además, se les otorga agencia y responsabilidad en las acciones realizadas.

En primer lugar, un aspecto inicial es la forma aparentemente más neutral empleada para referirse a aquellas personas que ingresaron a la pileta ubicada en Chorrillos. Sin embargo, la prensa también resalta el carácter foráneo (*bañistas invasores, visitantes*) de dichas personas, lo cual contribuye a una caracterización negativa. En los siguientes extractos²¹, se observan enunciados que ejemplifican lo mencionado.

[...] la pileta de la Costa Verde se viene usando como una piscina por los **cientos de bañistas** que bajan a las playas de ese distrito (Trome 02/01/17)

[...] **decenas de bañistas** usaron la pileta ornamental de la playa Agua Dulce como una piscina (Trome 03/01/17)

[...] **decenas de veraneantes** abarrotaron la pileta de Chorrillos ubicada en la Costa Verde (Trome 03/01/17)

Como se recuerda, **cientos de veraneantes** usaron como piscina la pileta [...] (El Comercio 08/01/17)

Organizan fiesta en la pileta de Chorrillos tras polémica por **bañistas invasores** (Trome 04/01/17)

Luego otras imágenes muestran la cantidad de basura que dejaron **los visitantes** en los alrededores, algo que molestó aún más a los vecinos (La República 02/01/17)

²¹ Todos los ejemplos son extractos del cuerpo de los textos periodísticos revisados.

Los ítems lexicales más frecuentes son *veraneantes* o *bañistas*, que no revelan una carga negativa explícita. No obstante, estas formas también pueden interpretarse como una manera de identificar al grupo de personas que asiste a la playa (a bañarse o a veranear), pero que, en esta ocasión, ingresaron a la pileta, una acción que no se esperaría. Por ello, en los extractos se repite la fórmula “usar como piscina la pileta” o “usar la pileta como piscina”. Asimismo, emplear formas como “pileta de Chorrillos” o “pileta ornamental”, lo cual resalta el aspecto decorativo del espacio, permite evidenciar una evaluación sobre estas personas.

Llaman la atención las formas que enfatizan el carácter foráneo de aquellos que ingresaron a pileta, tales como *visitantes* y *bañistas invasores*. A partir de una estrategia de disociación, según el sistema de representación de actores sociales (van Leeuwen 1996), se hace una distinción entre los *visitantes* —el grupo que viene de fuera a ingresar a un espacio “ajeno”— y los *vecinos* —los “dueños” del espacio—. Además, a través de categorías evaluativas como *bañistas invasores*, se enfatiza un elemento calificativo negativo (el adjetivo *invasor* que otorga una carga valorativa al sustantivo). De esta manera, se observa que las categorías utilizadas establecen un distanciamiento entre dos grupos: los visitantes/invasores y los no visitantes/vecinos. Esto es evidente en enunciados como “[...] **los visitantes** en los alrededores, algo que molestó aún más a **los vecinos**” (La República 02/01/17). Los sujetos del primer grupo son posicionados como los *otros*: no viven en Chorrillos —no son “vecinos”—, sino que vienen de fuera.

Otro aspecto resaltante es que se emplean formas indeterminadas²² para nombrar a los individuos, de modo que no hay precisión en la información brindada sobre el evento. Por ejemplo, las noticias presentan aglomeraciones, es decir, el nombre (*bañistas*, *veraneantes*, *limeños*) va acompañado de una cantidad numérica (*decenas*, *cientos*) que no suele coincidir entre diarios. Además, se emplean formas indefinidas como *un grupo*, *muchas personas*, *varias personas*, *muchos ciudadanos*, *gran cantidad de gente*. Respecto a estrategias como estas, Arrunátegui (2010: 33) indica que estos datos pueden ser tendenciosos por su vaguedad: la prensa peruana no brinda cifras precisas o la fuente de información de donde proviene dicho dato. En ese sentido, el objetivo no es informar, sino asociar a este grupo de personas con ciertas acciones.

En segundo lugar, se revisaron las acciones asociadas a aquellos que ingresaron a la pileta. La mayoría de verbos son procesos materiales, siguiendo el sistema de transitividad, como *usaron*, *abarrotaron*, *ingresaron*, *dejaron desperdicios*, que revelan agencia de los individuos, pero es una agencia negativa, con lo cual se genera una caracterización particular de ellos. A continuación, se muestran algunos ejemplos:

Imágenes mostraron que **los bañistas dejaron** desperdicios en el césped y en el agua (El Comercio 08/01/17)

²² De acuerdo con la propuesta de van Leeuwen (1996), la categoría de indeterminación refiere a la forma de nombrar actores sociales, ya sean individuos o grupos, de forma inespecífica. Algunas subcategorías son las colectivizaciones, las aglomeraciones y las indefiniciones.

Y es que la pileta que se ubica en la Costa Verde **fue invadida por los bañistas** recién salidos de Agua Dulce. Al parecer, **las decenas de veraneantes que abarrotaron** la pileta de Chorrillos **no podían más con el sol abrazador**. (Trome 03/01/17)

El último domingo 1 de enero miles de bañistas llegaron a la Costa Verde para disfrutar de un día de sol, pero **no todos pudieron encontrar un espacio**. Por ello, **un grupo ingresó** a las aguas de la pileta que pertenece al distrito de Chorrillos **para refrescarse ante el calor intenso** (La República 02/01/17)

[...] **decenas de limeños usaron** la pileta de Chorrillos **para bañarse** (Trome 04/01/17)

[...] **decenas de personas ingresaron a bañarse** (Perú21 08/01/17)

Los procesos materiales —a diferencia del resto de procesos como mentales, verbales, existenciales, etc.— presentan un agente que es el que realiza la acción²³. En ese sentido, se puede afirmar que, al emplear los verbos mostrados, se busca atribuir responsabilidad de sus actos a los sujetos que ingresaron a la pileta (*bañistas, decenas de veraneantes, etc.*). Se hallaron verbos con una carga negativa clara como *dejar desperdicios, invadir* o *abarrotar*. Estos indexan comportamientos que contravienen el orden social, de forma que se va construyendo una identidad para dichos bañistas: son personas que no respetan las normas de convivencia. No obstante, los verbos más frecuentes son *ingresar* y *usar*, que, aparentemente, no significan acciones negativas. El aspecto que resalta, en estos casos, es el circunstancial de finalidad que aparece subrayado en los ejemplos, y que puede contribuir a la valoración negativa de los individuos o puede funcionar para justificarlos. Por ejemplo, en las dos últimas cláusulas, se destaca la acción de *bañarse*, una actividad que usualmente se vincula con una playa o una piscina, y no con una pileta. En contraste, en la segunda y tercera cláusula, se enfatiza la necesidad de las personas (“para refrescarse ante el calor intenso” o “no podían más con el sol abrazador”). Estas últimas justificaciones no son recurrentes en la data y pareciera que funcionarían como un intento de racionalizar estas conductas “inapropiadas”. Incluso, se observa la modalización a través de la frase “al parecer”, con lo cual se resta certeza a la justificación brindada.

Así pues, se va configurando el primer repertorio interpretativo de manera más sólida: el ingreso a la pileta como atentado a las normas sociales. De manera secundaria, se evidencia el segundo repertorio cuando se proveen justificaciones como el calor o la falta de espacio, que no son el foco de la noticia o no son ideas que desarrollan más.

Los serenos y la Municipalidad

Otros actores sociales principales que aparecieron en las noticias revisadas fueron los miembros del Serenazgo y el Municipio de Chorrillos, que fueron nombrados con sus cargos, lo cual les da mayor legitimidad, y fueron presentados con acciones positivas que detenían comportamientos negativos.

²³ De acuerdo con el sistema de transitividad (Halliday y Matthiessen 2004), el tipo de proceso determina la agencia y la responsabilidad del participante. Los procesos con mayor agentividad son los materiales.

Alrededor de **30 serenos resguardan** la gran pileta de Agua Dulce [...] (Ojo 08/01/17)

Los serenos custodian en varios puntos de la gran pileta [...] (Ojo 08/01/17)

Así lo ha dispuesto **el Municipio de Chorrillos que no aprueba** que la pileta sea usada como una piscina pública (Ojo 08/01/17)

[...] más de **25 serenos de Chorrillos rodearon** dicha construcción a partir de las 9 a.m. **para impedir** el ingreso de veraneantes (El Comercio 08/01/17)

Serenos cuidaron que personas no se bañen en pileta (El Comercio 08/01/17)

Unos **10 serenos de la Municipalidad de Chorrillos resguardan** la pileta (Perú21 08/01/17)

La designación empleada (*serenos*), de acuerdo con la teoría de representación de actores sociales (van Leeuwen 1996), es una funcionalización que destaca el cargo que ellos desempeñan en la comuna; así se otorga mayor autoridad y legitimidad a sus acciones. Todos los verbos que aparecen junto a las autoridades representan acciones que pueden ser consideradas “positivas” como *resguardar*, *custodiar*, *cuidar* y *rodear para impedir*. Estos procesos denotan acciones propias de agentes del orden frente a posibles comportamientos “ilícitos” o “reprochables” que, en este caso, vulneran un espacio asumido como importante y que debe ser protegido de estos *otros*. Así, se continúa posicionando a los bañistas como personas que alteran el orden público y atentan contra las normas de convivencia del distrito.

Por otro lado, se halló que en los artículos se citaron las voces de los serenos y del Municipio²⁴ en más de una ocasión. La presencia mayoritaria de citas de solo uno de los actores, las autoridades, conforma una estrategia intertextual²⁵ que contribuye a la construcción de una representación particular de los eventos.

Al ser consultados por Perú21 sobre este inusual resguardo, **uno de los agentes** solo **indicó** "son piletas y no piscinas". **Añadió** que nadie se puede bañar ahí y no quiso brindar mayor información sobre quién había dado la orden ni cuándo. (Perú21 08/01/17)

Los serenos resguardaron la pileta ubicada cerca del puente peatonal que da acceso a la playa. **Según indicaron**, su deber sería recordarle a quienes quisieran entrar que dicho espacio es ornamental y no de uso público. En diálogo con El Comercio, **dijeron** que se quedarán allí por lo menos hasta las 6 p.m. o hasta que baje la cantidad de veraneantes en el balneario. (El Comercio 08/01/17)

²⁴ Los serenos que se situaron en el área de la pileta fueron asignados por la Municipalidad de Chorrillos; además, se colocó un cartel con el texto “Prohibido ingresar a la pileta”. Ambas acciones muestran la posición del municipio chorrillano frente al evento.

²⁵ De acuerdo con Fairclough (1992: 84), la intertextualidad es “la propiedad que tienen los textos de contener fragmentos de otros textos, que pueden estar demarcados explícitamente o fusionados, y que el texto puede asimilar, contradecir, hacer eco, etc.”. La importancia del análisis de las estrategias de intertextualidad radica en evidenciar cómo algunos textos (o discursos) pueden transformar textos previos y reestructurarlos para generar otros nuevos. Por ello, por ejemplo, se presta atención a las voces citadas (y a las ausentes).

Los extractos contienen verbos reportativos²⁶ de acción verbal como *indicar*, *añadir*, *decir*. Estos, aparentemente, muestran mayor “objetividad” por parte del redactor al evocar la voz de las autoridades. No obstante, estos reportes directos e indirectos —o, en otras palabras, la selección de citas— sirven para enfatizar que la piscina es de carácter ornamental (“*son piletas y no piscinas*”, “*dicho espacio es ornamental y no de uso público*”) y que el deber de los serenos es recordar la “verdadera” función de este espacio. Por el contrario, no se cita la voz de aquellos que ingresaron a la pileta: la versión de ellos está significativamente ausente. No se recogen testimonios que expliquen el evento desde la perspectiva de estos *otros*.

b) Representando el espacio como ornamental

Además de caracterizar a los actores y sus acciones, el espacio es representado de manera particular. En ese sentido, es importante revisar qué términos se han empleado para referirse a la pileta, los cuales, de acuerdo con el análisis, resaltan el aspecto ornamental.

[...] **la gran pileta de Agua Dulce, en Chorrillos**, donde hace unos días decenas de veraneantes ingresaron para bañarse (Ojo 08/01/17)

Prueba de ello es que cientos de personas, entre niños y adultos, usan **la pileta ornamental** de la playa Agua Dulce como una piscina. (Trome 02/01/17)

Ante esto, los cibernautas se han mostrado indignados con el hecho, pues se trata de **una pileta que da la bienvenida a la zona**. (Ojo 02/01/17)

Miles de usuarios han reaccionado indignados en Facebook ante las imágenes que muestran a bañistas en **el patrimonio del distrito**. (La República 02/01/17)

La mayoría de denominaciones empleadas aluden a la ubicación de la pileta (*la pileta de Chorrillos*, *la pileta de la Costa Verde*, *la pileta situada a la altura de la playa Agua Dulce*). Una vez más, estas formas de nombrar parecen ser “neutrales”, dado que solo mencionan la ubicación. Sin embargo, resaltan otros ítems léxicos como *patrimonio del distrito*, *construcción*, *gran pileta de Agua Dulce*, *pileta ornamental*, *pileta municipal*, que focalizan el carácter ornamental o estético. De esta manera, se prefiere representar este espacio como una infraestructura decorativa del distrito. La opción de representarla así responde al propósito de generar un contraste entre la función decorativa y el uso que se le dio en ese momento. Al resaltar el carácter ornamental de la pileta, se construye la acción de ingresar a bañarse como más incoherente o absurda.

Finalmente, respecto de la forma en la que es entendido el espacio, se refuerzan las razones que justifican por qué es “incorrecto” haber ingresado a la pileta.

Otra de las críticas es a las personas por ingresar al lugar sin importar que el agua no sea apta para bañistas (La República 02/01/17)

²⁶ Los verbos reportativos pueden ser de acción verbal (por ejemplo, *decir*, *sostener*, *señalar*, *responder*) o evaluativos (por ejemplo, *reclamar*, *advertir*, *criticar*, *aclarar*).

[...] estas imágenes de la pileta de Chorrillos en la Costa Verde demuestran que muchos limeños no respetan las funciones de los espacios públicos [...] (Trome 02/01/17)

En los extractos, se identifican algunas asunciones como el que exista agua que es apta y que no es apta para bañistas, o que existan distintas funciones de los espacios públicos, y que los ciudadanos deben conocerlas y respetarlas. Lo anterior refuerza la idea de que estas personas no conocen ciertas formas de conducta —dónde (no) bañarse, cómo (no) usar los espacios, dónde (no) desechar los desperdicios—. Como se desarrollará más adelante, estas observaciones se corresponden con lo hallado en los comentarios de Facebook y en los grupos focales (secciones 3.2, 3.3 y 3.4) cuando se habla de estos sujetos como personas que no saben comportarse o no entienden lo que hacen.

3.1.2. La pileta como espacio público

El segundo repertorio interpretativo se evidenció principalmente en tres textos que se alinean con el género de la columna de opinión²⁷: “Poncio Piletas” de Jaime Bedoya (*El Comercio*), “La revolución moja sus pies en una pileta” de Mariana Alegre (*Perú21*) y “Los veraneantes bañándose en una pileta de Chorrillos nos dejaron esta lección” de Gonzalo Díaz (*Útero*). Estos, a diferencia del género de las notas informativas, que procuraban ser más “objetivas”, aparecen con el nombre de aquellos que las redactan, quienes asumen una clara posición respecto del suceso. Ellos muestran una versión distinta: la defensa del espacio público que, entendido como tal, debe ser usado sin restricciones, pero sin dañarlo. Siguiendo esa línea, quienes ingresaron a la pileta lo hicieron por necesidad e, incluso, son tomados como individuos que desafían la percepción clásica de la pileta.

a) Representando a los principales actores y sus acciones: intervención ciudadana

La representación de los actores y sus acciones difiere de la evidenciada en el primer repertorio. No se emplean categorías como “bañistas”, sino que son nombrados indeterminadamente como “personas”. Asimismo, los verbos no revelan acciones negativas. Esto, aunado con una visión distinta del evento en general, construye otro tipo de identidad para aquellos que ingresaron a la pileta.

[...] **ante el incesante calor, muchas personas optaron por meterse o mojarse los pies al “espejo de agua”** que se encuentra en la berma central de la Costa Verde (Gonzalo Díaz en *Útero* 02/01/17)

Parece que el Año Nuevo y **el calor del verano** animaron a **varias personas a refrescarse en la pileta** que se encuentra ubicada en la Costa Verde de Chorrillos (Mariana Alegre en *Perú21* 08/01/17)

²⁷ Este repertorio también apareció en algunas de las noticias analizadas en la primera sección, pero en menor medida: si aparece, se sitúa en una o dos oraciones al final del texto.

Como se muestra en los dos enunciados, en ningún caso, se emplea el verbo “bañarse”, sino que se resalta que las acciones (procesos materiales como *meterse*, *mojarse*, *refrescarse*) son producto del calor (*incesante calor* y *calor del verano*). Esto es, se brinda una clara justificación del comportamiento de los sujetos que, a su vez, funciona como una justificación para la defensa del uso irrestricto de los espacios públicos, que es la postura asumida por el o la columnista. Respecto de las acciones concretas de los bañistas, existe un contraste con el tipo de procesos materiales que se observaron en el repertorio anterior. Los verbos *optaron* y *animaron* son procesos mentales que manifiestan un rasgo de decisión. El calor, una circunstancia del evento, da una opción a los bañistas: meterse a la pileta. Los bañistas, al parecer, sí conocen la función “tácita” de la pileta, pero las circunstancias los llevan a decidir (*optan*, *se animan*) si ingresar o no. Esto último puede contrastarse con el repertorio anterior, en el que se enfatiza más la transgresión y las repercusiones de esta.

Incluso, se discute la posibilidad de considerar este tipo de sucesos como una forma de “rebelión” ciudadana frente a la falta de espacios públicos, como se muestra en los siguientes extractos:

[...] algo que nos habla de **una nueva forma de apropiación del espacio público** en la capital, aunque ya había sucedido en menor medida en algunas piletas de agua. (Gonzalo Díaz en Útero 02/01/17)

En contraste, **la actual intervención pública** de las piletas de Chorrillos ha permitido a la comunidad científica peruana [...] (Jaime Bedoya en El Comercio 09/01/17)

¡Benditos sean los valientes!, que no solo se atrevieron a cruzar los carriles de la vía rápida —poniendo en riesgo sus vidas— sino que —seguro sin saberlo y sin quererlo— se sumaban a **la era de la rebelión ciudadana**. La tan esperada **revolución**. (Mariana Alegre en Perú21 08/01/17)

Los ítems léxicos utilizados son nominalizaciones similares entre sí: *apropiación*, *intervención*, *rebelión*, *revolución*, lo que muestra una manera regular de hablar sobre el suceso, una característica fundamental para identificar un repertorio interpretativo. Todos evocan una representación similar brindada por los redactores de las columnas: los bañistas, sin necesariamente saber la repercusión de sus acciones, están resignificando el espacio que ha sido asumido como exclusivamente ornamental. Así, incluso, se les atribuye una agencia positiva.

b) Representando el espacio como público

Al revisar las formas de nombrar a la pileta, destaca la ausencia de calificativos que se relacionen con su aspecto ornamental. Algunas de estas formas son *la pileta de Chorrillos* o *la pileta pública*. De las tres columnas revisadas, destaca este extracto que muestra esta caracterización diferente: “Este domingo 1 de enero ocurrió algo inesperado en **el espacio público del distrito de Chorrillos**, en Lima” (Útero 02/01/17). En este ejemplo, se enfatiza el carácter *público*. Incluso, no se usa el

sustantivo “pileta” al referirse a esta y tampoco se alude a la función decorativa de dicha estructura, como se ha mencionado.

Por otro lado, en algunos enunciados de las notas informativas analizadas, se cita la voz de otros para reproducir el segundo repertorio desde el cual se defiende el ingreso a la pileta por ser un espacio público. Sin embargo, estas voces son mitigadas, pues aparecen en la parte final de los textos.

Sin embargo, **algunos usuarios de Facebook defendieron el uso del lugar por tratarse de un espacio público** (La República 02/01/17)

[...] mientras que **otros afirmaron que en diversos países es normal que los ciudadanos se refresquen en piletas** ante los golpes de calor y las altas temperaturas (El Comercio 08/01/17)

En ambos extractos, no es el diario quien asume dicha postura, sino que se cita la voz de otras personas indeterminadas: *algunos usuarios* u *otros*. Esto contrasta con la presencia de citas de las autoridades como los serenos, que tienen mayor legitimidad. También, es relevante la posición, dentro del artículo, en la que se encuentra este segundo repertorio: se coloca esta información después de un conector de contraste (*sin embargo, mientras que*) en el último párrafo de las noticias. Así, podemos notar que no es la versión que se intenta acentuar. El primer repertorio es el que ocupa mayor espacio en los artículos a través de la narración del evento o del reporte de la versión de las autoridades. Este repertorio se privilegia, mientras que el otro queda relegado a una posición final.

¿Racismo?

Si bien el foco principal de los repertorios interpretativos identificados es la concepción del espacio público, en dos de las columnas mencionadas, donde predomina el segundo repertorio, surge el tópico del racismo. Los columnistas evidencian o denuncian un posible sesgo racista en las críticas hacia las personas que ingresaron a la pileta. Esto se puede contrastar con la completa ausencia de este tópico en el resto de textos analizados. A continuación, se muestran extractos de estas dos columnas.

Alguien se mete al agua en una pileta pública y de alguna manera para algunas personas, presumiblemente con acceso a casa de playa y/o piscina, la moral del país está en jaque por esa trasgresión líquida. Si tal fuera el caso, el país ya no existiría en virtud de toda la orina vertida en las piscinas de Asia por gente como uno. Es decir, capaz de orinar bajo el agua sin perder la sonrisa.

Revelado un impulso racista detrás de la arbitraria selección natural sobre quién es digno del líquido elemento y quién no, queda entonces el argumento higiénico. Que siendo razonable, es irrefutable. La mugre es transversal y democrática. Indefendible siempre y cuando uno no sea mosca.
(Jaime Bedoya en El Comercio 09/01//17)

Sin embargo, a pesar de que aún hay un largo trecho para lograr un equilibrio en el uso libre y apropiado de la ciudad, las reacciones indignadas al respecto superan cualquier límite aceptable.

Por ejemplo, **por qué se siguen utilizando argumentos basados en concepciones racistas**, como

el que intenta –fallidamente– hacer notar Kevin cuando comenta que son los "serranos de mierda" los que se meten a la pileta y dejan basura en ella. Igual que David, que argumenta que son los "orígenes de provincia". O Andrea, que le echa la culpa a los que no son de Chorrillos. ¡Ay! Si supieran que la revolución ciudadana que va a cambiar su vida para mejor va a estar encabezada por aquellos a quienes desprecian. Y que pronto su discriminación no será más bienvenida. ¡Viva la revolución ciudadana! La que le dice a las autoridades qué es lo que de verdad nos hace falta.

(Mariana Alegre en Perú 21 08/01/17)

En ambos extractos, los columnistas advierten que las reacciones negativas de las personas frente al evento tienen una base racista (“un impulso racista detrás” y “argumentos basados en concepciones racistas”). En el primero, el columnista plantea que son las personas de clase social media o alta (“personas con acceso a casa de playa y/o piscina”) las que cuestionan el evento asociando dicho comportamiento con una falta de moral y con el argumento de la higiene. En el segundo, la columnista señala que las concepciones racistas se revelan cuando se asume que las personas que ingresaron a la pileta son foráneas (se dice que son serranos, son de provincia, no son de Chorrillos).

Estas caracterizaciones criticadas, la higiene y lo geográfico, están presentes en el primer repertorio identificado en esta sección, cuya presencia se encontró significativamente en las noticias de los diarios. Por ejemplo, se empleaban justificaciones relacionadas con la salubridad para argumentar que la conducta de aquellos que ingresaron no fue correcta. De este modo, la crítica es sobre los hábitos de higiene de estos sujetos, con lo cual se intenta distanciar de lo racial. Sin embargo, sí existe una asociación histórica entre las prácticas de higiene y la raza en América Latina (Prieto 2004: 174 para el caso ecuatoriano). De igual manera, se observa la suposición de que dichos sujetos son “invasores” o “visitantes”. Estos términos, en el contexto peruano, tienen un trasfondo mayor, pues señalar la procedencia de alguien suele también remitir a lo racial. Así, se pone en evidencia la racialización de la geografía (Ames 2010, Orlove 1993).

Es importante notar cómo los columnistas reconocen estas asociaciones implícitas entre higiene, procedencia y raza. Mediante estas, se sigue reproduciendo el racismo en una época en la que ser racista es políticamente incorrecto. Dichas categorías, que han pasado por un proceso de racialización en el contexto peruano, serán reconocidas también en el discurso de los usuarios de *Facebook* y de los estudiantes en los grupos focales, que se revisará en las siguientes secciones. Ahora bien, no pretendo afirmar que no se pueda criticar el evento, ya que algunas acciones de los bañistas, como dejar desechos en la pileta, sí pueden ser sujetas a críticas. Sin embargo, el foco de ambos columnistas, con los que, en gran medida, concuerdo, es evidenciar que ciertas críticas al evento forman parte de un discurso que esencializa al *otro*.

Finalmente, señalaré que los diarios, en sus notas informativas, no suelen hacer denuncias sobre racismo. Su cobertura es mínima o nula al ser un tópico que puede generar tensión o que es tabú (van Dijk 2009: 215). En este caso particular, la prensa no

cuestiona el trasfondo que puede tener el “incidente”, como la ausencia de espacios públicos o la segregación social, ni aborda las críticas que han tenido un sesgo racista, muchas de las cuales se encuentran en los comentarios de sus páginas de *Facebook*. Por el contrario, los diarios representan el evento priorizando un solo modo de entender lo sucedido (el primer repertorio). Así pues, es necesario enfatizar que la prensa tiene un rol importante en la legitimación de ideologías, como lo son las relacionadas a la raza (Arrunátegui 2010: 8).

En suma, a partir del análisis, se demuestra que estos repertorios —concretamente, el primero, que es el más frecuente— identificados en los periódicos no pertenecen a individuos específicos, sino que existe cierta regularidad en la manera en la que se habla sobre el evento entre los distintos diarios. Es decir, son repertorios compartidos que responden a una cultura/sociedad local específica. Con estos, se justificó una visión principalmente negativa del evento y de los sujetos involucrados.

3.2. Reaccionando frente al evento: conceptualización del espacio público desde el discurso en un espacio virtual

Esta segunda sección busca dar cuenta de las diferentes formas de hablar sobre el espacio público, específicamente de la piletta, pero desde otra plataforma, por lo que se revisaron las reacciones de diferentes usuarios en las páginas de *Facebook* de los portales de noticias ya mencionados anteriormente. En la data, compuesta por aproximadamente mil comentarios de *Facebook*, se encontraron comentarios que no presentaban respuestas, pero también una serie de interacciones (comentarios de apertura con comentarios de respuesta) que giraban alrededor de cómo se concibe la piletta y cuál debe ser su función. Dichas interacciones serán el foco de análisis de esta sección, cuyo objetivo es determinar cuáles son los repertorios que se encuentran en pugna (de manera general, el ornato vs. la funcionalidad). Esto se logró a partir de las tensiones que surgen alrededor de lo que los usuarios consideran como la “verdadera” definición de piletta y de los tópicos, como deterioro y crisis, que surgen con cada repertorio. Asimismo, se reconocerán cuáles son los posicionamientos identitarios y los alineamientos entre usuarios en las interacciones con el objetivo de profundizar en cuáles son las identidades que construyen para sí mismos y para los sujetos que ingresaron a la piletta. Paralelamente, se revisarán las estrategias retóricas y lingüísticas que dan forma a las intervenciones de los usuarios.

Al analizar las interacciones, se encontraron los mismos dos repertorios que aparecieron en el discurso de la prensa: el primer repertorio resalta el aspecto ornamental de la piletta (“*las piletas están para poder mirarlas*” o “*es una piletta de adorno*”) que es dañada por estos sujetos y el segundo muestra a la piletta como un espacio que puede ser funcional y usado por los ciudadanos (“*las piletas son espacios públicos*” o “*es para todos*”), cuyo ingreso fue provocado por la falta de espacios públicos. Ambos se irán asociando con posicionamientos identitarios particulares, como el ser defensor de la protección de la estética del espacio frente a cierto tipo de personas o ser defensor del derecho legítimo de todos ciudadanos a acceder a los espacios públicos. Si bien el análisis es cualitativo,

resulta relevante señalar que la mayoría de comentarios se vinculan con el primer repertorio, con lo cual se interpreta que esa podría ser la visión más hegemónica, pues también tuvo mayor representación en los diarios analizados. Sin embargo, existen voces disidentes frente a esta visión hegemónica y recurrente: a diferencia de los hallazgos sobre el discurso de la prensa, el segundo repertorio tiene mayor presencia en los comentarios de *Facebook*.

En los tres extractos²⁸ que se analizarán, el comentario de apertura, el que inicia la interacción, defiende la función que se le dio a la pileta en ese momento. Los comentarios que aparecen debajo muestran la discusión que se genera a partir de dicho enunciado inicial. Con el primer comentario de respuesta se produce lo que Cresswell, Whitehead y Durrheim (2014) denominan “iniciación del conflicto”. Sobre esto, dichos autores indican lo siguiente: “La iniciación de un intercambio que puede resultar conflictivo se realiza como tal solo cuando un segundo participante responde de tal manera que presenta una objeción a algo dentro de la publicación de un primer participante”²⁹ (2014: 2514). En efecto, para que se inicie el “conflicto”, un segundo participante debe haber interpretado algún aspecto del comentario de apertura de manera particular y responder demostrando que no se encuentra de acuerdo. En efecto, se comprobó en la data que, en su mayoría, solo se originaban interacciones (comentario con respuestas) cuando la persona que respondía defendía una visión opuesta sobre el espacio público a la desplegada en el comentario de apertura.

Extracto 1 (sección de comentarios El Comercio 08/01/2017 17:05)

MS	Pero cual es el problema? Si en el parque de las aguas la gente se refresca rico. Qué mejor acondicionen esa pileta inútil para que la gente tenga facilidades de usarla sin dañar.	
1	RD	No hay las condiciones para usarlas como tal!
2	RV	esas piletas de chorrillos no estan aptas para q el publico ingrese. pileta inutil? creo q no sabes la definicion de unapileta.
3	MS	De acuerdo. Por eso he dicho desde el inicio que deben acondicionarse para usarlas. La definición de pileta es "construcción que tiene gran cantidad de agua". No se limita a lo estético. Las piletas funcionales existen en muchos lados.
4	RV	Hay q saber cuidar las piletas, parques, plazas....q Falta de cultura e indignante lo sucedido el 1ro de enero.
5	MS	Si se hacen los ajustes necesarios, no debería haber problema. Siempre buscando la seguridad. Y la cultura no "falta", lo que hay es una desarticulación del diseño de la ciudad y la cultura de los vecinos de esa zona. La cultura está formada por los hábitos, gustos y necesidades de la gente. Y lo que nos dice la evidencia es que la población no quiere solo mirar, sino quiere USAR los espacios públicos. Como pasa en el parque Castilla.

²⁸ El título de cada extracto incluye de qué página de Facebook se obtuvo la data, y la fecha y la hora en la que se inició la interacción. Los extractos presentan la siguiente disposición: 1) **comentario de apertura** (es la primera fila del cuadro y está en gris), que contiene un enunciado publicado por un usuario y 2) **comentarios de respuesta** (son las siguientes filas que se encuentran numeradas), que contienen las respuestas de otros usuarios al comentario de apertura. Se han empleado solo las iniciales para proteger la identidad de los usuarios. Además, se han mantenido la gramática y la ortografía originales.

²⁹ Traducción propia de “The initiation of a conflicting exchange is accomplished as such only when a second participant responds in such a way that lodges an objection to something within a first participant’s post”.

6	JR	_30
7	MS	-
8	CZ	Noooooo nada de Ajustes las Piletas están para poder mirarlas derrepente tomarse una foto etc ... Pero NO para lo que hace esa Gente de ir meterse y en verdad es un asco el como queda la Pileta el agua recontra Asquerosa. Si quieren bañarse que lo hagan en el mar o en una Piscina . Pero lo que tienen que hacer es Respetar esos espacios que NO es para que se metan es una lástima el ver lo que sucede.
9	JJ	Digo yo es tan difícil cruzar la pista y meterte a la playa sin necesidad de malograr la pileta

Extracto 2 (sección de comentarios El Comercio 09/01/2017 9:04)

CS		La crisis por la falta de espacios públicos en Lima. Condenando el arrojo de basura, que no debió ser así, los ciudadanos tienen derecho de bañarse ahí. De que sirve un espacio público del que no se puede disfrutar?. Entonces llenemos de rejas los pocos parques de Lima, que nadie pise el césped, q nadie toque nada.
1	BR	Es una pileta de "adorno" no una piscina de uso público... Al decir tú que tenemos derecho de entrar, bueno nose si estas en lo correcto pero yo por criterio propio no lo haria así estuviese permitido. Por que a leguas uno se da cuenta que no es un lugar para bañarse o algo por el estilo es simplemente un decorativo para el lugar como una estatua en una plaza.
2	CM	Y esta bien q dejen un basural y encima deterioren?
3	GC	el dice que TIENE DERECHO y por eso hace lo que le da la gana porque TIENE DERECHO... 100%instinto animal
4	CS	No comprenden lo que leen verdad?. Es condenable el arrojo de basura, eso está claro. Pero esto es una crisis que va más allá de sus inteligentes cerebros. La falta de espacios públicos de la ciudad necesita una solución y no va por prohibir el ingreso

Extracto 3 (sección de comentarios El Comercio 09/01/2017 8:28)

NC		Las piletas son espacios públicos, es para todos. En muchos lugares las personas se bañan... Sólo en este país hasta los parques tienen reja y está prohibido pisar
1	IR	Cada lugar tiene sus propias reglas sabias eso no? Comentario para mas estúpido
2	NC	Averigua qué es un espacio público.

A continuación, en los siguientes dos acápites, a partir de los extractos 1, 2 y 3, se expondrá cada repertorio señalando en qué consiste, qué tópicos surgen con cada uno, y qué posicionamientos identitarios asumen los sujetos para sí mismos y para otros.

3.2.1. “Las piletas están para poder mirarlas”: la pileta ornamental que fue dañada

Bajo el primer repertorio, que es el más frecuente en la data y corresponde a la visión más hegemónica, la pileta es básicamente solo una construcción ornamental. Esta idea de atributo esencial se enfatiza a través de estrategias lingüísticas como la presencia de procesos relacionales —que enfatizan, por ejemplo, el vínculo entre un objeto y una cualidad principal— y el uso de ítems lexicales relacionados con el ornato. Ambas estrategias se emplean de manera consistente para construir la figura de “pileta” como esencialmente decorativa. Justamente, dicha esencia sería dañada por aquellos que

³⁰ Se han omitido intencionalmente las líneas 6 y 7, pues son comentarios que dirigen el análisis hacia otros aspectos que no son relevantes en esta sección.

ingresaron, quienes serán calificados como personas ignorantes, que no tienen “cultura”, y que no conocen la función o las reglas de los espacios.

Lo principal es cómo a través de la presencia mayoritaria de procesos relacionales se establece una relación unívoca entre dos elementos: en este caso, la pileta y una cualidad principal, la decorativa. De acuerdo con Eggins (2005: 239), los procesos relacionales son de dos tipos: de atribución o de identificación. En el primero, una cualidad (atributo) es asignada a un participante (portador), mientras que el segundo se caracteriza por presentar un valor que define o identifica a un concepto. Ambos tipos se manifiestan en diferentes partes de los extractos. Aquí se incluyen algunos ejemplos³¹:

- esas piletas de chorrillos no están aptas para que el público ingrese [...] (extracto 1, intervención 2)
- [...] las piletas están para poder mirarlas derrepente [están para poder] tomarse una foto etc [...] (extracto 1, intervención 8)
- [...] Respetar esos espacios que NO es para que se metan [...] (extracto 1, intervención 8)
- Es una pileta de “adorno” no [es] una piscina de uso público (extracto 2, intervención 1)
- [...] no es un lugar para bañarse o algo por el estilo es simplemente un decorativo [...] (extracto 2, intervención 1)

Los verbos “estar” y “ser” funcionan como procesos relacionales en estos ejemplos que construyen relaciones y una forma de identificación. Por un lado, se asocia a la pileta con el atributo “no estar apta”. Por otro lado, a través del verbo “ser”, se la identifica con frases preposicionales como “para poder mirarlas” o con frases nominales como “una pileta de adorno” y “un decorativo”. Asimismo, se opta por usar la negación para distanciarla de ciertos valores (o no identificarla con estos); en ese sentido, la pileta no es “para que se metan”, no es “una piscina” o no es “un lugar para bañarse”. Así, se va consolidando esa relación de correspondencia unívoca entre el objeto “pileta”, y diversos atributos o valores que evocan una cualidad esencial, la de “decoración”.

Por su parte, la presencia de ítems lexicales que evocan el carácter ornamental de la pileta (“adorno”, “decorativo”) acentúan dicha esencia. Esta observación es corroborada con algunos comentarios adicionales³² obtenidos de la data.

Comentario 1 (sección de comentarios El Comercio 10/01/2017 0:43)

GN	ESTOY DE ACUERDO,,,LA PILETA HA SIDO CONSTRUIDO Y DISEÑADO, (CON INSTALACIONES INTERNAS DE ELECTRICIDAD DE LUCES MULTICOLORES) CON UN DECORATIVO ARQUITECTONICO CON EXPOSICION PARA LA GENTE CHORRILLANA Y SUS VISITANTES,...Y PARA EL EMBELLECIMIENTO DEL DISTRITO DE CHORRILLOS.(NO PARA EL USO DE BAÑISTAS, Y OTROS USOS,....AJENOS)
----	--

Comentario 2 (sección de comentarios Perú 21 08/01/2017 20:02)

PC	La playa está para bañarse, las piletas son el ornato que se debe mantener como tal, para apreciarla, para eso se construyó, NO PARA BAÑARSE!!!!
----	--

³¹ Se han mantenido la ortografía y la gramática originales. Asimismo, se han subrayado los procesos relacionales.

³² Estos comentarios no dieron inicio a interacciones, es decir, son comentarios sin respuestas.

Comentario 3 (sección de comentarios Perú 21 08/01/2017 18:38)

FR	pileta es una decoración, no es para bañarse, una ignorancia.
----	---

En los tres comentarios, los usuarios hacen alusión nuevamente al aspecto ornamental con diferentes palabras como “embellecimiento” (comentario 1), “ornato” (comentario 2) y “decoración” (comentario 3). Este repertorio continúa consolidándose exponiendo dos justificaciones: las características de la construcción y su función. La primera se muestra en el comentario 1. En este, el usuario recurre a explicaciones más técnicas al mencionar el diseño y las estructuras de electricidad. Apela a conocimientos arquitectónicos para validar su posición. La segunda justificación está presente en los tres comentarios. Junto con lo que resulta para los usuarios la “verdadera” función de la pileta (embellecer, apreciar, decorar, etc.), surge una función que no es válida: la de bañarse. En los tres comentarios, el proceso material “bañarse” aparece en una fórmula de negación: “NO PARA EL USO DE BAÑISTAS” (comentario 1), “NO PARA BAÑARSE!!!!” (comentario 2), “no es para bañarse” (comentario 3). La presencia del adverbio de negación, y el eventual uso de mayúsculas y signos de exclamación, remarcan que la acción de bañarse no es uno de los fines que deba cumplir la pileta. Esto incluso se enfatiza más cuando en el tercer comentario se emplea una evaluación: “una ignorancia”. Con estas estrategias, se consigue caracterizar de manera estricta la pileta como espacio ornamental que no puede cumplir ningún otro fin.

Finalmente, el primer repertorio contiene un tópico clave que sirve para defender el carácter ornamental de la pileta: el deterioro del espacio cuya responsabilidad principal la tienen los *otros*. Dicho deterioro se reproduce, en el discurso de los usuarios, a partir de verbos materiales que lo hacen explícito y también a partir de presuposiciones³³ de los usuarios sobre los sujetos que ingresaron. Por ejemplo, acciones como *malograr la pileta*, *dejar un basural* y *deteriorar* (ver intervención 9 del extracto 1 e intervención 2 del extracto 2) evocan acciones negativas que permiten una caracterización negativa de los *otros*. Por su parte, las presuposiciones se manifiestan cuando los usuarios señalan que “[...] es un asco como queda la Pileta el agua recontra Asquerosa” (ver intervención 8 del extracto 1) o “hay que saber cuidar [...] q Falta de cultura [...]” (ver intervención 4 del extracto 1)³⁴. Se asume que son precisamente estos sujetos los que ensucian el agua con su ingreso o presencia, y que son ellos los que no saben cuidar o respetar, o no tienen “cultura”. Considerando todo lo anterior, se constata que emerge una visión sobre los sujetos en cuestión: malogran, ensucian, no saben cuidar; en otras palabras, no saben cómo comportarse en dicho espacio. En ese sentido, los usuarios también construyen la pileta como un espacio que debe ser cuidado y protegido de estos *otros*, y se construyen a sí mismos como individuos que sí entienden, sí respetan, sí cuidan: son ciudadanos legítimos y correctos. Como se verá más adelante, estas formas de hablar de los *otros*, si bien están derracializadas, los posicionan como sujetos inferiores a partir de

³³ Una presuposición es “una afirmación implícita incrustada dentro del sentido explícito de un texto o un enunciado”. Es aquello que “se da por sentado” (Richardson 2007: 63).

³⁴ Se han mantenido la ortografía y gramática originales.

características (la falta de “cultura”, la falta de higiene, el desconocimiento de las normas) que formarían parte de su esencia.

3.2.2. “Las piletas son espacios públicos, es para todos”: la defensa del acceso a la pileta

El segundo repertorio contiene una visión más amplia de la pileta que es concebida como un espacio público que, como tal, debe ser empleado de acuerdo con las necesidades de los ciudadanos. Una justificación importante será la crisis de los espacios y el derecho que tienen los ciudadanos a acceder libremente a estos. Este repertorio se despliega en las intervenciones de un usuario particular en cada extracto (MS en el extracto 1, CS en el 2 y NC en el 3). Primero, el usuario publica el comentario de apertura y, luego, comenta nuevamente para defenderse de las respuestas de otros usuarios que se alinean con el primer repertorio.

Este segundo repertorio se compone de dos argumentos que se complementan entre sí: la refutación de la visión ornamental y la defensa del derecho al espacio. Por un lado, hay una sólida objeción frente al carácter exclusivamente ornamental de pileta. En efecto, los usuarios MS, CS y NC condenan que el espacio público sea solo de apreciación, lo que para ellos equivale a “inutilidad”. Su preocupación se dirige hacia ciertas medidas prohibitivas que se han ido implementando, como el enrejado de los parques (“¿De qué sirve un espacio público del que no se puede disfrutar?. Entonces llenemos de rejas los pocos parques de Lima, que nadie pise el césped, q nadie toque nada” y “Sólo en este país los parques tienen reja y está prohibido pisar”). Sobre esto, varios autores advierten que, en las últimas décadas, es más frecuente la implementación de políticas de restricción en los espacios públicos de Lima (Vega Centeno 2017, Bensús 2012³⁵, Ploger 2006). Por otro lado, este primer argumento es complementado por los usuarios al alegar que los espacios deben ser usados por las personas de acuerdo a sus necesidades. Esta defensa de la multifuncionalidad se lleva a cabo sobre la base del derecho ciudadano al espacio público (“los ciudadanos tienen derecho de bañarse ahí” y “las piletas son espacios públicos, es para todos”).

A partir de ambos argumentos, se establece una oposición entre “funcionalidad” y “ornato”. Estos usuarios no consideran que el fin último deba ser el embellecimiento del lugar, sino que las personas disfruten de un espacio —en términos de los usuarios— funcional (no inútil) que no tenga restricciones (sin prohibiciones). Sin embargo, resulta

³⁵ Bensús, en su estudio sobre la ideología de la inseguridad y la segregación en el espacio público en Miraflores (Lima), comenta lo siguiente: “[algunas] políticas y estrategias de seguridad tenían efectos opuestos a lo que decían buscar, es decir, restringían el libre uso de espacios públicos en todas sus dimensiones. Por ejemplo, en lo que respecta a la dimensión física, se debe mencionar el enrejado del *skatepark*, en el cual se pretendía cobrar ingreso y donde se buscaba dar preferencia a los *skaters* mirafloresinos argumentando que los de otros distritos llegaban con **malas costumbres** [el énfasis es mío]” (2012: 100). También explica cómo en ese distrito “la dimensión social se vio limitada mediante el control en la apropiación y uso de bancas y parques y, en especial, de áreas verdes, las que en muchos casos no podían ni pisarse” (2012: 100)

necesario apuntar que el ornato sí es una función como lo señala Majluf (1994) y que, por ejemplo, tuvo un papel central a mediados del siglo XIX³⁶.

Respecto del tópico que surge con cada repertorio, se observó que, para el primero (véase sección 3.2.1.), aparecía el tema del deterioro, el cual estuvo acompañado de una representación de aquellos que ingresaron como esencialmente inferiores por desconocer las normas. Así pues, se justifican las medidas restrictivas dirigidas exclusivamente hacia los *otros*. En cambio, el tópico que aparece para defender el ingreso de las personas a la pileta (véase sección 3.2.2.) es el de la crisis por la falta de espacios públicos. Esta idea corresponde a una forma de hablar de los espacios públicos relativamente novedosa que se desarrolla a partir del interés de diferentes movilizaciones sociales que denuncian la desaparición de espacios públicos en favor de fines privados (Lozada 2018). En los últimos años, han surgido debates sobre el derecho a la ciudad (Dammert y Ramírez 2017), de modo que las demandas sociales y la preocupación de algunas organizaciones están más asociadas a la calidad del espacio público y el acceso a este. De este modo, cobran sentido las intervenciones de los usuarios que se alinean con el segundo repertorio, pues están identificando prácticas que vulneran el derecho ciudadano al espacio público. Particularmente, serían los *otros* quienes no tendrían este derecho, pues los residentes —por ejemplo, en el caso del presente trabajo, los chorrillanos— son los propietarios legítimos³⁷. Frente a esto, los usuarios abogan por el legítimo derecho ciudadano a usar los espacios públicos sin que esto tenga que significar defender que se dejen desperdicios, una postura con la que, personalmente, me alinee.

Finalmente, para cerrar esta sección, me referiré brevemente a los posicionamientos que se van desplegando entre los usuarios. Cameron y Panović señalan que la discusión sobre las voces de los interactuantes en la comunicación mediada por computadoras (CMD) lleva la atención a dos temas: “Uno es cómo los interactuantes construyen o ‘performan’ identidades discursivamente, mientras que el otro tema es cómo establecen, mantienen y negocian relaciones en esos contextos”³⁸ (2014: 124). En los extractos revisados, los usuarios se posicionan como defensores de una única definición de pileta. En ese sentido, aquellos que defienden que la pileta es una construcción de adorno establecen relaciones de afiliación entre sí y, a su vez, se distancian de aquellos que defienden otra definición y buscan invalidarla. Por otro lado, los usuarios también construyen una identidad para los sujetos que no participan en estas discusiones: aquellos que ingresaron a la pileta. Desde la visión relacionada con la crisis de espacios públicos, los individuos que ingresaron a la pileta son ciudadanos que están siendo

³⁶ Majluf detalla lo siguiente: “Existía una creencia desmedida en la efectividad de las obras de ornato para definir el progreso de la ciudad” (1994: 20).

³⁷ En su trabajo, Bensús incluye una cita del entonces alcalde de Miraflores, Manuel Masías: “los legítimos propietarios de los parques, jardines, plazas, bulevares, acantilados y malecones, así como todos los espacios públicos de esta ciudad, son los vecinos de Miraflores” (Municipalidad de Miraflores 2009: 3 citado en Bensús 2012: 99).

³⁸ Traducción propia de “One is how writers discursively construct or ‘perform’ identities in online contexts, while the other is how they establish, maintain and negotiate relationships in those contexts”.

afectados por la ausencia de espacios públicos y tendrían el legítimo derecho a ingresar a la pileta. No obstante, el ingreso a la pileta ha sido (re)presentado por gran parte de los usuarios como una “mala” práctica en el espacio público y esta se racializa a partir de ciertas categorías. Esto lo trabajaré en la siguiente sección.

3.3. Reaccionando frente al evento: la racialización de las (“malas”) prácticas en el espacio público

Hoy en día, las prácticas abiertamente racistas son, en su mayoría, rechazadas por la población y son consideradas “políticamente incorrectas”, de modo que es común identificar formas de encubrir, negar o mitigar ese racismo en el discurso. Por ello, surgen otras maneras de hablar de la raza sin emplear categorías raciales explícitas. Sin embargo, tal como lo afirman Zavala y Back, “a pesar de que los hablantes generalmente no utilizan categorías raciales de forma explícita, su retórica puede estar fuertemente orientada hacia la noción de raza, pues a partir de otros criterios se sigue fijando y esencializando a ciertos grupos sociales con el fin de jerarquizar y excluir” (2017: 23). En ese sentido, este “nuevo” racismo se encubre a través de la focalización en otras categorías como lo son la educación (De la Cadena 2004) y su asociación con la clase (Vich y Zavala 2015), la cultura (Zavala y Zariquiey 2007), la geografía (Orlove 1993). Esto se observa en la data analizada, donde los usuarios de *Facebook*, en su gran mayoría, no emplean términos raciales explícitos, sino otros rasgos que van construyendo la identidad de aquellos que ingresaron a la pileta como sujetos, por un lado, que carecen de civismo y, por otro lado, que provienen de zonas alejadas de la urbe. Ambos aspectos, la ausencia de civismo y el provenir de zonas alejadas de la ciudad, han estado históricamente entrelazados (Zapata y Rojas 2013: 21)³⁹. Así, se ha asociado la civilización con lo urbano y la barbarie con lo rural.

Este discurso aparentemente derracializado del que echan mano los usuarios de *Facebook* tiene como objetivo esencializar a los sujetos para justificar por qué se comportan de cierta manera y por qué no serían ciudadanos legítimos con acceso al espacio público. Esta argumentación forma parte de un imaginario compartido y difundido ampliamente en la realidad actual de Lima, donde las gestiones ediles promueven a través de sus planes urbanos prácticas discriminatorias hacia los no-residentes de los distritos (Vega Centeno 2015: 352), pues se piensa que los residentes de las zonas aledañas al espacio público son los legítimos usuarios de dichos espacios y aquel que solo transita por la zona se convierte en un sujeto potencialmente amenazante⁴⁰ (Vega Centeno 2017: 39). Un ejemplo claro es lo que sucede en el distrito

³⁹ Zapata y Rojas explican que con la ilustración americana surgió un uso intenso de las nociones dialécticas “civilización” y “barbarie”, y se vincularon con lo geográfico: “Aunque estas nociones ya existían, la Ilustración las consolidó como categorías del pensamiento, al asociarlas a lo urbano y a lo rural respectivamente. Esto fue posible gracias al desarrollo de las ciudades y del proceso de modernización, que ahondó la desigualdad entre la ciudad y el campo” (2013: 21). Asimismo, es conveniente agregar que, desde entonces, también se pensaba en el espacio rural como “el lugar natural de los indios” (Ames 2010: 19).

⁴⁰ Vega Centeno (2017: 40) explica que la gestión urbana de los distritos presta mayor atención a los residentes de la zona, mientras que los que están transitando no son tomados en cuenta.

de Miraflores, donde los residentes demandan a las autoridades que se retire a ciertas personas de los espacios públicos haciendo referencia a su color de piel o al distrito del que provienen (Bensús 2012: 100)⁴¹. Esta idea del impacto “real” en las dinámicas respecto de los espacios en los distritos es importante, pues, como indican Zavala y Back (2017: 22), el discurso no es racista necesariamente por lo que *dice*, sino por lo que *hace*, es decir, por sus implicancias sociales.

En la primera parte de esta sección, abordaré la categoría del civismo, que se emplea para caracterizar a los sujetos y posicionarlos como individuos que no saben cómo comportarse en el espacio público. En la segunda parte, me concentraré en la categoría del lugar de residencia/procedencia. Este rasgo funciona como el índice principal de raza, porque se ha consolidado, a través de la historia, un vínculo entre la geografía (urbano vs. rural), la raza (blanco vs. indio) y la forma de comportarse (civilizado vs. bárbaro). En efecto, no se dice explícitamente que aquellos que ingresaron son “cholos” o “indios”, sino que son de zonas alejadas de la ciudad. Asimismo, las interacciones en esta sección revelan mayor tensión entre los participantes: hay acusaciones de racismo y defensa frente a estas.

Es importante apuntar que estas interacciones surgen teniendo como base los repertorios discutidos en la sección anterior: a partir de la visión que se tiene de la pileta y de las posibles repercusiones de un determinado uso, se va configurando quiénes son los sujetos legítimos con derecho a los espacios públicos. La data reveló que las características atribuidas a estos sujetos propician que se los posicione como ciudadanos ilegítimos: su presencia deteriora el espacio y, en consecuencia, el acceso debe restringirse o prohibirse para ellos.

3.3.1. “Pueblo carente de cultura, de educación, de principios y valores”: ¿categorías racializadas?

De la data, que está compuesta por más de mil comentarios, se han seleccionado nueve que son representativos, porque incluyen tópicos recurrentes empleados por los usuarios para caracterizar a los sujetos que ingresaron a la pileta. Estos comentarios escogidos se alinean con el primer repertorio, pues condenan el comportamiento de los sujetos. A partir del análisis, se observó que los usuarios de *Facebook* tratan de racionalizar el evento, es decir, darle sentido a lo sucedido, atribuyendo ciertos rasgos particulares a los sujetos que ingresaron a la pileta, de los cuales, en la mayoría de intervenciones, buscan distanciarse. Así, los usuarios construyen una identidad para estos otros: son sucios, sin “educación”, incultos, ignorantes, sin valores, incivilizados. Estas características se complementan en las intervenciones de los usuarios, es decir, cuando se menciona una de estas categorías, generalmente esta se asocia a otra más. Esto lo han abordado otros autores cuando, en entrevistas con personas de clase alta, el tópico de la educación se entrelaza con el de clase o con tener valores cívicos (Vich y Zavala 2015; Zavala y

⁴¹ Bensús (2012: 100) explica que algunas políticas de la gestión de Miraflores restringían el libre uso de espacios públicos. Esta restricción estaba dirigida específicamente a aquellas personas de otros distritos que supuestamente tenían “malas costumbres”. Véanse notas 35 y 37.

Zariquiey 2007). Sin embargo, estas categorías aparentemente derracializadas terminan convergiendo en un sujeto racializado que usualmente es el “indio” o el “cholo”.

Asimismo, es importante notar que, con estas caracterizaciones, los usuarios no solo construyen la identidad de estos otros, sino también de ellos mismos. Las intervenciones revelan indignación, lo cual es un índice para asumir que la conducta en cuestión no es una que ellos hubieran llevado a cabo. Sin embargo, también se presentan comentarios donde los usuarios se reconocen como parte de este grupo que está siendo cuestionado al emplear pronombres de primera persona. Por lo tanto, la relación entre los usuarios y los sujetos de los que se habla puede llegar a ser ambivalente. Este es un hallazgo significativo, dado que, en el contexto peruano, “el racismo no solo es una ideología que constituye estereotipos y que norma las formas de relación con el otro. Es también una relación de uno consigo mismo” (Portocarrero 1992: 187).

A continuación, se presentan los nueve comentarios. A partir del análisis de estos, se abordarán dos puntos: 1) la presencia de diferentes categorías que usan los usuarios para construir una identidad para los *otros* y 2) el posicionamiento de los usuarios respecto a los *otros* en términos de afiliación o distanciamiento.

Comentario 4 (sección de comentarios Perú 21 08/01/2017 8:16)

CB	eso se llama pueblo carente de cultura. ..de educación de principios y valores. ...eso se aprende en casa y se consolida en la escuela. ...esos bárbaros y su manada no conocen nada de ello...y a todo esto do de están los serenos. ..la policía. ...
----	---

Comentario 5 (sección de comentarios El Comercio 08/01/2017 17:42)

EH	No pueden estar cuidándolos todos los domingos, es el colmo, cuando creo que la incultura y la ignorancia han llegado al máximo sucede algo que lo supera, es una lástima
----	---

Comentario 6 (sección de comentarios El Comercio 08/01/2017 16:55)

AE	El colmo cuidar una pileta!!! X culpa de Marginales(personas que no viven a las normas sociales). Deben estar cuidando los parques, cerca a los bancos y c.c!!que hacen 25 personas cuidando un lugar donde debe haber uno o dos!!! Que desperdició!!!!
----	---

Comentario 7 (sección de comentarios El Comercio 08/01/2017 17:49)

YG	Es lamentable que tengamos que poner serenos cuidando la pileta , cuando la gente por "cultura " deben saber que no pueden Entrar . Mientras otras zonas que si se necesita serenos se queda desprotegida !!!
----	---

Comentario 8 (sección de comentarios El Comercio 08/01/2017 16:53)

MC	No debería haber personas cuidando si solo fuéramos más educados. A unos metros está el mar donde podrían entrar y no hay necesidad de entrar a la pileta u.u
----	---

Comentario 9 (sección de comentarios Trome 03/01/2017 7:46)

AO	Esto es un tema de valores Así no halla serenazgo que cuide las piletas las personas no tienen porque llegar a ese extremo realmente es increíble hasta donde puede llegar la educación
----	---

Comentario 10 (sección de comentarios Trome 02/01/2017 17:11)

DV	La playa le quedó chica jejejeje familias ignorantes no saben q eso es.Una pileta no es piscina. De donde vendrán esos salvajes
----	---

Comentario 11 (sección de comentarios Trome 02/01/2017 16:41)

FA	Que horror que asco que gente para más sucia y las autoridades de ese distrito donde están por eso nos tratan de indios marginales asquerosos
----	---

Comentario 12 (sección de comentarios Trome 02/01/2017 21:35)

JV	Q palta como Peruano creo q primero tenemos q cambiar nosotros ... seamos feos cholos pero limpios ... ptm carajo
----	---

En primer lugar, al revisar los comentarios, se evidencia que estos giran en torno a seis significantes que se complementan entre sí: *cultura, educación, principios y valores, ignorancia, civismo, suciedad*. Estas asociaciones ya han sido reportadas en otros estudios peruanos que muestran cómo el racismo se ha articulado con las categorías de clase, cultura y educación (De la Cadena 2004; Vich y Zavala 2015; Zavala y Zariquiey 2007). Sin embargo, al analizar estos términos, que son los más significativos y recurrentes en la data, se llega a la conclusión de que todos refieren a un principal significado: “cultura”, entendida como el conocimiento y el respeto de ciertas normas sociales, prácticas y costumbres particulares. Además, la identidad que se va construyendo para los *otros* se hace desde un discurso del déficit (Zavala y Vich 2015)⁴². Así pues, se racializa a estos *otros* a partir de la ausencia de “cualidades” que se esperan de un ciudadano cuando se encuentra en un espacio público (la pileta). Por ejemplo, el comentario 4 expone esta convergencia de términos, que también se observa en otros comentarios. CB asocia la “carencia de cultura” con la ausencia de educación, de principios y de valores, y termina caracterizando a los *otros* como incivilizados, a quienes, incluso, animaliza al denominarlos “esos bárbaros y su manada”. Por todo lo anterior, propongo que el racismo cultural se ha reescrito a partir del tópico del civismo. Esta recurrencia con la que se hace alusión al desconocimiento de las normas sociales se inscribe en un proceso de racialización de las prácticas culturales de los *otros*.

Esta forma de caracterizarlos, finalmente, permite crear la identidad de un grupo de individuos inferiores que, por no saber cómo comportarse, no tendrían derecho sobre el espacio público. Entonces, la motivación central es determinar quién sí es un legítimo ciudadano (y quién no lo es). Respecto de esto, Salcedo indica que “los grupos dominantes están siendo capaces, hoy en día, de excluir al resto de los actores sociales del uso de ciertos espacios, a través de la creación de enclaves en los que el discurso del espacio público como lugar de encuentro social y construcción de ciudadanía se mantiene, pero se restringe solo a ciertos segmentos de la sociedad” (2002: 16). Así, se pueden justificar las prácticas de segregación hacia aquellos que carecen de las “cualidades” que los usuarios nombran, con lo cual se refuerza la idea de que cada uno debe mantenerse no solo en su “sitio” físico, sino también simbólico. Además, es importante notar que no necesariamente estos usuarios pertenecen a la clase social alta o forman parte de un grupo dominante. Por el contrario, se muestra cómo este tipo de

⁴² En entrevistas con jóvenes empresarios de clase alta, Vich y Zavala (2015: 217) encuentran que ellos construyen a los *otros* a partir de un discurso del déficit. Por ejemplo, no tienen visión a largo plazo, no tienen ética, no son respetuosos, no tienen modales, etc.

discurso se ha difundido y naturalizado en la sociedad peruana, donde surge la necesidad de distinguirse o distanciarse de los *otros* “que no saben comportarse”.

En segundo lugar, habiendo explicado qué categorías se usan para representar a los sujetos que ingresaron a la pileta, daré cuenta de manera más detallada de cómo se posicionan los usuarios respecto de los *otros*. En líneas generales, los usuarios se sitúan fuera del grupo criticado, pero simultáneamente dentro. Es decir, se verá cómo se distancian de los *otros*, pero también se posicionan como parte de ellos, pues, a su vez, se sienten discriminados por sectores más altos. Esta tensión entre distanciarse y afiliarse hace patente uno de los rasgos centrales del racismo peruano, pues este implica “una relación de uno consigo mismo” y no solo la relación con el otro que, en el marco del mestizaje, se ha complejizado también (Portocarrero 1992).

Lo que más resalta en los comentarios seleccionados es el distanciamiento y desaprobación que se ve reflejado en la forma en que los usuarios evalúan el evento y el uso de la tercera persona para referirse a los *otros*: los usuarios condenan el evento con fórmulas evaluativas negativas (“una lástima”, “lamentable”, “llegar a ese extremo”, “qué horror”, “qué palta”) y se distancian de dichos sujetos cuando se habla de ellos en tercera persona (“la gente por cultura deben saber que no pueden entrar”, “las personas no tienen porque llegar a ese extremo”). Tomando en cuenta estos dos aspectos, interpreto que los usuarios se posicionan a sí mismos como críticos de lo sucedido y lo enuncian de tal manera que se asume que ellos no participarían de una circunstancia similar. Buscan establecer una separación rotunda entre ellos mismos y los sujetos que ingresaron a la pileta, porque ellos sí son capaces de reconocer que estos *otros* han quebrado normas sociales. Es más, pareciera que, para ellos, resulta obvio que una acción como la de ingresar a una pileta no debe realizarse, especialmente cuando se usan frases como “el colmo cuidar una pileta” o “no pueden estar cuidándolos todos los domingos, es el colmo” de las que se infiere que algo (cuidar una pileta) ha superado los límites razonables para ellos. Incluso, puede observarse una posición entre paternalista y prohibicionista al señalar que ahora dichos sujetos tendrán que ser cuidados (“no pueden estar cuidándolos”), es decir, restringidos del lugar.

Esta última idea, la de sujetos que tienen que ser cuidados, ha sido descrita ampliamente como una característica que se ha usado para construir la figura de “indio” desde la Colonia hasta la actualidad (Clark 1999, Callirgos 1993 Ariza 2004, De la Cadena 2004). Callirgos menciona que, desde las élites peruanas, “el indio, considerado campesino, fue y es visto por las élites como un niño grande, al cual hay que guiar por el buen camino” (1993: 169). Esta infantilización de los indígenas sirve a los intereses de los grupos de poder, quienes buscan someterlos. Este último punto resuena con trabajos realizados sobre el indígena amazónico en el caso de Bagua (Espinosa 2009, Arrunátegui 2010, Torrejón 2013), que abordan las formas en que la prensa representó al amazónico como un sujeto que es fácilmente manipulable y que no sabe lo que le conviene (como un niño), y que solo el Estado puede guiarlo (como un adulto). Este

orden tutelar o paternalista (Nugent 2010)⁴³ también se observa en la data, pues se asume que los sujetos que ingresaron a la piletta no saben lo que hacen (son como niños) y que tienen que ser cuidados por una figura paternal (las autoridades como el Serenazgo, que equivaldrían al Estado). Esto contribuye a la idea de que aún no son “realmente” ciudadanos, se encuentran en una condición de “minoría de edad cívica” (Nugent 2010: 155). Dicho pensamiento paternalista es una de las bases del discurso racista y de la construcción del *otro* como inferior (Arrunátegui 2010: 47).

Siguiendo con la explicación sobre cómo se relacionan los usuarios con estos *otros*, había mencionado que el distanciamiento expuesto es lo más recurrente en la data; sin embargo, aparecen algunos comentarios donde la relación con estos *otros* es más ambivalente. En tres de los comentarios, los usuarios emplean la primera persona para incluirse como parte del grupo que ha tenido dicho comportamiento o que está siendo criticado. En estas intervenciones, hay afiliación con el grupo que no solo está conformado por los que ingresaron a la piletta sino por todos los peruanos; se borra la frontera entre los que critican y los que cometen la “falta”, y se asumen como parte de ese grupo. Por otro lado, este posicionamiento inclusivo funciona como una forma de proyectar que una acción como ingresar a la piletta es parte de un problema generalizado que se solucionaría si hubiera un cambio por parte de todos (“si solo fuéramos más educados” en comentario 8 o “como peruano creo q primero tenemos q cambiar nosotros” en comentario 12), que se asocia con la idea de progreso alcanzado a través de la educación. Sin embargo, es necesario recordar que esta educación no parece tener que ver con la educación formal, sino con la apropiación de ciertas prácticas y formas de comportarse.

También hay otro tipo de afiliación que es diferente a la expuesta en el anterior párrafo: los usuarios se afilian momentáneamente con los *otros* para transmitir una queja frente a un tipo de trato racista generalizado del que ellos también son víctimas. Cuando el usuario señala que “por eso nos tratan de indios marginales asquerosos”, un enunciado que se repite varias veces en la data⁴⁴, lo que hace es posicionarse dentro del grupo que, si bien no ingresó a la piletta, puede verse afectado por las críticas. La preocupación se encuentra en ser considerado aún como parte de un grupo del que ahora quieren distanciarse. Esta forma de mencionar a los *otros*, pero incluyéndose como parte de dicho grupo, es de interés en una sociedad como la peruana, donde el mestizaje ha complejizado el racismo. A diferencia de sociedades como la estadounidense, donde la segregación racial entre blancos y negros es más radical y permite a los discriminadores

⁴³ Sobre el tutelaje, Nugent explica que “se trata de una forma de autoridad que ha hecho muy normal considerar que hay gente que no puede hacerse cargo de sus intereses y que debe ser guiada por quienes naturalmente son los conductores” (2010: 21). Además, agrega que el orden tutelar es desplegado por instituciones públicamente reconocibles.

⁴⁴ Otros ejemplos son los siguientes: “[...] después porque nos dicen indios marginales!” (comentario en El Comercio 08/01/17 18:32), “[...] Indios marginales nos dicen por estas estupideces” (comentario en Trome 02/01/17 16:12), “Después se quejan cuando nos dicen ‘marginales’” (comentario en Trome 02/01/17 16:22), “Y luego se quejan cuando nos dicen marginales [...]” (comentario en Trome 03/01/17 7:45). Se han mantenido la ortografía y gramática originales en todos los comentarios.

“objetivar” más fácilmente al *otro*, en Perú la objetivación es problemática por el mestizaje (Callirgos 1993, Manrique 2013). Callirgos sostiene que “al discriminar a alguien por ‘indio’ se tiene que negar la probable parte ‘india’ de uno mismo, lo cual significa la negación de la propia identidad” (1993: 196). Esta complejidad es evidente cuando los usuarios emplean la primera persona plural en sus reclamos (ver comentario 11). Asimismo, debe reconocerse que estos usuarios reproducen el discurso racista al emplear términos como “indios marginales”; no hay cuestionamiento de la discriminación, sino una simple reproducción que manifiesta su molestia por ser asociados a un grupo estigmatizado.

Por otro lado, los usuarios reproducen una relación entre ser indio y ser sucio. En los comentarios 11 y 12, surgen categorías explícitamente raciales (“cholo” e “indio”) que son directamente asociadas por los usuarios con la (falta de) limpieza. La asunción es la siguiente: ser cholo/indio es ser sucio. Por eso, se emplean categorías evaluativas junto con el sustantivo “indios” como lo son “marginales asquerosos”, y se usa un conector de contraste para resaltar que pueden ser “cholos pero limpios” como si ser “cholo” implicara inevitablemente ser sucio. Esto último es de interés, pues la falta de higiene se ha asociado a lo racial históricamente. A finales del siglo XVIII y a inicios del XIX, entre los ilustrados limeños, se afianzó la figura de “el indio” como un personaje austero, abyecto y lleno de vicios, un perfil que se terminó fijando en el imaginario nacional (Méndez 2011: 82)⁴⁵. Incluso, esta representación del indio como sujeto rural sucio sin prácticas de higiene es similar a otras partes de América Latina⁴⁶. Asimismo, en esta afirmación de ser “cholo pero limpio”, se puede ver que la adopción de cierto tipo de comportamiento se toma como una manera de “borrar” la raza. En general, en las últimas décadas, han surgido distintas formas de “limpiar” gradualmente la raza⁴⁷.

En suma, en esta parte, se observó cómo surge una forma de hablar regular y recurrente sobre los sujetos que ingresaron a la piletta al atribuirles una serie de características que conforman la identidad de un sujeto carente de “cultura”, alguien que no conoce las normas sociales, un eufemismo para seguir hablando de raza. Esta eufemización es

⁴⁵ Méndez comenta que el grabado de “Un indio” en el *Atlas del Perú* de 1865 de Mariano Felipe Paz Soldán, que fue una de las imágenes más divulgadas de un indio, contribuyó al afianzamiento de la figura del indio abyecto: “Se trata de un hombre alcoholizado, de mirada estrábica, sentado en las gradas de una puerta, pobre y sucio” (2011: 82). Así, a través de una imagen, se logró fijar esta serie de características.

⁴⁶ Por ejemplo, en Ecuador, entre 1930 y 1950 surgió un interés por el “estudio científico de la raza india, las cuales incluyeron la inspección de su biología y mentalidad” (Prieto 2004: 165). El doctor Pablo Suárez, quien dirigió varias iniciativas en el campo de la Higiene, señala, por ejemplo, que “los trabajadores de las zonas de altura, incluidos los indios, carecían de instrucción suficiente e información para desarrollar una ecología saludable en el hogar” (2004: 175). Otros estudios relacionados con los “vicios familiares” como el alcoholismo señalaban que estos quedaban impregnados en las células y se transmitían a los descendientes. Esto último contribuyó con la visión de que los indios estaban en un “proceso de degeneración”.

⁴⁷ En la década de los 70-80, para los intelectuales oficiales tanto conservadores como progresistas, la alfabetización de los indios tenía un efecto de “limpieza gradual de su raza/cultura originales” (De la Cadena 2004: 331). Actualmente, la discusión no se centra en la alfabetización, sino que existen otras categorías para lograr el “blanqueamiento” como lo son la educación universitaria, el poder adquisitivo, la cultura, la clase, los modos urbanos, etc.

considerada una estrategia típica de operación de la ideología (Thompson 1993)⁴⁸. A través de esta, se usa un término que tiene una valoración positiva, que es el “conocer las normas sociales”, algo que tiene sentido y constituye un pedido racional para la convivencia. Sin embargo, el apelar a esta noción esconde la idea de que aquel que no sigue ciertas prácticas culturales de cierto modo específico es un sujeto incivilizado que no debe estar en la ciudad. Esto forma parte de un proceso de racialización de dichos sujetos. Por contraste, los usuarios se construyen a sí mismos como sujetos que tienen un legítimo derecho a la ciudad, pues saben manejarse en ella. Así, la relación de dominación se sostiene. Finalmente, llama la atención que cuando se usan las categorías analizadas en esta sección no surgen acusaciones de racismo. Esto contrasta con la categoría que se trabajará en la siguiente sección, el lugar de residencia/procedencia, que los usuarios sí asocian más con raza.

3.3.2. “Alejados de la ciudad”: el lugar de residencia/procedencia como índice principal de raza

A todos los comentarios anteriores, se suman otros que enfatizan el lugar de donde vienen las personas que ingresaron a la pileta, debido a que se asume que no pueden ser de Chorrillos. Esto se manifestará en la data cuando los usuarios se refieren al lugar de residencia (distrito en el que viven) o al lugar de procedencia-origen de los *otros*. Este último punto revela que muchos de los usuarios asumen que estos *otros* no serían de Lima, sino que son migrantes que han venido de otros departamentos, específicamente de la sierra, lo cual trae consigo numerosas asociaciones ideológicas sobre el sujeto “indio” (Ames 2010, Méndez 2011, Vich 2010). Esta categoría de lugar de residencia/procedencia sigue estando estrechamente relacionada con la anterior, dado que convergen en este sujeto foráneo: el sujeto que viene de fuera de Chorrillos no tiene “cultura”, por lo cual se comporta de esa manera.

A partir de las figuraciones sobre la geografía y el territorio, se determinan formas de subjetividad y vínculos sociales constituidos desde tal espacio (Vich 2010: 158). En esa misma línea, Ames explica que la geografía “influye en las formas en que se conceptualiza no solo el espacio [sino] también sus habitantes y sus posibilidades de desarrollo” (2010: 17). Una idea asentada en la representación de los sujetos es que, mientras el lugar de donde la persona proviene sea más lejano a la ciudad, el “grado de civilización” será menor. Por otro lado, y ya específicamente sobre el sujeto “indio”, son varios los autores que sostienen que las imágenes del “indio” no solo se definen por

⁴⁸ Thompson brinda algunos ejemplos conocidos en los que se usa el proceso de eufemización: “la supresión violenta de la protesta se describe como la ‘restauración del orden’; una prisión o un campo de concentración se describe como un ‘centro de rehabilitación’; las desigualdades institucionalizadas que se basan en divisiones étnicas se describen como ‘desarrollo separado’; los trabajadores extranjeros privados de sus derechos ciudadanos se describen como ‘trabajadores invitados’ (1993: 94). Además, señala que la eufemización también puede ser sutil para justificar: “en 1982 Menahem Begin dijo que el desplazamiento de miles de tropas y cientos de tanques a Líbano no era una ‘invasión’ porque, de acuerdo con la definición dada al término por él, ‘uno invade una tierra cuando quiere conquistarla o anexarla, o conquistar cuando menos una parte de ella. No aspiramos siquiera a una pulgada de ella’” (1993: 95).

criterios raciales y culturales, sino también por geográficos/residenciales: indio es aquel que vive en el campo (De la Cadena 2004, Méndez 2011, Orlove 1993).

Siguiendo estas ideas, la racialización de la geografía se ha sedimentado con más fuerza en el imaginario de las personas. Es decir, de todas las categorías analizadas, el lugar de residencia/procedencia sería uno de los índices más cercanos a raza, lo cual se confirma con la data. Afirmando ello porque son principalmente los comentarios en los que algún usuario menciona el lugar de residencia/procedencia los que son denunciados como racistas. A partir de estas acusaciones, surgen interacciones extensas en las que los usuarios discuten si el comentario de apertura fue “realmente” racista o no. Así, se verá que la defensa más recurrente es que, si el usuario no hizo referencia explícita a la raza, entonces no puede ser considerado racista. Todo lo anterior revela dos aspectos de la data que se analizará. Por un lado, el racismo en el imaginario de las personas aún continúa implicando tener que usar abiertamente términos raciales. Tomando esta forma particular de entender el racismo, las personas logran mostrarse a sí mismas (y a sus ideas) como no racistas, y socavar posibles acusaciones de racismo (Durrheim, Greener y Whitehead 2015: 85). Por otro lado, se identifica que, paralelamente, está surgiendo mayor consciencia, por parte de otros usuarios, de cómo el lugar de residencia/procedencia es una categoría racializada.

En los extractos 5 y 6, se evidenciará cómo algunos usuarios recurren a una estrategia en su discurso para justificar sus visiones sobre los sujetos y su conducta: la derracialización discursiva⁴⁹ a través del desplazamiento de lo racial hacia lo geográfico.

a) “Gente de otros lados, otros distritos”: el lugar de residencia

En el extracto 5, se observará que el uso de un discurso derracializado, específicamente emplear la frase “gente de otros lados, otros distritos”, para justificar una representación negativa de los *otros*, permite una posible defensa frente a acusaciones de racismo. Esto se debe a que estos términos se asocian en menor medida con una retórica racial.

Extracto 5 (sección de comentarios El Comercio 09/01/2017 4:11)

SP	Es lo malo cuando viene gente de otros lados, otros distritos, y no tienen la cultura que nosotros si cuidamos nuestras playas :/ !! deberían de tomar mas conciencia	
1	JA	Pucha, da palta ver peruchos racistas. En fin...
2	JG	Si ps , se cree racista el chubaka rockero.
3	DL	No es racismo man. Si vienen de otros lados, deben aprender a respetar el lugar que visitan. El falta de respeto, es falta de educación. Que carajo tiene que ver con la raza?
4	HC	de donde vengas no tiene que ver nada con la educacion,o tu eres lo que dicen los extranjeros de los peruanos????
5	AR	Para nada racista, pero como lo vi ayer, las personas fueron con ollas, carpas como piscina. Entonces es cultura. Piensan que todo esta permitido y en la mayoría dejan basura regada como su casa.

⁴⁹ La derracialización discursiva refiere a “la eliminación de la raza de los debates que podrían (al menos potencialmente) ser vistos como acerca de la raza [la traducción es mía]” (Goodman 2014: 149). Así, si el tópico no es sobre la raza, el hablante no puede ser catalogado como racista.

6	FR	Es la verdad duela a quien le duela, la gente alejada a la ciudad demuestra que no tiene respeto ni educacion(de casa) alguno, quien se atreve a meter a una pileta para bañarse? Y por qué cada vez que llegan esta misma gente se bañan, ensucian y encima te dicen para que voy a recoger si hay un limpiador de basura, para eso les pagan, mira la conchudez de esta misma gente, claro pero de ahí uno les restringe ya que la mayoría son sucios y todos pitean diciendo discriminacion, racismo. Doble moral ...
7	AR	Da colera eso en verdad, luego se quejan de porque no los dejan entrar a la playa. La mejor palabra es "alejada de la ciudad" claro no incluyendo a todos porque algunos si respetan pero son 3%, los demas botan su basura en cualquier lado y convierten en chiquero lugar que van.
8	FR	Pero no solo la gente de zonas populares son las que ensucian. Pero si es la mayoría. Así que tampoco nos hagamos los huevones echándole toda la culpa.
9	JA	La diferencia entre el cerdo con plata y el cerdo sin plata es que el primero le paga a otro cerdo para que limpie su porquería.
10	ES	eso no es racismo es la verdad , vienen de otro lado y no respetan nada... teniendo una playa al frente no seas pendejoo, ellos mismo hacenn qe los vean mal, de mal aspecto
11	FC	Jajaja quien carajo se baña en una pileta, le echan la culpa a los serranitos y yo viajando por la sierra nunca eh visto a ningún serrano bañarse en alguna pileta, aunque si en los ríos cuando hace calor, ahí solo son ustedes mismos huevones xD
12	PR	El problema no es que venga gente de otros distritos. Cualquier peruano o extranjero tiene derecho a acudir a las playas de nuestro litoral; pues éstas no pertenecen exclusivamente a los habitantes de los distritos litorales. Lo que sí se debe hacer es cuidarlas, no ensuciarlas y respetar las normas de convivencia urbana.
13	CH	Que tiene que ver el lugar de donde vengan? En tu distrito hay personas así como en otros lugares con las mismas costumbres. Estas mal.
14	JC	Men, no tiene nada que ver el distrito donde vivas, la educación y el respeto por el ambiente viene desde casa, desde la familia que es indiferente al lugar donde viven, mal comentario.
15	EJ	Lo apoyo! cada quien cuida su barrio, sus parques, sus calles! FALTA DE Respeto al vecino que vive en la zona paga arbitrios y demás impuestos! Vienen sabe de dónde y quieren comportarse como lo hacen en sus barrios!
16	EC	Si la gente de tu mismo distrito tbm lo hace xD

Al revisar el extracto, se observan dos grandes posturas o formas de alineamiento a partir del comentario de apertura. Primero, hay usuarios que no se alinean con lo enunciado por SP. Algunos advierten y denuncian racismo, mientras que otros condenan el comentario, pero sin emplear términos raciales. Segundo, hay personas que no solo se alinean con SP, sino que lo defienden frente a las acusaciones de racismo. Justamente, en estas intervenciones, es donde se verá cómo el racismo sigue siendo interpretado estrictamente como discriminación explícita de la raza, entendida como fenotipo. Negaciones de racismo como esta pueden ser atribuidas “al hecho de que el concepto de racismo se entiende (aún) en gran medida en el sentido clásico, ideológico, según el cual el racismo implica considerar inferiores a los otros grupos étnicos o raciales” (van Dijk 2009: 216). Sin embargo, el desplazamiento de lo racial⁵⁰ hacia la categoría “lugar de residencia” logra esencializar a los sujetos como incivilizados con el objetivo de deslegitimarlos como ciudadanos. Asimismo, se notará que este segundo tipo de intervenciones, las que niegan el racismo, son las que revelan mayores dilemas ideológicos.

⁵⁰ El desplazamiento de la raza es una estrategia discursiva desarrollada por Bucholtz (2011).

Como se ha mencionado, los comentarios de respuesta que se analizarán difieren entre sí. Sobre esto, Cresswell, Whitehead y Durrheim (2014: 2517) indican, a partir de su propio análisis de conflictos racializados en foros de diarios, que las personas que producen comentarios de respuesta a un comentario principal deciden, de manera contingente, qué aspecto(s), sobre dicho comentario principal, van a responder y cómo lo harán⁵¹. Es decir, hay un trabajo de interpretación implícito del comentario de apertura que realizan los usuarios antes de publicar un comentario de respuesta. Por ejemplo, en la presente data, varios de los usuarios se focalizan en el uso de la frase “gente de otros lados” y no en el resto del comentario. Además, respecto de interacciones donde se discuten asuntos que potencialmente tengan relación con la raza, las ideas previas que los individuos posean sobre el racismo (qué es el racismo, cuáles son sus implicancias, qué es ser o no ser racista) desempeñarán un papel complejo y multifacético en la estructuración del debate que se esté llevando a cabo (Durrheim, Greener y Whitehead 2015: 2513). Esto se verá reflejado en la interacción, dado que un punto central para las intervenciones será la forma en que los usuarios interpretan qué es o no racismo.

Antes de analizar las dos posturas del extracto, es necesario ahondar más en el comentario de apertura. SP asume que el grupo que ingresó a la piletta es “gente de otros lados, otros distritos”. Aquí estamos frente a un ejemplo de discurso derracializado, un tipo de discurso que ha sido tomado por otros autores como un método para evitar posibles acusaciones de racismo (Augoustinos y Every 2007b; Durrheim, Greener y Whitehead 2015). SP no hace alusión a la raza, pero, en el contexto peruano, la geografía es una categoría que se encuentra racializada (Ames 2010, De la Cadena 2004, Orlove 1993). Por otro lado, cuando se refiere a “gente de otros lados”, que, de acuerdo con van Leeuwen (1996), sería una forma indeterminada de nombrar a los sujetos, lo hace para explicar que ellos no tienen la misma cultura que él, que se posiciona dentro de un “nosotros” que sí cuida las playas, en otras palabras, que tiene “buenas costumbres”. Así, nuevamente se comprueba cómo se representa negativamente a los *otros* a través de categorías que se implican entre sí: la geografía y, por lo tanto, la falta de “cultura” entendida como el conocimiento de las normas sociales, que, como se vio anteriormente⁵², es un eufemismo de categorías raciales clásicas (como “salvajes” o “bárbaros”). Se asume entonces que “los de otros lados” no tienen “cultura”, es decir, son necesariamente personas inferiores en términos esenciales. A su vez, SP logra posicionarse como opuesto a los *otros*, de modo que emerge un “nosotros” superior.

En principio, veremos que hubo usuarios que condenaron el comentario de apertura producido por SP. Sin embargo, las intervenciones de este primer grupo, que denominaré como “los críticos”, varían en cuanto a retórica. Por ejemplo, solo JA y JG

⁵¹ Siguiendo la terminología de esta tesis, un comentario principal sería el comentario de apertura en una interacción.

⁵² Véase el párrafo final de la sección 3.3.1. sobre la eufemización de “salvaje” a través de la noción de “(des)conocer las normas sociales”.

(intervenciones 1 y 2) denuncian explícitamente racismo. Esto es importante, pues pone de manifiesto el reconocimiento que tienen algunos usuarios sobre cómo hablar del lugar de donde viene una persona puede tener, en el Perú, implicancias racistas; es decir, no fue necesario que SP usara términos raciales para que lo catalogaran como racista. Por otro lado, otros usuarios cuestionan lo dicho por SP, pero sin acusarlo necesariamente de ser racista. En estas intervenciones como las de HC (4), CH (13) y JC (14), ellos rebaten directamente el vínculo que SP sugiere entre “ser de otro lado/distrito” y “no tener cultura (no saber comportarse)”. También, es relevante la intervención de FC (11), que, si bien no denuncia racismo, usa un término bastante racializado en el contexto peruano para contradecir a SP: “serranitos”. Aquí es más claro cómo no fue necesario que SP usara términos abiertamente raciales para que FC en su respuesta empleara la palabra “serranitos”. Sobre esto Méndez (2011) comenta que, en el contexto peruano, los términos “indio” y “serrano” son equivalentes, y que el segundo sería un eufemismo del primero: “[...] en algún momento de finales del siglo XVIII, y sobre todo en el curso de la segunda mitad del XIX, el término *indio* pasó a estar intrínsecamente asociado con la sierra, y la palabra *serrano* adquirió una marcada connotación despectiva” (2011: 53). Sin embargo, usar la palabra con un diminutivo (“serranitos”) es un intento de mitigar esa carga despectiva y, probablemente, evitar ser acusado también de racista. FC intenta desafiar el vínculo que SP ha propuesto, ya que, según dice, él ha viajado por la sierra y nunca ha visto a “ningún serrano bañarse en alguna pileta”.

El segundo grupo está compuesto por los usuarios que se alinean con SP y que lo defienden frente a las acusaciones de racismo. Esto se confirma con el orden de aparición de las intervenciones: las acusaciones de JA y JG aparecen en las filas 1 y 2, mientras que las intervenciones de defensa se concentran en el medio de la interacción (filas 3, 5, 6, 7, 8 y 10) y todas parecen ser respuestas a JA y JG. Goodman afirma que, adicionalmente a la difundida estrategia de negar el racismo, “también se ha demostrado que la estrategia [negación de prejuicios] está tan extendida que los hablantes pueden incluso negar el racismo en nombre de otros para proteger al otro (y a ellos mismos por asociación) de posibles acusaciones de racismo”⁵³ (2014: 149). Así, se interpretará que los usuarios defienden a SP, alguien con quien se asume no tienen relación alguna y que se mantiene ausente en el resto de la interacción, no solo porque estén de acuerdo con la lógica planteada sino porque, al haber sido esta catalogada como racista, ellos corren el mismo riesgo. Esta defensa se convierte en un ejercicio colaborativo en el que van participando los usuarios sucesivamente.

Este grupo de usuarios no solo niegan el racismo, sino que intentan desplazar el foco hacia categorías que, bajo su lógica, no tienen relación con la raza; entonces, hablan de respeto y educación. Siguiendo esa lógica, intentarán reforzar una representación negativa de los sujetos enfatizando, a través de procesos materiales, las conductas

⁵³ Traducción propia de “it has also been demonstrated that the strategy [denial of prejudice] is so widespread that speakers may even disclaim racism on behalf of others to protect the other (and themselves by association) from potential charges of racism”.

negativas que fueron cometidas, con lo cual se los posicionará como responsables (“botan su basura en cualquier lado y convierten en chiquero [el] lugar [al] que van”, “las personas fueron con ollas, carpas como piscina”, “se bañan, ensucian”)⁵⁴. Con esta representación, se busca justificar el argumento de SP.

No obstante, las defensas no son completamente coherentes. Por el contrario, revelan un posible dilema ideológico en sus intervenciones. AR y FR inician una “micro-interacción” donde discuten que, si bien no son todos, sí son la mayoría. Estas intervenciones (“la mejor palabra es ‘alejada de la ciudad’ claro no incluyendo a todos porque algunos si respetan pero son 3%” y “pero no solo la gente de zonas populares son las que ensucian. Pero si es la mayoría”) desafían la solidez del vínculo entre “ser de otro lado” y “no tener respeto por las normas”. Es relevante anotar que estas precisiones surgen después de que ambos han manifestado casi de manera generalizada que son las personas alejadas de la ciudad las que no tienen respeto ni educación. Es a partir de un intercambio de comentarios adicionales donde se cuestiona realmente esta generalización (“así que tampoco nos hagamos los huevones echándole toda la culpa”). Asimismo, se repite el uso del discurso derracializado cuando se opta por emplear frases como “gente alejada de la ciudad”, “gente de zonas populares”. Tomando en cuenta este discurso ambivalente y derracializado sobre los *otros*, se nota que, al defender a SP con sus intervenciones, también se están defendiendo a sí mismos, tal como lo señalaba Goodman (2014: 149).

b) “El provinciano no respeta nada”: lugar de procedencia

En esta sección, a partir del contraste entre el extracto 5 y 6, argumentaré que, mientras un usuario emplee una palabra que se considere como más próxima a una retórica racial, recibirá menos apoyo por parte de los usuarios. En esta interacción, el comentario de apertura presenta el término “provinciano” que también alude a una característica geográfica, pero que, en el contexto peruano, ha sido un término más racializado.

Extracto 6 (sección de comentarios El Comercio 09/01/2017 8:13)

CC	Con todo respeto el provinciano no respeta nada se meten donde no deben.Nuestra nivel es k somos tercicos por el hecho de ser libres.mas educacion y Peru crecera en todo los aspectos.	
1	AJ	Los de Europa tb son provincianos
2	JM	???? qué hablas
3	PA	El de provincia es un malcriado? Este tiene un pericote en el cerebro
4	MN	Ordena tus ideas papu.
5	MI	Que equivocado estas papi tranlo cholo con lo que dises
6	LG	Qué idiota eres
7	MC	Nivel de educación????, Porcentaje de masa encefálica,
8	JA	A qué clase de provinciano té refieres, porque acá también viene cada limeño cochino que bota su basura en la calle y ya estoy harto de pelearme con esa clase de gente, desubicado mal
9	NK	Acaso solo la gente Provinciano ? que idiota es este sujeto ...

⁵⁴ Los procesos materiales han sido subrayados en los ejemplos.

10	JC	Quizas tu cerebro no conoce bien el significado de provinciano, mi estimado ario de esto es guerra
11	JCh	En provincia, la ciudad es limpísima ¿Nunca has ido a provincia? La mayoría de limeños son unos asquerosos, no tienen educacion ni respeto por el medio ambiente, no respetan su ciudad.
12	AV	Pero Lima ya esta llena de provincianos aunque no querramos aceptar la mayoría de personas que provienen de la Sierra que he observado a sido sucia y con hábitos "distintos" en cuestión de limpieza. Que diga esto no quiere decir que sea racista o cosas así , solo digo lo que he observado.
13	NK	AV con todo respeto que ignorante eres acaso solo las personas de provincia ensucian Lima ?... bueno ya será tu idea y se respeta ...
14	FN	Al toque saltan a defender y a ofenderse, pero es verdad que Lima ha sido saturada de gente provinciana del nivel cultural más bajo, las causas son varias, pero lo cierto es que no tienen reparo en mantener la ciudad limpia, cierto, son gente cochina, culturalmente sucia y no se rajen defendiendo, la verdad la vemos a diario.
15	KL	Provinciano dice este webon . La gran mayoría son limeños que hacen esa cagada no hables webadas oe

Por un lado, se analizará el comentario de apertura del extracto 6, que es de CC, quien inicia su enunciado con una frase para mitigar lo que viene a continuación (“con todo respeto”); en ese sentido, hay un reconocimiento de su parte de que lo que expondrá puede generar tensión. Son dos puntos principales los que se discutirán a partir de su intervención: por un lado, la idea del sujeto “provinciano” que no se queda en su lugar (“el provinciano no respeta nada se meten donde no deben”) y, por otro lado, la idea de que estos sujetos “no educados” son el obstáculo para el progreso como nación (“más educación y Peru crecera en todos los aspectos”). Ambos puntos responden a nociones muy asentadas en el imaginario peruano y que son reproducidas constantemente.

Primero, se observa nuevamente cómo se asocia al sujeto foráneo, pero esta vez específicamente al sujeto “de provincia”, con la falta de respeto, es decir, el no saber las normas sociales y, por ende, el no saber comportarse. Cabe señalar que al decir que “no sabe comportarse” se está otrificando a estos sujetos, pero desde la posición de los que enuncian estas ideas; es decir, estos *otros* tienen costumbres diferentes al que habla. Ahora, este no saber comportarse parece que incluye no solo saber que no se deben meter a la piletta, sino también venir adonde no deben, es decir, salirse de su sitio. En una sociedad jerarquizada como la peruana, se piensa que cada uno debe “quedarse en su sitio” (Niño-Murcia 2010: 482)⁵⁵. Al respecto, Manrique explica que “el ideal del orden social estamental es que cada uno ‘guarde su lugar’, es decir, que no pretenda traspasar esos límites invisibles que separan los diferentes estamentos” (2013: 133)⁵⁶.

⁵⁵ La idea de que cada uno “se quede en su sitio” se remonta a las lecturas indigenistas de Luis E. Valcárcel y José Antonio Encinas, que más adelante Mariátegui incorporaría a través de las nociones de “lugares raciales apropiados” (De la Cadena 2004: 329). La autora señala que Mariátegui, en su obra *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, incluye la siguiente cita de Encinas: “Retirarlo [al indio] de la tierra es variar, profunda y peligrosamente, ancestrales tendencias de la raza” (Mariátegui 1968: 33 citado en De la Cadena 2004: 329). De la Cadena añade que “la incuestionada adopción de la definición de los indios como ‘campesinos’ esencializó a los indígenas peruanos como agricultores, fijándolos definitivamente en el campo y, en una anacrónica moda cultural” (2004: 329).

⁵⁶ Por otro lado, Callirgos sostiene que “las personas que ostentan los símbolos de estatus sienten repulsión hacia los que han osado ‘igualarse’ y no se han ‘quedado en su lugar’” (1993: 163).

Por ello, resulta importante para aquellos que pertenecen a los estamentos más altos reafirmar las fronteras que los separan de estos *otros*. Ya no solo se habla de pileta, sino de Lima, la capital, a donde no deberían venir los “provincianos”; en otras palabras, los sujetos migrantes que provienen de otras provincias del país deben quedarse ahí⁵⁷. Esto se replicará en algunos comentarios de respuesta, donde ya no se habla de la pileta, sino de la ciudad de Lima.

Comparando con el comentario de apertura de SP en el extracto 5, CC emplea un término que no es tan ambiguo como el enunciado de SP, que hablaba de sujetos que venían “de otros lados, otros distritos”. CC usa la palabra “provincianos” que evoca a sujetos principalmente de la sierra del país. Sin embargo, este espacio geográfico, como bien lo indica Vich (2010: 157), es también una “realidad discursiva” sobre la cual existen varios imaginarios; uno de ellos pone a los Andes como el lugar de la “barbarie”, una cultura inferior que debe educarse o civilizarse. Asimismo, es importante recordar el proceso de racialización por el que ha pasado la geografía. En ese sentido, usar palabras como “provinciano” o “serrano” significa también evocar la categoría racial: son eufemismos de “indio”.

Segundo, la idea de crecimiento está presente en una narrativa que coloca a estos sujetos que provienen de otras provincias como obstáculos. Ames comenta, por ejemplo, que “así, como los Andes, sus habitantes, los indios, se ven también como obstáculos para la integración y retardan el progreso nacional” (2010: 20). La educación se ha concebido como una herramienta para lograr ese ansiado progreso. Sobre esto, Niño-Murcia indica que “a partir de la década de 1960 el aprecio explícito de la educación entre los pueblos indígenas aumentó visiblemente por ser considerada la clave del progreso” (2010: 485). No obstante, la misma autora señala que se ha tomado “ser educado” como conocer que cada uno tiene su sitio, lo cual termina conectándose con el primer punto expuesto: el sujeto migrante que viene a Lima, e ingresa a la pileta, no conoce su “verdadero” sitio no solo en el espacio público, sino también en el país. Así, “comportarse bien” implica quedarse en el sitio que le corresponde y no traspasar fronteras. Esto corresponde a un proceso social que se viene observando en las últimas décadas: “la objetivación de la discriminación social a través de los espacios públicos; la segregación física de los discriminados” (Manrique 2013: 135).

Por otro lado, respecto de los comentarios de respuesta, serán más los usuarios que critiquen el comentario de apertura. La gran mayoría de intervenciones, a diferencia del extracto 5, atacan a CC insultándolo directamente (“qué idiota eres”), pero principalmente 1) cuestionan su visión sobre el sujeto “provinciano” (“a qué clase de provinciano te refieres?”, “en provincia, la ciudad es limpiísima”, “quizá tu cerebro no conoce bien el significado de provinciano”) o 2) atribuyen las conductas criticadas a los

⁵⁷ Es importante anotar que términos como “provinciano” o “de provincia” reflejan el centralismo limeño. La capital es el centro de referencia desde el cual se califica a las personas de otras provincias del país. Así se establece una relación de oposición entre “limeño” vs. “provinciano”.

limeños (“acá también viene cada limeño cochino que bota su basura en la calle”, “la mayoría de limeños son unos asquerosos”).

Son dos usuarios los que se alinean con CC y defienden su argumentación, AV y FN. Ambos señalan que en Lima hay una considerable población migrante (“Lima ya está llena de provincianos”, “Lima ha sido saturada de gente provinciana”) y defienden la idea de que las personas que vienen de la sierra tienen conductas “cuestionables”. Nuevamente aparece el estereotipo discutido en la sección 3.3.1 que da cuenta de una asociación histórica entre la falta de higiene y lo racial. Se caracteriza a estos *otros* negativamente apelando particularmente a hábitos de limpieza; así, se los esencializa, a través de procesos relacionales, que refuerzan el vínculo entre este grupo de personas y una característica determinada (“la mayoría de personas que provienen de la sierra [...] ha sido sucia y con hábitos distintos en cuestión de limpieza”, “son gente cochina”) como personas sucias.

Incluso, ciertas frases de FN ponen en evidencia un imaginario asentado en la sociedad peruana: la idea de que las personas de la sierra tienen una cultura inferior (“culturalmente sucia” o “gente provinciana del nivel cultural más bajo”), lo cual se intenta justificar apelando a hechos tangibles que han observado los usuarios (ver intervenciones 12 y 14 del extracto 6). Así, evitan ser vistos como racistas. Los individuos usualmente presentan sus visiones como racionales y pensadas; por ejemplo, el hecho de que ellos mismos han sido testigos de estas conductas, para defender cualquier tipo de idea que podría generar que sean percibidos como prejuiciosos (Augoustinos y Every 2007). Goodman explica que “al proporcionar explicaciones que sugieren que potenciales reclamos prejuiciosos están basados en el mundo real, el hablante puede presentarse como racional y no prejuicioso”⁵⁸ (2014: 149). La producción de esta cadena de razonamiento (la esencialización de las personas de la sierra como sucias y el impacto en los espacios que podría generar la presencia de estas personas en Lima) es otra estrategia de operación de la ideología (Thompson 1993) denominada racionalización⁵⁹. Mediante esta se busca defender y sostener la inferiorización de estos sujetos. Así, las representaciones sobre estos sujetos no solo parecen más legítimas, sino que no podrán ser consideradas como racistas, pues excluirlos de los espacios serviría a los intereses de todos los ciudadanos que sí “saben comportarse”.

En suma, en esta sección, se ha demostrado que una “mala” práctica en el espacio público como lo sucedido con el ingreso de personas a la pileta se racializa a través de una serie de características como la ausencia de “cultura” y civismo, y el lugar de procedencia/residencia, que terminan esencializando a un grupo social. Los usuarios emplean la noción de conocimientos de las normas, es decir, el grado de civismo, para

⁵⁸ Traducción propia de “by providing accounts that suggest that potentially prejudicial claims are based on the real world, the speaker can be presented as rational and not prejudicial”.

⁵⁹ La estrategia de racionalización refiere a la construcción de una cadena de razonamientos mediante la cual se justifica una serie de acciones, relaciones o institucionales sociales (Thompson 1993: 93).

reescribir una categoría que, en el contexto peruano, ya parece estar saturada racialmente, la “falta de cultura”. Esta se asocia estrechamente con el lugar de procedencia/residencia. Son los sujetos foráneos, posicionados como alejados de la ciudad, los que no serían ciudadanos legítimos. Asimismo, se evidenció que, tras las justificaciones desplegadas por los usuarios, operan ciertas estrategias ideológicas como la eufemización y la racionalización. Finalmente, la defensa (o ausencia de esta) frente a acusaciones de racismo dependerá principalmente de cuánto se aproxime el enunciado a categorías que indexan raza (por ejemplo, “venir de otros lados” vs. “provinciano”). En ese sentido, argumento que existen grados de racialización en los términos asociados a la geografía.

3.4. Posicionamientos identitarios de estudiantes universitarios respecto del evento

En las secciones anteriores, se analizaron los comentarios de usuarios en *Facebook* con el objetivo de revisar de manera amplia las diversas formas de hablar sobre el evento y de representar a los sujetos que ingresaron a la piletta. Sin embargo, es oportuno reconocer que estas interacciones en línea se corresponden con los discursos que se reproducen de manera cotidiana en el “mundo real”. Sobre esto, Cameron y Panović señalan que “la comunicación en entornos virtuales no debe estudiarse aislada del contexto más amplio, del ‘mundo real’: si bien el CMD [siglas en inglés; en español, Discurso Mediado por Computadoras] es producido en línea, tiene ramificaciones fuera de línea”⁶⁰ (2014: 128). En ese sentido, para complementar los hallazgos expuestos anteriormente, se examinarán las interacciones de cuatro grupos de estudiantes universitarios en cuatro grupos focales diferentes en los cuales se les preguntó sobre el evento en particular a partir de una noticia que reportaba lo sucedido y de comentarios de usuarios en *Facebook*. El propósito fue analizar cómo representaban el evento y a las personas que ingresaron a la piletta, y cómo, a través de la construcción y desarrollo de sus respuestas, se posicionaban identitariamente y se formaban alineamientos entre los participantes de un mismo grupo focal. Es pertinente este análisis, porque permite obtener respuestas más desarrolladas y posiciones de sujeto más claras.

En cada grupo focal, se formularon preguntas abiertas para discutir el evento. Una pregunta clave fue la siguiente: *¿si hubieran estado ahí, ustedes habrían ingresado a la piletta?*, que motivó cada extracto que se mostrará en esta sección. La finalidad de plantear esta interrogante era ahondar en las representaciones reproducidas a partir de un escenario hipotético en el que ellos tendrían que tomar la decisión de hacer lo mismo o no. Así, resultó ser una pregunta fundamental para que los estudiantes se posicionaran de ciertas maneras y se alinearan entre ellos. Frente a dicha pregunta, la respuesta inicial fue que no lo hubieran hecho. Sin embargo, al desarrollar más sus ideas, surgieron en algunos de ellos ciertas ambivalencias. Principalmente, se pudo identificar dos posicionamientos: 1) una negación categórica que se articula a partir de tópicos como la “buena crianza” y la higiene, propiedades de las que ellos serían poseedores; y 2) una

⁶⁰ Traducción propia de “communication in virtual settings should not be studied in isolation from the wider ‘real-world’ context: though CMD [Computer-Mediated Discourse] is produced online, it has offline ramifications”.

negación menos categórica, una posición más ambivalente respecto de los *otros*, pues los critican, pero también los justifican.

Al comparar los grupos focales, observé una diferencia clara entre la forma en que los estudiantes construyen no solo su propia identidad, sino también la de los *otros*, los que ingresaron a la pileta. Por un lado, los estudiantes de universidad de costo alto representaron a los *otros* de manera negativa, apelando a que no tuvieron la crianza apropiada (que ellos sí tuvieron) o que no tienen prácticas de higiene (que ellos sí tienen). Asimismo, los construyen como “no ciudadanos”, dado que no obedecen las normas sociales o simplemente no tienen la capacidad de entender que estas existen. Por otro lado, los estudiantes de universidad de costo bajo revelaron un dilema ideológico, pues calificaban las conductas de los *otros* como negativas e, incluso, empleaban categorías como la “falta de cultura”. No obstante, en ciertas circunstancias, empatizaban con ellos al brindar justificaciones para el ingreso a la pileta, lo cual devela un rasgo central del racismo peruano: la tensión entre la relación con el *otro* a quien se discrimina y con uno mismo (Callirgos 1993, Portocarrero 1992).

3.4.1. “Si lo vieran como nosotros lo vemos, entonces no lo harían”: respuestas categóricas y construcción identitaria negativa para los *otros*

El primer posicionamiento tiene como base una respuesta negativa categórica, que se verá reflejada en las primeras líneas de cada extracto. Este posicionamiento se evidenció de manera regular en el tercer y cuarto grupo focal, en el que participaron estudiantes de una universidad particular de costo alto. A partir de dos justificaciones diferentes, la “buena crianza” (grupo 3) y la higiene (grupo 4), se intentará no solo distanciarse de la conducta en cuestión, sino también de los sujetos a quienes se representará de manera negativa. Asimismo, se notará cómo los participantes construyen vínculos entre sí al alinearse con las intervenciones de sus compañeros. Se observará un trabajo colaborativo de co-construcción de las representaciones y los posicionamientos, en el que cada participante elabora su respuesta tomando en cuenta los tópicos que el anterior mencionó.

a) “A mí sí me han criado de buena manera”: el tópico de la “buena” crianza

En principio, se revisará el extracto 7, perteneciente al grupo focal 3 que presenta una secuencia que se inicia con la pregunta clave en la línea 1, la cual es respondida por los cuatro estudiantes que participaron, Pablo (Pab), Ana (Ana), Melisa (Mel) y Arturo (Art)⁶¹.

⁶¹ Se han usado seudónimos para todos los estudiantes que participaron en los grupos focales.

Extracto 7 (grupo focal 3)⁶²

- 1 Mod si ustedes hubieran estado ahí habrían hecho eso?
2 Art no
3 Pab no
4 Mod por qué?
5 Pab yo lo considero incorrecto no? (.) o sea yo creo que he sido criado
6 de una buena manera y también es en parte cómo los padres crían
7 a sus hijos no? (.) ellos son los que imparten los valores
8 y yo considero que a mí sí me han criado (.) puedo decir gracias (.)
9 de una buena manera y yo no lo hubiese hecho porque además
10 también bueno eso es todo (.) mis padres me han educado de esa manera
11 y además también la gente se deja llevar por lo que hacen las demás
12 personas si una persona lo inicia y otra otra
13 tú lo consideras correcto pero no porque todos lo hagan implica que lo sea
14 Art yo creo que asocio parte de la situación que pasó acá con
15 probablemente una o dos personas se metieron a la pileta
16 y después el resto se dio cuenta de que había gente en la pileta y decidió seguirlos
17 yo personalmente (.) tampoco lo hubiera hecho
18 la educación que me dieron mis padres los valores que me dieron
19 me criaron de una manera en la que lo veo incorrecto
20 yo también hago lo mismo que mi compañero aquí
21 si tengo basura yo no la suelo tirar en la calle
22 me parece una falta de respeto total hacia los demás en general
23 yo la suelo guardar en mi mochila en mi bolsillo y botarla en mi casa o en algún basurero
24 lo que pensaba es el hecho también de que en esta parte de chorrillos
25 yo he pasado varias [veces] y sí hay basureros a los costados
26 en realidad me parece que esto también es parte de la cultura
27 de la gente (.) no querer botar su basura en los lugares adecuados
28 la dejan tirada nomás y (si yo hubiera estado en la situación)
29 que yo iba a la playa y no encontraba un lugar yo me hubiera ido
30 o hubiera esperado un rato para intentar encontrar lugar
31 pero yo no me hubiera metido a un lugar que no está destinado para eso
32 Mel yo tampoco hubiera hecho (.) yo comparto la opinión de mis compañeros
33 porque siento que me criaron de una manera correcta y con una educación muy buena
34 como que no debo violar las normas o sea las normas están por algo
35 y es para respetarnos entre nosotros
36 además que es necesario también tener empatía con algunas personas
37 porque antes de satisfacerte tienes que también pensar en que
38 los demás pueden estar siendo afectados por tu acción
39 también creo personalmente que el medioambiente es muy importante
40 hoy en día y que es necesario cuidarlo y al momento de violar eso
41 y botar basura donde quieras y donde puedas está mal porque
42 no pensarías en las demás personas
43 Ana yo tampoco lo hubiera hecho por lo mismo que dicen mis compañeros
44 por mi educación en valores y también porque soy consciente
45 de que esta acción tiene repercusiones no solo en mí sino en los demás
46 entonces yo creo que es una mala manera (.) por así decirlo
47 de actuar por parte de las personas porque no tienen en cuenta eso
48 lo que pueden causar sus acciones y también el hecho de que

⁶² Para la transcripción, se siguieron algunas de las convenciones propuestas por Jefferson (2004). Específicamente, se emplearon los siguientes símbolos: (.) pausa breve, ? entonación ascendente, (palabra) la “mejor hipótesis” de un enunciado ininteligible, - corte abrupto. Asimismo, los enunciados entre corchetes muestran referencia añadida por mí para que la idea pueda comprenderse mejor.

49 como dijo mi compañero sí hay tachos cerca de ahí
 50 porque yo también he pasado [por ahí]
 51 yo creo que es más el hecho de que las personas (.) no sé
 52 tal vez les gana la flojera o no quieren hacerlo no tienen ganas
 53 entonces creo que parte de la educación
 54 y si yo hubiera estado en ese lugar yo tampoco lo hubiera hecho

La posición de sujeto que se configura en este extracto es la de una persona que, a partir de su “buena crianza”, que implica también “buena” educación y tener valores, puede reconocer una conducta, la de ingresar a una pileta, como “incorrecta”. Después de las respuestas categóricas en las líneas 2 y 3, cada participante intervendrá señalando, en algún momento de su turno, que no hubiera ingresado a la pileta (líneas 9, 17, 32, 43). Incluso, se observa cómo la posición de sujeto se mantiene en el turno de cada uno cuando no solo inician con una respuesta categórica, sino que la repiten al finalizar su turno, como lo hacen Arturo (línea 17 y 31) y Ana (línea 43 y 54). A continuación, se dilucidará la construcción identitaria de los estudiantes, las relaciones de afiliación entre ellos y la construcción identitaria para los *otros*.

Primero, un tópico clave para la construcción identitaria de los estudiantes como sujetos que nunca hubieran ingresado a la pileta es el de la crianza. Este significante equivaldría a educación, no entendida como la formación académica, sino la formación en valores que transmiten los padres en el hogar. Esto se pone de manifiesto en los diferentes turnos. Por ejemplo, Pablo explica que sus padres lo criaron de “buena manera” e implícitamente indica que sus padres le impartieron una serie de valores (líneas 5-9); Arturo también habla sobre la educación y los valores que sus padres le dieron (línea 18-19); Melisa refiere que siente que la “criaron de una manera correcta y con una educación muy buena” (líneas 33); y Ana indica que tiene “educación en valores” (línea 44). Es importante notar en estas intervenciones cómo se establece una distinción entre una “buena/correcta crianza” y, por defecto, una “mala/incorrecta crianza”. Además, atendiendo a los tipos de modalidad que pueden usar los hablantes, se evidencia que los estudiantes despliegan un alto grado de certeza y conocimiento en sus respuestas categóricas, y particularmente cuando se describen a sí mismos. Así, ellos logran posicionarse sólidamente como los poseedores de una crianza superior, la cual finalmente determinará quiénes son capaces de reconocer que ingresar a la pileta, según ellos, no es correcto.

También se evidencia cómo algunos de los estudiantes construyen su identidad de ciudadanos a partir de la mención de prácticas que les permiten distanciarse más de los otros sujetos. Arturo, Melisa y Ana señalan algunas de estas prácticas, como lo son no tirar basura en la calle (líneas 21-23), no violar las normas (línea 34), tener respeto o empatía (líneas 35-36 y 44-45) o cuidar el medioambiente (líneas 39-40). Cuando describen estas acciones, los tres se posicionan como personas muy conscientes del impacto que tienen sus acciones en los demás; incluso, se habla de una “consciencia” sobre ello (línea 44). De esta manera, se afianza la idea de que son ciudadanos ejemplares. No obstante, la mención de estas prácticas también cumple otro objetivo,

que es el de construir a los *otros* como sujetos que no comparten estas mismas formas de comportarse en el espacio.

Estos primeros hallazgos se articulan con los desarrollados en la sección anterior de este capítulo. Cuando los estudiantes aluden a “buena crianza” entendida como una formación o educación en valores, usan significantes distintos de los usuarios de *Facebook*, que principalmente hablaban de “cultura”, entendida como el conocimiento de las normas sociales. Sin embargo, como se desarrolló anteriormente, estos significantes pueden estar remitiendo a lo racial. La operación ideológica que los estudiantes también están empleando en su discurso es la eufemización (Thompson 1993).

Segundo, con sus intervenciones, los cuatro participantes del grupo focal se alinean entre sí. Por ejemplo, después de Pablo, que es el primero en desarrollar su respuesta, los demás usan el adverbio “tampoco” cuando enuncian su respuesta (“yo tampoco lo hubiera hecho”: líneas 17, 32 y 43). Otros enunciados cumplen ese mismo objetivo como “yo también hago lo mismo que mi compañero aquí” (línea 20), “yo comparto la opinión de mis compañeros” (línea 32), “por lo mismo que dicen mis compañeros” (43), “como dijo mi compañero” (49). Estas líneas suelen encontrarse en la parte inicial de cada turno; así, desde el comienzo, demuestran que seguirán la postura del (o de los) que acaba(n) de hablar. Asimismo, los estudiantes responden de manera similar a la pregunta formulada, lo cual se evidencia a partir de los tópicos de los que echan mano. Después de que Pablo habla sobre su “buena crianza”, y los valores y la educación (líneas 5-10) que le han brindado sus padres, Arturo, Melisa y Ana usan los mismos términos en sus turnos (líneas 18-19; 33; y 44, respectivamente). Estos aspectos analizados ponen de manifiesto el trabajo colaborativo de co-construcción que realizan los estudiantes para caracterizarse positivamente y, como se verá en los siguientes párrafos, caracterizar a los otros negativamente.

Tercero, la posición de sujeto que asumen los estudiantes implica colocar a los *otros* en contraposición a ellos mismos. Se han identificado algunas características que emergen en las intervenciones de los estudiantes para construir la identidad de los sujetos que ingresaron a la piletta: a) no tienen una “buena” crianza, b) se dejan llevar y siguen a otras personas, y c) hacen lo que les satisface y no piensan en los demás.

En principio, para los estudiantes, quien ingresó a la piletta es aquel que tuvo una mala/incorrecta crianza. Esto se observa cuando, por ejemplo, Pablo dice “a mí sí me han criado puedo decir gracias de una buena manera” (línea 8). Así, con el énfasis en el pronombre personal de primera persona y el adverbio de afirmación, no solo se posiciona como alguien que recibió una “buena crianza”, sino que sugiere que los *otros* no la recibieron. Algunos incluso postulan que esta crianza es la que no les permite distinguir que lo que hacen es incorrecto, como lo señala Arturo en la línea 19.

Respecto de la siguiente característica, los estudiantes representan a los *otros* como sujetos sin capacidad agentiva; los reducen a meros seguidores que no parecen entender qué es lo que están haciendo. Algunas frases que demuestran esta forma de representarlos son las siguientes: “la gente se deja llevar por lo que hacen los demás” y “probablemente una o dos personas se metieron a la pileta y después el resto se dio cuenta de que había gente en la pileta y decidió seguirlos”. Nuevamente, estamos frente a una característica particular de los *otros* que evoca una forma común de representar a los indígenas como sujetos sin agencia, dóciles y fáciles de manipular, la imagen del “buen salvaje” (Callirgos 1993: 169).

Finalmente, la última característica se relaciona con una falta de empatía y de control. Un modo de representar a los *otros* es señalar que son incapaces de controlar sus deseos (el de bañarse o refrescarse); colocan sus deseos por encima del razonamiento, del entender cuáles serían las repercusiones de sus actos. Esto lo explica Melisa, cuando afirma que “antes de satisfacerte tienes que también pensar en los demás pueden estar siendo afectados por tu acción” (líneas 37-38). A partir de la modalidad deóntica (“tienes que”), Melisa señala cómo estas personas debieron comportarse. Esta caracterización también se refuerza con lo dicho por Ana en las líneas 46-48 (“no tienen en cuenta eso, lo que pueden causar sus acciones”). Sin embargo, surge otra manera de explicar el comportamiento de los individuos, que es “el no querer”. Esto lo enuncian Arturo y Ana, quienes señalan que estos sujetos no quieren botar la basura donde corresponde (líneas 27-28), ya sea por flojera o porque no tienen ganas (líneas 51-52). Con estas intervenciones, los estudiantes posicionan a los *otros* como personas que posiblemente sí conocen las normas, pero deciden violarlas debido a que, por ejemplo, son flojas. Estas dos maneras de representar a los sujetos (sin empatía y sin control) conforman la identidad de alguien incivilizado que no sería capaz de la vida en sociedad, con lo cual se legitima la posible exclusión de estos sujetos de los espacios públicos⁶³. Así, pues, es evidente que estas formas de hablar de los *otros* presentan varias coincidencias con la representación del *otro* en el marco del discurso colonial.

b) “Se nota a simple vista que no está limpia”: el tópico de la higiene

Después de haber revisado el extracto 7, analizaré el extracto 8 que presenta el mismo posicionamiento de los estudiantes respecto del evento, pero a partir de otro tópico, el de la higiene. Este extracto, perteneciente al cuarto grupo focal que realicé, presenta nuevamente una secuencia que inicia con la misma pregunta clave (líneas 1-2). Las respuestas de los estudiantes, que pertenecen a la misma universidad particular de costo alto, también son categóricas (por ejemplo, línea 3 y 4), pero se articulan a partir de una

⁶³ Análogamente, Torrejón, en su tesis sobre la representación de lo indígena en la prensa peruana a propósito del caso de Bagua, explica que pensar en los indígenas como opuestos al Estado y como prepolíticos sirve “para connotar la incivilidad indígena y la necesidad de que se les intervenga” (2013: 45). De igual manera, en la época colonial se construyó “la subjetividad del indígena en oposición a la española para demostrar su inferioridad y la necesidad de imponer la cultura del conquistador, la forma de entender y relacionarse con el mundo de los españoles” (Ariza 2004: 24). Así, pues, la esencialización de los sujetos siempre responde a un interés mayor enmarcado en relaciones de poder y dominio.

justificación basada en las prácticas asociadas con la higiene. Los participantes fueron los siguientes: Flavia (Fla), Camila (Cam), Mauricio (Mau) y Fernando (Fer).

Extracto 8 (grupo focal 4)

- 1 Mod si ustedes hubieran estado ahí y hubieran visto que hay personas
2 que también se están metiendo lo hubieran hecho?
3 Mau no
4 Fer no
5 Mod por qué?
6 Mau porque es una pileta (.) o sea no voy a entrar
7 primero que hay millones de- hay muchas piscinas en lima
8 o sea si la playa está llena ya pues me v- me busco
9 otra playa otra piscina
10 no me voy a meter en una pileta que es una pileta no es una piscina
11 y encima lo voy a dejar sucio
12 no (.) no hay manera que por imitando a ellos me meta ahí
13 Cam claro o sea también es más que nada higiene o sea
14 se puede ver cómo todo está sucio entonces llegar a un lugar así
15 y verlo (.) es como que yo no entraría
16 Fer yo tampoco porque si yo veo que el agua no se ve
17 se nota a simple vista que no está limpia
18 y encima las fotos se puede ver como que envoltorios
19 yo no entraría porque está contaminada el agua
20 Fla claro (.) más que nada como dijo mi c- este más que nada de higiene
21 Mod y ustedes no creen que esas personas no piensan lo mismo que ustedes?
22 Fla yo creo que también sí lo piensan pero no hacen caso
23 porque tal vez les gana más su deseo de complacer una satisfacción
24 como en este caso puede ser el calor
25 Mod ujum
26 Fla entonces les gana más el deseo de complacer la satisfacción
27 y entran a la pileta sabiendo que puede estar sucia
28 Mau no (.) yo creo que no (.) para llegar a ese nivel de meterse a una pileta
29 creo que no llegan a esa capacidad de razonar que no es una piscina
30 Cam bueno yo creo que no lo ven de esa manera
31 porque si lo vieran como nosotros lo vemos (.) entonces no lo harían
32 entonces yo creo que su forma de ver lo que están haciendo
33 o sea (obvio) para ellos está correcto o al menos no es tan inapropiado
34 como lo vemos nosotros

Como se mencionó, la posición de sujeto es similar a la anterior, ellos nunca entrarían a la pileta, pero este posicionamiento usa como base la higiene. Después de las respuestas categóricas de Mauricio y Fernando (líneas 3 y 4), Mauricio toma el turno e introduce el tópico de la suciedad. Luego, Camila, Fernando y Flavia articulan sus respuestas sobre la base de ello. Así, el alineamiento entre ellos se puede corroborar por el uso de la misma retórica en el turno de cada uno. No obstante, lo relevante no es evaluar si es higiénico o no ingresar a una pileta, sino mostrar las asunciones que los estudiantes formulan sobre los sujetos. Los estudiantes claramente cuestionan las prácticas relacionadas con la higiene que poseen los *otros*. Asumir que estas personas son sucias, como se expuso anteriormente⁶⁴, es un estereotipo asentado sobre las personas “de otros

⁶⁴ Véanse notas 45 y 46.

lados”: históricamente, la higiene ha estado relacionada con lo racial. En este caso, concentrarse en la falta de higiene, un significante equivalente a no conocer las normas sociales, pertenece a un discurso derracializado que emplean los estudiantes.

De esta manera, Mauricio, al igual que los tres estudiantes que se alinean con él, se posicionan como personas “correctas”, ciudadanos ejemplares. Por ejemplo, en otro momento del grupo focal, él cuenta que, cuando come en el jardín de la universidad con sus amigos, él siempre recoge los desperdicios. Así, refuerza la autorrepresentación de “buen ciudadano”. Ahora bien, recordemos que, en los comentarios de *Facebook* (véase extracto 4 en la sección 3.3.1.), los usuarios enfatizaban el conocimiento de las normas sociales de la ciudad con la intención de justificar por qué los *otros*, quienes no siguen estos modos, no son ciudadanos legítimos.

Después de que los estudiantes discutieran sobre el tópico de la higiene, quise ahondar en la identidad que los estudiantes construyen para los *otros*. Por ello, en la línea 21, les pregunté si no creen que las personas que ingresaron a la pileta piensan igual que ellos. En ese momento, inicia una segunda secuencia en la que los estudiantes se concentran en explicar por qué creen que los *otros* sí ingresaron a la pileta. Flavia, Mauricio y Camila responden a la pregunta sobre la forma de pensar (y, consecuentemente, actuar) de estos otros sujetos. Las respuestas revelan dos formas distintas de representar a los sujetos, pero que pueden estar orientadas hacia el mismo fin. Una primera forma coincide con la construcción de la identidad de los *otros* realizada por los estudiantes del grupo focal 3, la falta de empatía y control. En palabras de Flavia, a las personas que ingresaron a la pileta “les gana más su deseo de complacer una satisfacción” (líneas 23 y 26); además, ella reconoce que los *otros* pueden ser capaces de darse cuenta de que el agua está sucia (líneas 22 y 27), pero argumenta que no hacen caso a esto. Con su intervención, se nota de manera más clara esta “ausencia de control” que, para los estudiantes, caracterizaría a dichos sujetos. La segunda forma consiste en representarlos como individuos sin capacidad de entender lo que están haciendo, lo cual se ven en las intervenciones de Mauricio y Camila (líneas 28-29 y líneas 32-33 respectivamente). Asimismo, se forma un “nosotros” (líneas 31-34) que sí es capaz de razonar y discernir entre lo “correcto” y lo “incorrecto”. Estas dos caracterizaciones continúan reforzando la identidad de “no ciudadanos” para los *otros*, ya que no son capaces de entender las normas o, si las entienden, no las respetan.

Un aspecto adicional que resulta interesante es el uso de un argumento que se basa en la función “correcta” de la pileta (líneas 6-10 de Mauricio en el extracto 8 y línea 21 de Arturo en el extracto 7). Esto se relaciona directamente con uno de los repertorios que se propuso al inicio de este capítulo: la pileta como construcción ornamental que no puede cumplir otra función que no sea esa. Incluso, Mauricio alude a tres espacios que, para él, son completamente distintos por la función que cada uno cumple: pileta, piscina y playa. Las dos últimas sí tendrían una función clara para él, que es la de ingresar para bañarse; sin embargo, la pileta no tiene ese fin. Así, se muestra cómo la función estética está fija en el imaginario de estos estudiantes, lo cual también contribuye a que

posicionen a quienes ingresaron a la pileta de manera negativa, pues no comparten con ellos la misma noción de pileta y, en última instancia, no saben “comportarse”.

En suma, los extractos 7 y 8 de los dos grupos focales realizados a estudiantes de una universidad privada de costo alto han funcionado para dar cuenta de cómo, por un lado, se reconoce una posición de sujeto clara, en la cual los estudiantes se construyen a sí mismos como ciudadanos ejemplares. De esta manera, se construye un *otro* totalmente opuesto a ellos, que forman parte de un *nosotros* homogéneo sustentado en ciertas prácticas y características que los diferencian (“buena” crianza, respeto por las normas, empatía, higiene). Así, posicionan a los *otros* como sujetos inferiores caracterizados por su falta de racionalidad y la prioridad del instinto, rasgos que se oponen a la vida en sociedad. El objetivo principal es “desciudadanizarlos”.

3.4.2. “Si pasa, pasó”: posicionamientos ambivalentes

La segunda posición de sujeto, que asumen los estudiantes de universidad de costo bajo, es más ambivalente y compleja en comparación con la primera. Frente a la pregunta clave, al inicio aparecerán respuestas negativas categóricas, al igual que en los otros grupos focales; sin embargo, luego, surgirán ciertas ambivalencias sobre lo que podría suceder si se consideran circunstancias como estar con amigos. Esto generará un espacio “seguro” para que el resto de participantes se alineen con esta posibilidad, incluso los que en un principio dieron una respuesta categórica negativa. El extracto 9, que se analizará a continuación, corresponde al segundo grupo focal que se realizó, en el que participaron cinco estudiantes: Juan (Jua), Alejandra (Ale), Natalia (Nat), Ramiro (Ram) y Luz (Luz)

Extracto 9 (grupo focal 2)

- | | | |
|----|-----|---|
| 1 | Mod | una pregunta más (.) ustedes habrían hecho eso? |
| 2 | Ram | no |
| 3 | Ale | no |
| 4 | Jua | no |
| 5 | Ale | es que en la playa hay espacio (.) en sí se trata de acomodarse |
| 6 | Luz | otro factor es que si vas con amigos y es como que |
| 7 | Ram | eso |
| 8 | Luz | ves que toda la gente está ahí |
| 9 | Nat | claro como que la chacota |
| 10 | Luz | y dices (.) “vamos pues si no están diciendo nada” |
| 11 | | “si no hay una persona que esté botando a la gente” |
| 12 | Nat | lo que pasa es que mis amigos por ejemplo son chacoteros |
| 13 | | no lo ven del lado de que “ay está prohibido y no puedo entrar” |
| 14 | | lo ven más de chacota puede ser que en algún momento |
| 15 | | puedan decir “hay que ir a ver” y que pucha empujen y uno se mete |
| 16 | | y otro se mete y lo van a tomar como un juego |
| 17 | Luz | viendo lo razonable es como que no (.) cómo te vas a meter |
| 18 | Nat | si te pones a pensar dices “no, es una pileta, no puedo entrar” (.) no? |
| 19 | | pero en el momento de chacota y de juego podría pasar |
| 20 | Ram | te olvidas de todo eso |
| 21 | Nat | claro no puedo decir nunca haría eso |
| 22 | | porque puede pasar |

23	Jua	podría pasar pero lo normal lo razonable sería que no
24	Nat	claro lo primero tendrías que ponerte a pensar que eso está mal
25	Ale	viene la chacota
26	Ram	si pasa pasó

Los estudiantes de este grupo focal destacarán que ellos conocen las normas sociales, mas expondrán que, en la práctica, ingresar a la pileta es una posibilidad. Para ello, empiezan a proponer ciertas circunstancias que serían el preámbulo para justificar la posibilidad de ingresar. Luz y Natalia hacen referencia a la falta de una autoridad que sancione la conducta (líneas 8, 10-11), y el hecho de que sus amigos son “chacoteros”, para quienes ingresar a la pileta sería “un juego” (líneas 9, 12-16). Sin embargo, después de estos preámbulos no llegan a asumir categóricamente que sí ingresarían. Luego, a través de verbos modales y el condicional simple (“puede pasar”, “podría pasar”, “no puedo decir nunca haría eso”), establecen una posibilidad tangible de que algo así suceda. Asimismo, se recurre a procesos que restan su propia agencia y enfatizan que es algo que simplemente pasaría: “te olvidas de todo eso”, “si pasa, pasó”, “tendrías que ponerte a pensar que eso está mal”. Con estos enunciados, también se pone de manifiesto que los estudiantes reconocen que existen ciertas normas sociales compartidas que pueden indicar que ingresar a la pileta no es adecuado.

Es importante notar que la presencia de procesos que evocan discernimiento, tales como *razonar y pensar*, sirve para que los estudiantes puedan representarse a sí mismos como sujetos que sí son capaces de reconocer una conducta “inadecuada”. Esto lo señalan explícitamente Luz (línea 17), Natalia (líneas 18 y 24) y Juan (línea 23). En efecto, este reconocimiento también funcionará como una forma de defensa ante una posible mirada de desaprobación, pues, a pesar de que sí podrían ingresar a la pileta, pueden argumentar que sí saben que está mal o que no es lo razonable.

Finalmente, estos cinco alumnos no hablan explícitamente de los sujetos que ingresaron. Inclusive, pareciera que asumen por completo la posición de estos individuos en dicho evento, es decir, hablan desde la posición de los *otros* al brindar una justificación para el ingreso. En ese sentido, no hay una distinción entre un *nosotros* y un *ellos*. Esto último contrasta significativamente con los estudiantes de los otros dos grupos focales revisados, los de universidad de costo alto, que, para responder la pregunta de si hubieran ingresado, establecen una distinción estricta entre ellos y los otros sujetos. Para revisar una interacción en la que los alumnos discuten sobre los *otros*, se analizará el extracto 10.

Extracto 10 (grupo focal 2)

1	Mod	hablemos sobre la gente que hizo eso
2		por qué creen que la gente hace eso?
3	Ale	falta de información y educación
4	Ram	yo creo que (.) bueno como dices eran personas de otros lados
5		y no sabían en ese momento que no se puede entrar a esa parte
10		si yo sé que no se puede hacer (.) porque yo ya sé
11		porque ya me lo explicaron o supongamos puede haber un cartel

12 o algo pues (.) claro si se meten así sería una negligencia de ellos
 13 Nat pero sería una parte (.) o sea no creo que el 100% de todas las personas
 14 Jua sean desinformadas
 15 Nat ajá (.) estén desinformadas (.) desconozcan el tema de que en una pileta
 16 no se puede bañar yo creo que una parte sí puede ser
 17 que haya desconocido el tema y que haya incentivado que los demás se metan
 18 pero no creo que el 100% desconozca que una pileta no se puede bañar
 19 Ram es que por una parte la gente es así (.) por ejemplo si tú ves que alguien hace algo
 20 muchas personas le van a seguir la corriente
 21 Nat claro
 22 Ram no es como que supongamos yo sé que algo está mal pero alguien
 23 está haciendo eso y muchos lo están siguiendo es como que yo diga
 24 “ah pues yo también quiero entrar” (.) sé que está mal pero si tanta gente lo hace
 25 a vista de todos pues no sé (.) entiendo que por una parte esté mal pero es eso también
 26 Jua es que en realidad el desencadenante de eso fue que ellos fueron vinieron gente
 27 son gente que- (.) son personas que vinieron de otros lugares
 28 no sé un poco lejos se podría decir tal vez a media hora una hora
 29 gastaron su tiempo en búsqueda de una playa (.) y al no encontrar espacio
 30 porque la playa en ese momento yo imagino que habrá estado copada
 31 de demasiada gente porque agua dulce se llena demasiado en verano
 32 pues habrán dicho (.) “oye no puedo perder mi tiempo he perdido mi tiempo”
 33 además el gasto de venir en taxi (.) la comida porque muchos van con comida
 34 eh no sé irme a otra playa miraflores va a estar peor
 35 siempre se llenan [esas playas] (.) son más pequeñas
 36 entonces ese fue el desencadenante (.) no puedo ir hasta un lugar
 37 y gastar mi tiempo y no ganar nada entonces ellos querían
 38 entonces por uno fueron todos como dijo él
 39 que es cómo se dice eso? (.) la gente tiende a seguir a uno
 40 si uno lo hace lo hago yo también
 41 eso está mal pero ese fue el desencadenante como tal

Es interesante cómo, en esta secuencia, algunas de las intervenciones calzan con el discurso de los estudiantes de los grupos focales de universidad de costo alto cuando se referían a los *otros*. Sin embargo, la posición aún se mantiene ambivalente, lo cual se manifiesta con el uso constante de primera persona para ponerse en la posición de aquellos sujetos que ingresaron a la pileta y, de esta manera, empatizar con los *otros*. Principalmente, sobre este extracto 10, se discutirán estos dos aspectos: la caracterización que elaboran los estudiantes sobre los *otros* a partir de significantes que remiten a categorías ya discutidas en esta sección, como falta de cultura y lugar de residencia/procedencia; y la posición de sujeto ambivalente que los estudiantes asumen cuando establecen una relación de empatía con los *otros*.

El primer punto a analizar refiere al uso de categorías similares a las que los estudiantes de universidad de costo alto emplearon. Un tópico que discuten Alejandra, Ramiro, Natalia y Juan es la “falta de información”, con el cual tratan de explicar que la mayoría de sujetos no sabían o no estaban informados de que “no se puede entrar” (línea 5). Interpretarlo de esta manera, inevitablemente, resta responsabilidad a las acciones de los *otros*. Por su parte, Ramiro y Natalia plantean que hay, al parecer, dos tipos de personas que ingresaron a la pileta: aquellas que no sabían lo que hacían y otras que sí lo saben (líneas 13-18). Así, pareciera que estamos frente a la distinción que hacían los

estudiantes de universidad de costo alto cuando explicaban que había personas que no conocen las normas y otros que, conociéndolas, no las respetan. Otra similitud es la mención de lo geográfico para hablar de los *otros*. En dos momentos de la secuencia, los estudiantes hacen referencia a que estos individuos son ajenos al distrito: “eran personas de otros lados” (línea 4) y “son personas que vinieron de otros lugares (línea 27). Con ello, justifican que los *otros* no supieran las supuestas normas sociales asociadas a una pileta. Así, se observa nuevamente la estrecha relación, que se ha expuesto en secciones anteriores, entre lo “cultural”, entendido como el conocimiento de las normas sociales, y lo geográfico, el lugar donde la persona reside.

De este modo, puedo evidenciar que existen algunas similitudes respecto de cómo los estudiantes de universidad de costo alto caracterizaban a los *otros*. Sin embargo, lo que resalta, en este grupo focal, es la relación de empatía que los estudiantes de universidad de costo bajo establecen con los *otros*. Esto corresponde al segundo aspecto que analizaré, a continuación, sobre el extracto 10.

La posición ambivalente se refleja principalmente cuando los estudiantes justifican las acciones de los *otros* y se ponen en su lugar. Con esto, también se logra desesencializarlos, pues complejizan a los sujetos y no les atribuyen características fijas. Un ejemplo de justificación se observa cuando Juan emplea una cadena de razonamientos (líneas 26-37), cuyo punto de partida es que las personas que ingresaron a la pileta vienen de lejos, por lo cual no solo invierten dinero sino tiempo para pasar un día en la playa. Brindando este contexto, justifica la entrada de algunos (“eso está mal, pero ese fue el desencadenante”). Así, se establece una relación de empatía con estos sujetos al presentar una narrativa bastante específica de lo que los pudo llevar a bañarse en la pileta. En ese sentido, una diferencia central frente a los estudiantes de los grupos focales de universidad de costo alto es la forma en que se justifica el evento racionalizándolo, no solo tomando en cuenta el extracto 10 en el que se menciona el tiempo, el gasto de dinero y, en general, el esfuerzo por llegar a Chorrillos, sino también algunas cuestiones mencionadas en otros momentos del grupo focal, como complacer a los niños⁶⁵.

Otro fenómeno relevante que refleja la relación de empatía es tomar la posición de los *otros*, algo que también se encontró en el extracto 9. En este extracto 10, los estudiantes emplean la primera persona para tomar la voz de estos *otros*, lo cual revela afiliación. Un claro ejemplo es la intervención de Juan, cuando alterna el uso de la tercera persona y la primera: Juan inicia refiriéndose a los que ingresaron a la pileta en tercera persona (“gastaron su tiempo”, “van con comida”; ver líneas 26-33) para explicar el esfuerzo que implica para estas personas ir a la playa. De pronto, la explicación pasa a ser

⁶⁵ Por ejemplo, Natalia en otra intervención señala lo siguiente: “Es que es una cadena creo, los padres en que sus hijos no pueden disfrutar de la playa [porque está llena], dicen “puedo llevarte a otra playa”, pero, si son personas que no tienen la economía suficiente para llevárselos a otras playas, ¿qué les queda? Es una cadena de consecuencias, yo veo que mi hijo no puede entrar a la playa y yo no tengo plata para llevarlo a mi hijo para llevarlo a otra playa, ¿qué me queda?”.

narrada en primera persona (“irme a otra playa”, “gastar mi tiempo”; ver líneas 34-37), con lo cual asume la posición de los *otros* en ese momento. Finalmente, termina su turno reconociendo que lo sucedido “está mal” (línea 41). Así, se demuestra esta ambivalencia entre afiliarse y distanciarse de los *otros*. Lo mismo sucede con algunas intervenciones de Ramiro, en las que explicita, desde el inicio de su turno, que sabe que el ingreso “está mal” (línea 22), pero luego se pone a sí mismo en esa situación y trata de justificar su posible ingreso (“... yo también quiero entrar”) haciendo alusión a que todos están haciendo lo mismo. Sin embargo, al igual que Juan, termina su turno reafirmando que sabe que está mal (línea 25). Esta tensión entre afiliarse y distanciarse también es una diferencia clave con respecto a los grupos focales de estudiantes de universidad de costo alto.

En suma, se ha revisado el discurso de estudiantes universitarios en grupos focales para explorar si las formas de hablar registradas en *Facebook* coinciden con las de ellos. En principio, la similitud hallada es una caracterización común de los *otros* en cuanto a rasgos como “falta de cultura”, “venir de otros lados”, “(des)conocimiento de las normas”. Sobre las posiciones de sujeto entre los estudiantes de los dos tipos de universidades, se identificó un contraste: los estudiantes de universidad de costo alto muestran un rechazo categórico hacia el evento y emplean rasgos adicionales para diferenciarse de los *otros*, como la “buena” crianza, mientras que los estudiantes de universidad de costo bajo tienen una postura más ambivalente, dado que empatizan con los *otros* y los justifican a través de narraciones detalladas con las que racionalizan las diversas circunstancias a las que podrían estar enfrentándose estos *otros*. De esta manera, logran desesencializarlos. En este último grupo, las estrategias de operación ideológica como la racionalización y la (des)esencialización cumplen un objetivo opuesto: se busca defender a los *otros*.

3.5. “Desciudadanizando” a los *otros*: operaciones ideológicas en el discurso derracializado

A partir del análisis del discurso de la prensa, de los usuarios del espacio virtual *Facebook* y de los estudiantes universitarios en los grupos focales, se han identificado dos repertorios interpretativos sobre el evento que conceptualizan el espacio de manera dicotómica. Estos repertorios están impregnados de visiones racializadas sobre las (“malas”) prácticas en el espacio público. Así, gran parte de los usuarios de *Facebook* y varios de los estudiantes despliegan justificaciones, que operan ideológicamente, con el objetivo de demostrar quién es un ciudadano legítimo (ellos) y quién se ha “salido de su lugar” (los *otros*).

Para finalizar este capítulo de análisis, explicaré cómo las operaciones ideológicas trabajan detrás del discurso derracializado evidenciado en la data que tiene como objetivo último “desciudadanizar” a los *otros* para excluirlos de los espacios públicos y mantenerlos en “su lugar”. De esa manera, se sostienen las relaciones de dominio

existentes en cuanto al acceso a los espacios públicos y, en general, a la ciudad⁶⁶. A lo largo del análisis, se han evidenciado cinco estrategias⁶⁷ que se complementan entre sí, mediante las cuales opera la ideología, en este caso una ideología racial. Propongo que estas estrategias funcionan en dos bloques. Por un lado, los sujetos son esencializados, sus conductas son racionalizadas y se reescribe lo racial a partir de eufemismos más potentes ideológicamente. Por otro lado, todo lo anterior funciona para establecer una universalización de los intereses de las clases dominantes, de modo que se pueda expurgar al *otro*.

En principio, los *otros* son esencializados, es decir, se les atribuyen características inmutables como la falta de “cultura”, el desconocimiento de las normas sociales, la falta de razonamiento, los instintos sin control, la falta de higiene y el origen andino. Principalmente, el lugar donde viven o de donde provienen los sujetos determinaría sus prácticas y comportamientos. Quiroga explica que “estas atribuciones que definen a los grupos que se encuentran en la periferia, y que no comparten los valores y modelos dominantes, son parte de complejos procesos de dominación y control” (1999: 134). En efecto, no solo se define al grupo que ingresó a la pileta, sino a todo aquel que “se sale de su sitio”. Esta esencialización también se vale de un rasgo importante del discurso colonial, la noción de “fijeza” en la construcción ideológica de la otredad que connota la rigidez e inmutabilidad de estas características en el sujeto (Bhabha 2002: 91). Las características fijadas a los *otros* no son cuestionadas; por el contrario, han permanecido desde hace décadas en el imaginario social y continúan reproduciéndose, como se ha constatado, en las interacciones revisadas.

Esta esencialización está al servicio de la racionalización, que, por ejemplo, los usuarios despliegan en sus comentarios a través de cadenas de razonamientos que buscan justificar el comportamiento de los sujetos. Para esto, se recurre a las características ya atribuidas a los *otros*, pero particularmente se resalta la falta de civismo y su posible impacto en los espacios públicos. Así, se va notando cómo la racionalización funciona para justificar el control de los sujetos y de los espacios. Los usuarios de *Facebook* especialmente son muy cuidadosos de no usar categorías raciales para exponer su cadena de razonamiento, pues, dentro de un marco de lo políticamente correcto, ser abiertamente racista no conseguirá apoyo de otros individuos. Por esto último, la estrategia de la eufemización es necesaria, la cual permite que se empleen otras categorías que desplazan a la raza en el discurso, pero se mantiene la retórica racial. El racismo cultural da prueba de ello: se reescribe raza a partir de condiciones como la educación, la cultura, la clase, etc. Sin embargo, pareciera que usar estas categorías ya no funciona ideológicamente, pues su relación con la raza es cada vez más evidente. En ese sentido, surge el significante “desconocimiento de las normas”.

⁶⁶ Thompson señala que, cuando se estudia la ideología, se observan “las maneras en las que el significado sirve para establecer y sostener las relaciones de dominación” (Thompson 1993: 85).

⁶⁷ Thompson (1993) desarrolla una clasificación de estrategias que operan ideológicamente en el discurso. Dicha clasificación ha sido tomada como referencia para elaborar esta propuesta. Las empleadas son las siguientes: esencialización (Thompson emplea el término “naturalización”), racionalización, eufemización, universalización y expurgación del otro.

Todo el primer bloque expuesto de estrategias de operación sirve como base para el segundo bloque, el de la universalización de los intereses de algunos para lograr la expurgación de los *otros*. Emplear significantes como “(des)conocer las normas” es más potente ideológicamente dado que, supuestamente, sirve a los intereses de todos los peruanos (es un ideal vivir en un espacio en el que se respeten las normas de convivencia y no se esperaría que alguien se niegue a ello), cuando en realidad solo sirve a los intereses de las clases dominantes. Ahora, con esto, no estoy afirmando que conocer las normas de convivencia social no sea importante o que estuvo bien que la pileta quedara con basura, sino que, en este caso, dicha retórica, que tiene una base racial, funciona como manera de justificar por qué algunos deben ser expurgados de los espacios públicos. Por ello, los *otros* son construidos como una amenaza para la ciudad. Esto tiene repercusiones mayores, pues esta retórica funciona no solo para expurgarlos de los espacios públicos, sino también de la ciudad.



CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

A lo largo de la presente tesis, respondí a la pregunta sobre cómo, a través del lenguaje, se construye el espacio público y a los sujetos que ingresaron a la pileta (los *otros*). Esto se logró a partir de la identificación de repertorios interpretativos dicotómicos sobre la pileta de Chorrillos y sobre las caracterizaciones, principalmente negativas, que se desplegaron sobre los *otros*. Sin embargo, este análisis reveló que dichos hallazgos tienen implicancias mayores, pues, mediante un discurso derracializado, se están reproduciendo y legitimando prácticas de exclusión social hacia un sector de la sociedad al cual se le atribuyen rasgos esenciales como el desconocimiento de las normas, la falta de “cultura”, la falta de higiene, y vivir o venir de zonas alejadas a la ciudad. Todos estos rasgos, en el contexto peruano, han sido históricamente asociados a la raza. Así, se demuestra que, cuando se debate sobre el acceso a los espacios públicos, también se debate sobre la raza.

Ahora bien, al comparar los hallazgos del análisis de cada una de las tres plataformas, se identificó que un punto central es el grado de derracialización en el discurso, es decir, en qué medida se suprime o se desplaza lo racial. Cuando la prensa, los usuarios de *Facebook* y los estudiantes de los grupos focales se refirieron al evento de la pileta de Chorrillos, emplearon categorías más o menos racializadas. Sostengo que esto responde principalmente a las prácticas discursivas en las que están enmarcados los textos o las interacciones analizadas. La gradación que propongo es la siguiente: la prensa usó el discurso más derracializado y los usuarios de *Facebook* el menos derracializado. Los estudiantes de los grupos focales se ubicaron en el medio de esta gradación. A continuación, sintetizaré brevemente los hallazgos de cada plataforma y abordaré las particularidades identificadas. Iniciaré con los extremos y terminaré explicando el medio para evidenciar los contrastes.

En primer lugar, la prensa no empleó términos raciales, pero representó a las personas que ingresaron a la pileta de manera particular. Desde el repertorio dominante en torno a la pileta como espacio ornamental, los *otros* fueron representados como agentes de acciones negativas y calificados como sujetos foráneos al distrito de Chorrillos. Así, se priorizó, en la prensa, solo una forma de hablar del evento, y no se tomaron en cuenta otros aspectos asociados a este como los comentarios con sesgos racistas que se propagaron a raíz de lo sucedido, muchos de los cuales se encontraron en sus propias páginas de *Facebook*. Esto último coincide con lo que van Dijk señala sobre los diarios, lo cual se enmarca en la dimensión de la práctica discursiva: “la prensa nunca publica narraciones acerca del racismo ni mucho menos enfatiza esta información mediante grandes titulares en primera página” (2009: 369). En efecto, recordemos que este evento no llegó a la versión impresa de los diarios y que solo se difundió en sus plataformas virtuales. Todo lo anterior tiene implicancias sociales mayores, pues a través de los discursos más públicos, como el de la prensa, se legitiman ciertas interpretaciones que, en este caso particular, terminan formando parte de una visión hegemónica acrítica y “neutral” sobre el espacio público y sus usuarios. No obstante, resaltaron dos columnas

de opinión de la data, un género periodístico distinto al de las notas informativas, cuyos redactores sí reconocieron la presencia de un componente racial en las críticas hacia los sujetos que ingresaron a la pileta. En sus columnas, no se borró lo racial; por el contrario, se hizo un llamado de atención sobre este aspecto.

En segundo lugar, los usuarios de *Facebook* usaron un discurso menos derracializado, es decir, emplearon denominaciones peyorativas o términos que, en el contexto peruano, están cargados racialmente. Nuevamente, fue el primer repertorio el que tuvo presencia significativa en los comentarios de los usuarios. Desde este, se evidenció que los usuarios (re)presentaban el ingreso a la pileta como una “mala” práctica en el espacio público y a los individuos que ingresaron como sujetos que no saben comportarse y, por ende, no deben tener acceso al espacio público. Se emplearon categorías como la “cultura”, el civismo, la higiene y la geografía, que racializan al *otro*. A diferencia de una interacción cara a cara, la comunicación mediada por computadoras (CMC) permite que los usuarios se alejen del llamado discurso políticamente correcto, lo cual se ha mostrado en varios estudios en el contexto peruano (Brañez 2012; Ferrándiz, Ibáñez y Espinosa 2011; Wong 2014). Mientras que, en las interacciones cotidianas, existe cierta cautela en lo que se manifiesta, en las redes sociales, los usuarios han hallado espacios en los que pueden participar activa y libremente. A simple vista, parece que no existiera una regulación (o censura) en lo que se expresa en estos espacios virtuales, ya que no existen repercusiones tangibles en el espacio real. Así, esta suerte de anonimato facilita las expresiones de racismo. De esta manera, se aprecia cómo los comentarios de los individuos también responden a características de la práctica discursiva.

En tercer lugar, en el medio de la gradación entre discurso más derracializado y menos derracializado, se encuentran las interacciones de los estudiantes universitarios en los grupos focales. Ellos no emplean términos peyorativos en las interacciones para referirse a los *otros*, algo que los usuarios de *Facebook* sí hacen, pero utilizan algunas categorías similares a las de los usuarios de *Facebook* como lo son el (des)conocimiento de las normas, la falta de “cultura”, la falta de higiene y el ser de “otro lado”. No obstante, la peculiaridad en la data de esta plataforma es el contraste entre las posiciones que toman los estudiantes de universidad de costo alto y los de costo bajo. Los primeros buscaban constantemente diferenciarse de los *otros* y establecían una continua autorrepresentación de ellos mismos como ciudadanos ejemplares. En cambio, los estudiantes de universidad de costo bajo mostraban una posición ambivalente que da cuenta de la complejidad del racismo en el Perú, en el sentido de que muestra que la ideología racista no solo comprende la relación con el otro, sino también con uno mismo (Portocarrero 1992, Callirgos 1993). Estos estudiantes criticaban la conducta de los *otros*, pero en otros momentos empatizaban con ellos y los justificaban. Con estas diferencias entre estos dos tipos de estudiantes no intento mostrar conclusiones que generalicen o que sean representativas de una población; por el contrario, solo presento diferencias que resultan de interés, dado que estos discursos posiblemente responden a estudiantes de distintos estratos socioeconómicos que han experimentado el racismo de distinta manera también.

Este discurso más o menos derracializado busca desciudadanizar a los *otros*, aquellos que no serían ciudadanos legítimos por “no saber comportarse” en el espacio público. Estaríamos frente a una retórica que intenta disuadir o prohibir cualquier apropiación del espacio considerada inapropiada a través del rótulo de “no cívico”, es decir, lo que contraviene los principios de la “buena convivencia ciudadana” (Delgado 2011: 26-27). Es oportuno también distinguir que no se trata de un *otro* ilegal, y que no se intenta relativizar o minimizar actos que podrían ser calificados como ilegales. Por el contrario, el *otro* ha sido construido como una amenaza solo por tener prácticas que no se ajustan a las que esperan las gestiones urbanas (Vega Centeno 2015: 351). La retórica del civismo es más potente ideológicamente y viene operando en el discurso actual de los peruanos: se esconde lo racial y se encubre bajo el interés de la “buena convivencia”, de modo que se pueda mantener en su lugar a todo aquel que tenga prácticas “diferentes”. Así, pues, un punto importante es dar cuenta de que el “no saber comportarse” no solo implica haberse metido a la pileta, sino venir adonde no deben, “salirse de su sitio”. Ya no solo se habla de la pileta, sino en general de la ciudad.

El desarrollo de este estudio abre la oportunidad de seguir explorando otros discursos sobre los espacios públicos, dado que, en la actual coyuntura, cada vez son más comunes las prácticas de segregación social a través de medidas materiales como el enrejado de las calles, las residenciales privadas, las prohibiciones en los parques, etc. Todo ello se ampara en el temor al *otro*, un sujeto que supuestamente amenaza la vida en sociedad. Finalmente, serán las gestiones ediles las que terminen sacando provecho de estas representaciones, pues permiten legitimar prácticas de exclusión hacia todo aquel que sea “diferente” porque proviene de otro sitio. Como señala Vega Centeno, “todos los candidatos a alcalde que nos prometen trabajar ‘al servicio de los vecinos’, en realidad nos están ofreciendo garantizar prácticas discriminatorias hacia los no-residentes del distrito, vale decir, los desconocidos” (2015: 352). Se espera entonces que cada uno se quede en su distrito o en su provincia, que no cruce las fronteras no solo físicas, sino también las simbólicas.

Como se ha mencionado, en el Perú, el estudio del discurso sobre los espacios públicos, y en general del territorio, es un nicho aún no explorado desde los estudios críticos del discurso. Los trabajos que puedan continuar a esta tesis podrán generar una crítica más sólida hacia los imaginarios que perduran en la actualidad sobre el *otro*, y también hacia las intervenciones del Estado y de empresas privadas que perjudican a aquellos con menos acceso a espacios de calidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEGRE, Mariana
2017 “La revolución moja sus pies en una pileta”. *Perú21*. Lima, 8 de enero. Consulta: 3 de mayo de 2019.
<https://peru21.pe/opinion/mariana-alegre-revolucion-moja-pies-pileta-62069>
- AMES, Patricia
2010 “Desigualdad y territorio en el Perú: una geografía jerarquizada”. *Argumentos*. Lima, año 4, número 1, pp. 17-24.
- ARIZA, Libardo José
2004 *Identidad indígena y derecho estatal en Colombia*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- ARRUNÁTEGUI, Carolina
2010 *El racismo en la prensa escrita peruana: Un estudio de la representación del Otro amazónico desde el Análisis Crítico del Discurso*. Tesis de maestría en Lingüística. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Posgrado. Consulta: 29 de abril de 2019.
<<http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/4729>>
- AUGOUSTINOS, Martha y Danielle EVERY
2007a “Contemporary racist discourse: taboos against racism and racist accusations”. En WEATHERALL, Anne, Bernadette WATSON y Cindy GALLOIS. *Language, discourse and social psychology*. Nueva York: Palgrave Macmillan, pp. 233-254.
- 2007b “The Language of ‘Race’ and Prejudice. A Discourse of Denial, Reason and Liberal-Practical Politics”. *Journal of Language and Social Psychology*. Londres, volumen 26, número 2, pp. 123-141.
- AUGOUSTINOS, Martha y Cristian TILEAGĂ
2012 “Twenty five years of discursive psychology”. *British Journal of Social Psychology*. Londres, volumen 51, número 3, pp. 405-412.
- BENSÚS, Viktor
2012 “Ideología de la inseguridad y segregación en el espacio público en Lima Metropolitana: el caso de la gestión 2007-2010 en Miraflores”. *Debates en Sociología*. Lima, número 37, pp. 77-108.
- BHABHA, Homi K.
2002 *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- BILLIG, Michael y otros
1988 *Ideological dilemmas: A social psychology of everyday thinking*. Londres: Sage Publications.

- BEDOYA, Jaime
2017 "Poncio Piletas". *El Comercio*. Lima, 9 de enero. Consulta: 3 de mayo de 2019.
<https://elcomercio.pe/eldominical/columna/poncio-piletas-jaime-bedoya-157599>
- BORJA, Jordi
2003 *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- BRAÑEZ, Roberto
2012 *La construcción discursiva de las identidades "amixer" y "no-amixer" en el espacio virtual. Un caso de racismo cultural justificado a través de la ortografía*. Tesis de licenciatura en Lingüística y Literatura con mención en Lingüística Hispánica. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
- BUCHOLTZ, Mary
2011 "Not that I am racist": strategies of colorblindness in talk about race and friendship". En BUCHOLTZ, Mary. *White kids, language, race and styles of youth identity*. Cambridge: University Press, pp 164-186.
- BURR, Vivien
1995 *An introduction to social constructionism*. Londres: Routledge.
2003 *Social constructionism*. Londres: Routledge.
- CALLIRGOS, Juan Carlos
1993 *El racismo. La cuestión del otro (y de uno)*. Lima: DESCO.
- CAMERON, Deborah e Ivan PANOVIĆ
2014 *Working with Written Discourse*. Londres: Sage Publications.
- CLARK, Kim
1999 "La medida de la diferencia: las imágenes indigenistas de los indios serranos en Ecuador (1920-1940)". En CERVONE, Emma y Fredy RIVERA (editores). *Ecuador Racista. Imágenes e Identidades*. Quito: FLACSO, pp. 111-126.
- CONDOR, Susan y otros
2006 "They're not racist ...". Prejudice denial, mitigation and suppression in dialogue". *British Journal of Social Psychology*. Londres, número 45, pp. 441-462.
- CRESSWELL, Catherine, Kevin WHITEHEAD y Kevin DURRHEIM
2014 "The anatomy of 'race trouble' in online interactions". *Ethnic and Racial Studies*. Volumen 37, número 14, pp. 2512-2528.

- CRUZ, Tania
2011 “Racismo cultural y representaciones de inmigrantes centroamericanas en Chiapas”. *Migraciones internacionales*. Tijuana, volumen 6, número 2, pp. 133-157.
- DAMMERT, Manuel y Tania RAMÍREZ
2017 “Retos y perspectivas del derecho a la ciudad en Lima”. En TOCHE, Eduardo (compilador). *Perú Hoy, Desarrollo con derechos. Acceso a la dignidad*. Lima: DESCO, pp. 217-232.
- DE LA CADENA, Marisol
2004 *Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cusco*. Traducción de Montserrat Cañeado y Eloy Neyra. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- DELGADO, Manuel
2011 *El espacio público como ideología*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- DÍAZ, Gonzalo
2017 “Los veraneantes bañándose en una pileta de Chorrillos nos dejaron esta lección”. *Útero.Pe*. Lima, 2 de enero. Consulta: 3 de mayo de 2019.
<http://deapie.uterop.pe/2017/01/02/aguita-pa-ti/>
- DURRHEIM, Kevin, Ross GREENER y Kevin WHITEHEAD
2015 “Race trouble: Attending to race and racism in online interaction”. *British Journal of Social Psychology*. Londres, volumen 54, número 1, pp. 84-99.
- EDLEY, Nigel
2001 “Analysing masculinity: Interpretative repertoires, ideological dilemmas and subject positions”. En WETHERELL, Margaret, Stephanie TAYLOR y Simeon YATES (editores). *Discourse as data. A guide for analysis*. Londres: Sage Publications, pp. 189-228.
- EGGINS, Suzanne
2004 *An Introduction to Systemic Functional Linguistics*. Segunda edición. Nueva York: Continuum International Publishing Group.
- EL COMERCIO
2017 “Chorrillos: serenos cuidaron que personas no se bañen en pileta”. *El Comercio*. Lima, 8 de enero. Consulta: 3 de mayo de 2019.
<https://elcomercio.pe/lima/chorrillos-serenos-cuidaron-personas-banen-pileta-157905>
- ESPINOSA, Oscar
2009 “¿Salvajes opuestos al progreso?: aproximaciones históricas y antropológicas a las movilizaciones indígenas en la Amazonía peruana”. *Anthropologica*. Lima, año 27, número 27, pp. 123-168.

- FAIRCLOUGH, Norman
 1995 “General introduction”. En *Critical discourse analysis. The critical study of language*. Traducción de Federico Navarro. London and New York: Longman, pp. 1-20.
- 1992 *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- FERRÁNDIZ, Jimena, Carolina IBÁÑEZ y Agustín ESPINOSA
 2011 “Racismo 2.0. Expresiones de prejuicio en las redes sociales virtuales tras las elecciones generales de 2011”. *Politai: Revista de Ciencia Política*. Lima, volumen 2, número 3, pp. 75-83.
- GOODMAN, Simon
 2014 “Developing an Understanding of Race Talk”. *Social and Personality Psychology Compass*. Volumen 8, número 4 pp. 147-155
- GOTKOWITZ, Laura
 2011 “Introduction: Racisms of the Present and the Past in Latin America”. En GOTKOWITZ, Laura (editora). *Histories of Race and Racism/The Andes and Mesoamerica from Colonial Times to the Present*. Durham: Duke University Press, pp. 1-53.
- GRUPO EDUCACIÓN AL FUTURO
 2017 *Ranking de costos de estudios universitarios en el Perú*. Lima. Consulta: 2 de marzo de 2019.
<https://educacionalfuturo.com/articulos/crecimiento-de-la-universidad-privada-en-el-peru/>
- HALLIDAY, M. A. K y Christian MATTHIESSEN
 2004 *Halliday's Introduction to functional grammar*. Nueva York: Routledge.
- HERRING, Susan
 2001 “Computer-mediated Discourse”. En SCHIFFRIN, Deborah, Deborah TANNEN y Heidi E. HAMILTON (editoras). *The Handbook of Discourse Analysis*. Massachusetts: Blackwell Publishers, pp. 612-634.
- JEFFERSON, Gail
 2004 “Glossary of transcript symbols with an introduction”. En LERNER, Gene (editor). *Conversation analysis: Studies from the first generation*. Philadelphia: John Benjamins, pp. 13-31.
- JØRGENSEN, Marianne y Louise PHILLIPS
 2002 *Discourse Analysis as Theory and Method*. Londres: Sage Publications.
- KOGAN, Liuba, Rosa María FUCHS y Patricia LAY
 2013 *No ... pero sí. Discriminación en empresas de Lima Metropolitana*. Lima: Universidad del Pacífico.

- KOIKE, Dale y Memoria JAMES
 2012 “Análisis de la conversación”. En DE LOS HEROS, Susana y Mercedes NIÑOS-MURCIA (editoras). *Fundamentos y modelos del estudio pragmático y sociopragmático del español*. Washington DC: Georgetown University Press, pp. 117-140.
- LA REPÚBLICA
 2017 “Polémica en Facebook por el uso de pileta como piscina en Chorrillos”. *La República*. Lima, 2 de enero. Consulta: 3 de mayo de 2019.
<https://larepublica.pe/sociedad/835940-polemica-en-facebook-por-el-uso-de-pileta-como-piscina-en-chorrillos>
- LOZADA, Laura
 2018 “Espacios públicos no tan públicos”. *Politai: Revista de Ciencia Política*. Lima, año 9, primer semestre, número 16, pp. 75-109.
- LUDEÑA URQUIZO, Wiley
 2014 “Lima y la cuestión del espacio público en su dimensión urbanística. Exploraciones 1990-2011”. *Espacio, Sociedad y Territorio*. Lima, volumen 1, número 1, pp. 93-118.
- MAJLUF, Natalia
 1994 *Escultura y espacio público. Lima, 1850-1879*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- MANRIQUE, Nelson
 2013 “Amixers: redes sociales y racismo”. En PORTOCARRERO, Gonzalo. *Sombras coloniales y globalización en el Perú de hoy*. Lima: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 115-142.
- MÉNDEZ, Cecilia
 2011 “De indio a serrano: nociones de raza y geografía en el Perú (siglos XVIII-XXI)”. *Histórica*. Lima, volumen 35, número 1, pp. 53-102.
- MORGAN, David
 1997 *Focus groups as qualitative research*. Segunda edición. California: Sage Publications.
- MUNICIPALIDAD DE CHORRILLOS
 2016 *Plan de desarrollo concertado 2017-2021*. Consulta: 12 de junio de 2019.
http://www.munichorrillos.gob.pe/transparencia/PDCL/PDLC_CHORRILLOS_2017-2021.pdf
- NASH, Mary
 2005 *Inmigrantes en nuestro espejo: inmigración y discurso periodístico en la prensa española*. Barcelona: Icaria.
- NIÑO MURCIA, Mercedes
 2010 “Cada uno en su sitio: configuración de imagen en el congreso en el Perú”. En FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina y otros (editores). *Aproximaciones a*

la (des)cortesía verbal en español. Sevilla: Fondo Hispánico de Lingüística y Filología, pp. 477-490.

- NUGENT, Guillermo
2010 *El orden tutelar: sobre las formas de autoridad en América Latina*. Lima: Desco.
- OJO
2017a “Chorrillos: utilizan pileta de la Costa Verde como piscina”. *Ojo*. Lima, 2 de enero. Consulta: 3 de mayo de 2019.
<https://ojo.pe/ciudad/chorrillos-utilizan-pileta-de-la-costa-verde-como-piscina-234331/>
- 2017b “Chorrillos: así luce hoy la pileta de la Costa Verde tras ser usada como piscina”. *Ojo*. Lima, 8 de enero. Consulta: 3 de mayo de 2019.
<https://ojo.pe/ciudad/chorrillos-asi-luce-hoy-la-pileta-de-la-costa-verde-tras-ser-usada-como-piscina-234651/>
- ORLOVE, Benjamin
1993 “Putting Race in Its Place: Order in Colonial and Postcolonial Peruvian Geography”. *Social Research*. Volumen 60, número 2, pp. 301-336.
- PERÚ21
2017 “Serenos resguardan pileta en Chorrillos luego de que personas ingresaron a bañarse”. *Perú21*. Lima, 8 de enero. Consulta: 3 de mayo de 2019.
<https://peru21.pe/lima/serenos-resguardan-pileta-chorrillos-luego-personas-ingresaron-banarse-64716>
- PLÖGER, Jörg
2006 “La formación de enclaves residenciales en Lima en el contexto de la inseguridad”. *Urbes*. Lima, volumen 3, pp. 135-164.
- PORTOCARRERO, Gonzalo
2009 *Racismo y mestizaje y otros ensayos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- 1992 “Discriminación social y racismo en el Perú de hoy”. En MANRIQUE, Nelson y otros (compiladores). *500 años después...¿El fin de la historia?*. Lima: Escuela para el Desarrollo, pp. 179-197.
- POTTER, Jonathan
1997 “Discourse Analysis as a way of analysing naturally occurring talk”. En SILVERMAN, D. *Qualitative research: Theory, method and practice*. California: Sage Publications, pp. 187-207.
- POTTER, Jonathan y Derek EDWARDS
2001 “Discursive psychology”. En MCHOUL, A. y M. RAPLEY (editores). *How to analyse talk in institutional settings: a casebook of methods*. Londres: Continuum, pp. 12 - 24.

- PRIETO, Mercedes
2004 *Liberalismo y temor. Imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial 1895-1950*. Quito: FLACSO.
- QUIJANO, Aníbal
2000 “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En LANDER, E. (compilador). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso, pp. 201-246.
- QUIROGA, Diego
1999 “Sobre razas, esencialismos y salud”. En CERVONE, Emma y Fredy RIVERA (editores). *Ecuador Racista. Imágenes e Identidades*. Quito: FLACSO, pp. 127-136.
- RICHARDSON, John
2007 *Analysing newspapers: an approach from critical discourse analysis*. Londres: Palgrave Macmillan.
- SALCEDO, Rodrigo
2002 “El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno”. *Revista Eure*. Santiago de Chile, volumen 28, número 84, pp. 5-19.
- SANTOS, Martín
2014 “La discriminación racial, étnica y social en el Perú: balance crítico de la evidencia empírica reciente”. *Debates en Sociología*. Lima, número 39, pp. 5-37.
- SOCIEDAD DE EMPRESAS PERIODÍSTICAS DEL PERÚ
2016 *Lectoría de diarios*. Lima. Consulta: 12 de mayo de 2017.
<http://ecomedia.pe/productos/diarios>
- TAKANO, Guillermo y Juan TOKESHI
2007 *Espacio público en la ciudad popular: reflexiones y experiencias desde el Sur*. Serie Estudios Urbanos N° 3. Lima: DESCO.
- THOMPSON, John
1993 *Ideología y cultura moderna*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- TORREJÓN, Pablo
2013 *Cubriendo la noticia. El Comercio: su representación del ciudadano indígena amazónico y la justificación del proyecto desarrollista*. Tesis de maestría en Estudios Culturales. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Posgrado.
- TROME
2017a “Chorrillos: la pileta de la Costa Verde es la "piscina" más grande de Lima (¿y la más sucia?)”. *Trome*. Lima, 2 de enero. Consulta: 3 de mayo de 2019.

<https://trome.pe/actualidad/chorrillos-pileta-costa-verde-piscina-criollada-sucia-35545>

- 2017b “Divertidos memes sobre los bañistas en la pileta de Chorrillos”. *Trome*. Lima, 3 de enero. Consulta: 3 de mayo de 2019.
<https://trome.pe/actualidad/divertidos-memes-bañistas-pileta-chorrillos-fotos-35668>
- 2017c “Julietta Rodríguez: Ania Gadea usa foto de pileta en Chorrillos y le da la razón a gaucha”. *Trome*. Lima, 3 de enero. Consulta: 3 de mayo de 2019.
<https://trome.pe/espectaculos/julietta-rodriguez-ania-gadea-pileta-chorrillos-da-razon-gaucha-video-fotos-35583>
- 2017d “Facebook: Organizan fiesta en la pileta de Chorrillos tras polémica por bañistas invasores”. *Trome*. Lima, 4 de enero. Consulta: 3 de mayo de 2019.
<https://trome.pe/viral/facebook-organizan-fiesta-pileta-chorrillos-polemica-bañistas-invasores-video-fotos-35774>

VALDIVIA, Nestor

- 2003 “Etnicidad, pobreza y exclusión social: la situación de los inmigrantes indígenas en las ciudades de Cusco y Lima”. En Jorge UQUILLAS, Tania CARRASCO y Martha REES (editores). *Exclusión social y estrategias de vida de los indígenas urbanos en Perú, México y Ecuador*. Quito: Banco Mundial/Fideicomiso Noruego, pp. 29-129.

VAN DIJK, Teun

- 2009 *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- 2001 “El análisis crítico del discurso y el pensamiento social”. *Atenea Digital*, número 1, pp. 1-7. Consulta: 7 de junio de 2016.
<<http://blues.uab.es/athenea/num1/vandijk.pdf>>

VAN LEEUWEN, Theo

- 1996 “The representation of social actors”. En CALDAS-COULTHARD, Carmen Rosa y Malcolm COULTHARD (editores). *Texts and practices. Readings in Critical Discourse Analysis*. Londres: Routledge, pp. 32-70.

VEGA CENTENO, Pablo

- 2017 “La desigualdad invisible: el uso cotidiano de los espacios públicos en la Lima del siglo XXI”. *Territorios*. Bogotá, número 36, pp. 23-46.
- 2016 “¿Dónde somos limeños? Explorando los espacios públicos de la ciudad”. En AGUIRRE, Carlos y Aldo PANFICHI. *Lima, Siglo XX: Cultura, socialización y cambio*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, pp. 123-144.
- 2015 “El espacio público y la visión de ciudad: recuperando el valor de la calle para la ciudadanía”. En LEDESMA, Marianella (coord.). *Justicia, derecho y sociedad. Debates interdisciplinarios para el análisis de la justicia en el*

Perú. Lima: Centro de Estudios Constitucional-Tribunal Constitucional del Perú, pp. 351-378.

VICH, Víctor

2010 “El discurso sobre la sierra del Perú. La fantasía del atraso”. *Crítica y Emancipación*. Buenos Aires, año 2, número 3, pp. 155-168.

VICH, Víctor y Virginia ZAVALA

2015 “Del racismo a la racialización: los argumentos sobre la desigualdad en el Perú”. En LEDESMA, Marianella (coord.). *Justicia, derecho y sociedad. Debates interdisciplinarios para el análisis de la justicia en el Perú*. Lima: Centro de Estudios Constitucional-Tribunal Constitucional del Perú, pp. 205-240.

VOZZI, Natalia

2011 “La tolerancia y el problema del racismo en la sociedad contemporánea. Una respuesta limitada para las sociedades pluriculturales”. Ponencia presentada en VII Jornadas de Investigación en Filosofía. La Plata.

WETHERELL, Margaret y Jonathan POTTER

1992 *Mapping the language of racism. Discourse and the legitimation of exploitation*. Londres y Nueva York: Harvester Wheatsheaf y Columbia University Press.

WONG, Isabel

2014 *Prácticas racistas en la ‘democracia’ virtual: la construcción de identidades en la fan page Vergüenza Democrática en Facebook*. Tesis de maestría en Lingüística. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Posgrado.

ZAPATA, Antonio y Rolando ROJAS

2013 *¿Desiguales desde siempre? Miradas históricas sobre la desigualdad*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ZAVALA, Virginia

2016 “Ideologías sobre el quechua desde el poder: una aproximación discursiva”. *Signo y Señal*. Buenos Aires, número 29, pp. 207-234.

ZAVALA, Virginia y Michele BACK

2017 “Introducción: la producción discursiva de identidades racializadas”. En ZAVALA, Virginia y Michele BACK (editoras). *Racismo y lenguaje*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, pp. 11-38.

ZAVALA, Virginia y Roberto ZARIQUIEY

2007 “Yo te segrego a ti porque tu falta de educación me ofende: una aproximación al discurso racista en el Perú contemporáneo”. En VAN DIJK, Teun (compilador). *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa, pp. 333-370.

ANEXOS

Anexo 1: Material entregado a los estudiantes durante los grupos focales

a) Imágenes del evento



b) Noticia sobre el evento

Polémica en Facebook por el uso de pileta como piscina en Chorrillos

(La República 02/01/17)

Miles de usuarios han reaccionado indignados en Facebook ante las imágenes que muestran a bañistas en el patrimonio del distrito.



El último domingo 1 de enero miles de bañistas llegaron a la Costa Verde para disfrutar de un día de sol, pero no todos pudieron encontrar un espacio.

Por ello, un grupo ingresó a las aguas de la pileta que pertenece al distrito de Chorrillos para refrescarse ante el calor intenso. Así lo revelan las imágenes colgadas en Facebook.

Esta acción ha sido duramente criticada en las redes sociales. En el grupo “Amigos chorrillanos” apareció una de las fotografías que más comentarios ha generado. Se puede ver a las personas utilizando el lugar como una piscina.

Luego otras imágenes muestran la cantidad de basura que dejaron los visitantes en los alrededores, algo que molestó aún más a los vecinos.

Los internautas también reclamaron la inacción de las autoridades que nada pudieron hacer el domingo para proteger el patrimonio del distrito. Esta no sería la primera vez.

Otra de las críticas es a las personas por ingresar al lugar sin importar que el agua no sea apta para bañistas.


Sin embargo, algunos usuarios de Facebook defendieron el uso del lugar por tratarse de un espacio público.

La imagen ha sido compartida miles de veces en Facebook y en diferentes páginas, pero aún no hay un pronunciamiento oficial de la comuna sobre este incidente.


<https://larepublica.pe/sociedad/835940-polemica-en-facebook-por-el-uso-de-pileta-como-piscina-en-chorrillos>

c) Comentarios en Facebook sobre el evento


Extracto 1

 Es lo malo cuando viene gente de otros lados, otros distritos, y no tienen la cultura que nosotros sí cuidamos nuestras playas 😞 !! deberían de tomar más conciencia
Me gusta · Responder · 75 · 9 de enero a las 4:11


Ocultar 22 respuestas

 Pucha, da palta ver peruchos racistas. En fin...


Me gusta · Responder · 17 · 9 de enero a las 6:23

 Si ps , se cree racista el chubaka rockero.


Me gusta · Responder · 11 · 9 de enero a las 6:35

 No es racismo man. Si vienen de otros lados, deben aprender a respetar el lugar que visitan. El falta de respeto, es falta de educación. Que carajo tiene que ver con la raza?

Me gusta · Responder · 28 · 9 de enero a las 6:45

 de donde vengan no tiene que ver nada con la educación, o tu eres lo que dicen los extranjeros de los peruanos????

Me gusta · Responder · 8 · 9 de enero a las 6:48


 Para nada racista, pero como lo vi ayer, las personas fueron con ollas, carpas como piscina. Entonces es cultura. Piensan que todo está permitido y en la mayoría dejan basura regada como su casa.

Me gusta · Responder · 12 · 9 de enero a las 6:50

Extracto 2

 En primer lugar esa piletta no le hacen el debido mantenimiento y muchas veces está sucia

Me gusta · Responder · 9 de enero a las 12:07 · Editado


 El problema es q no se metan

El problema es q ensucian y encima malogran


Nadie quiere discriminar pero sin la gente no está preparada para usar los espacios públicos tienen q entender q ya deben enseñarle a ser limpios y reparta las leyes

Me gusta · Responder · 1 · 9 de enero a las 12:59


Extracto 3

 Esa gente ni es de Chorrillos y vienen a joder.


Me gusta · Responder · 6 · 9 de enero a las 8:50 · Editado

 Disculpame pero los de tu distrito también son sucios hasta algunos trabajan de ambulantes y propician el desorden ..ojo no estoy de acuerdo q ensucian las piletas aparte q ya estaban sucias y sus aguas con hongos

Me gusta · Responder · 9 de enero a las 9:11 · Editado

 En todos lados estimada, pero las buenas costumbres y educación siempre se ha de notar, uno tiene todo el derecho de ir a donde se le dé la gana, pero no tiene derecho a ir a un lugar donde no vives y hacer lo que se te da la gana sin respetar las reglas o el orden que hay en algunos lugares, no confundas libertad con libertinaje que hay mucha diferencia y es cierto lo que tu dices las piletas pueden estar sucias, peor aún atentan contra su propia salud y la de sus hijos, es de buen samaritano preocuparse por los demás 😊

Me gusta · Responder · 9 de enero a las 9:16 · Editado

 Lo q yo quiero decir seas o no de ese distrito hay gente con buena educación y otros q no , la educación viene de casa y lo demás si tienes razón .

Me gusta · Responder · 9 de enero a las 9:24

Anexo 2: Ficha de datos entregada a los estudiantes que participaron en los grupos focales

1. Coloque sus iniciales: _____	
2. Edad: _____	3. Género: <input type="checkbox"/> F <input type="checkbox"/> M
4. Universidad: <input type="checkbox"/> particular <input type="checkbox"/> estatal 4.1. Ciclo: _____	5. Colegio de procedencia: <input type="checkbox"/> particular <input type="checkbox"/> estatal 5.1. Distrito del colegio: _____
6. Lugar de nacimiento: _____	7. Distrito en el que vive: _____
8. Datos sobre sus padres	
8.1. Madre Lugar de nacimiento: _____ Grado de instrucción: <input type="checkbox"/> superior universitaria <input type="checkbox"/> superior instituto <input type="checkbox"/> superior incompleta <input type="checkbox"/> secundaria <input type="checkbox"/> primaria Ocupación: _____	8.2. Padre Lugar de nacimiento: _____ Grado de instrucción: <input type="checkbox"/> superior universitaria <input type="checkbox"/> superior instituto <input type="checkbox"/> superior incompleta <input type="checkbox"/> secundaria <input type="checkbox"/> primaria Ocupación: _____

Anexo 3: Consolidado de datos de los estudiantes que participaron en los grupos focales

	Información sobre el estudiante						Información sobre la madre			Información sobre el padre		
	Univ.	Coleg.	Lugar de nac.	Distrito de res.	Género	Lugar de nac.	Instrucción	Ocupación	Lugar de nac.	Instrucción	Ocupación	
Focus 1	1	P	E	Arequipa	Pueblo Libre	F	Arequipa	SU	enfermera	Arequipa	SU	ingeniero
	2	P	P	Lima	San Juan de Lurigancho	F	Huancayo	SI	enfermera	Arequipa	S	pintor
	3	P	E	Lima	Rímac	F	Madre de Dios	SI	atención	Lima	SI	atención
	4	P	P	Lima	Villa El Salvador	F	Lima	SI	contadora	Lima	S	tapicero
	5	P	P	Lima	El Agustino	F	Lima	S	atención	Lima	S	soldador
Focus 2	6	P	P	Callao	San Martín de Porres	M	Lima	SU	profesora	Ancash	SU	gerente
	7	P	P	Lima	San Martín de Porres	F	Lima	SU	profesora	Cajamarca	S	policía
	8	P	P	Tarma	San Borja	M	Tarma	SU	ama de casa	Tarma	SI	chofer
	9	P	E	Lima	Callao	F	Apurímac	SI	ama de casa	Huancayo	SU	joyer
	10	P	P	Lima	Chorrillos	M	Barranca	S	ama de casa	Lima	SU	comerciante
	11	P	E	Huancavelica	San Martín de Porres	F	Huancavelica	S	comerciante	Huancavelica	S	transporte
Focus 3	12	P	P	Lima	Pueblo Libre	F	Lima	SU	asistente social	Lima	SU	ingeniero
	13	P	P	Cusco	San Miguel	F	Lima	SU	ingeniera	Cusco	SU	ingeniero
	14	P	P	Lima	San Juan de Lurigancho	M	Lima	SU	contadora	Lambayeque	SU	ingeniero
	15	P	P	Lima	Jesús María	M	Lima	SU	administradora	Lima	SU	administrador
Focus 4	16	P	P	Lima	San Juan de Lurigancho	M	Lima	SU	contadora	Lima	SU	ingeniero
	17	P	P	Lima	Surco	F	Lima	SU	ingeniera	Lima	SI	empresario
	18	P	P	Huancayo	Cercado	F	Huancayo	SU	consultora	Lima	SU	gerente
	19	P	P	Lima	San Juan de Lurigancho	M	Lima	SU	profesora	Lima	SU	profesor